

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICAS TEOLÓGICAS
ESCUELA DE TEOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO EN TEOLOGÍA**

PEDRO Y EL PRIMADO ROMANO

FREDDY ISMAEL YÉPEZ RIVERA

DIRECTOR: DR. FERNANDO BARREDO S.J.

QUITO, 2011

*A TODOS LOS QUE ENCONTRARON
UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD,
A LOS QUE NOS CONOCEN Y
AÚN ASÍ,
SIGUEN QUERIENDO
Y CONFIANDO
EN NOSOTROS
Y A LOS QUE CONMIGO
REMIENDAN SUS REDES
LOS LUNES...
AL SOL.*

INTRODUCCIÓN

La presencia del apóstol Pedro aparece indiscutiblemente unida a la del mismo Jesús. Cercano y amigo, a veces impetuoso, otras cobarde. La Iglesia lo venera como el primer Papa, el Vicario de Cristo, el guardián de las llaves. En fin, es mucho lo que en la Biblia y en la Iglesia se ha dicho de este hombre que genera curiosidad y dudas.

Esto último es lo que nos llevo a realizar el presente trabajo. Al principio la duda personal se centraba en la aptitud y preparación de Pedro especialmente frente a Pablo, pues es claro que a nivel de preparación intelectual, Pablo llevaba una larga ventaja a Pedro.

Teniendo en cuenta que a la larga la figura petrina descolló más que la paulina, por lo menos a efectos prácticos en la dirección de la iglesia (no tanto en la teología eclesial en la que sin duda la imagen de Pablo es gigante), la pregunta será cuál fue la razón para que sea Pedro y no Pablo al que reconocemos como fundador de la Iglesia de Roma.

Esta duda nos llevó a preguntarnos sobre “lo especial” de Pedro para que fuera el guía de una Iglesia que nacía y luego la imagen y el símbolo de la dirección misma de la iglesia. No podíamos encontrar respuesta satisfactoria ya que eran claras las alusiones a las limitaciones de Pedro o su conocidísima huida en el momento de prendimiento de Cristo. Aunque también se destacan momentos en los que se intuía su capacidad¹.

La respuesta por lo tanto no estaba en sus cualidades humanas, además, así planteada la cuestión, era muy superficial la respuesta y no pasaba de ser un mero entretenimiento. Las cosas se las debía buscar con más profundidad, hurgando un poco más.

Por lo tanto, el punto de partida no podía ser simplemente el de la curiosidad sobre la idoneidad de Pedro. La clave está entonces en el mismo Jesús, pues es él quien lo escoge. Si hacemos caso a sus mismas palabras, dirigidas precisamente a Pedro: “*tus pensamientos son los de los hombres, no los de Dios*”², intuimos que ese mismo es el criterio que usa para escoger a Pedro. Dios mira más allá de las apariencias y las cualidades “humanas”.

Por lo tanto la hipótesis que comenzamos a manejar es la de una elección personal de Jesús hecha sobre Pedro, elección que depende del querer de Jesús, quizás pensando en una futura comunidad, pero también de la fe de Pedro y su actitud hacia el Señor.

Probar esta hipótesis es entonces tarea de este trabajo, por eso la fuente inmediata para analizarla será la Palabra de Dios, analizando cada una de las escenas en que Pedro

¹ Todo esto lo desarrollamos en el capítulo primero del presente trabajo, donde a través del estudio bíblico analizaremos las relaciones de Jesús con Pedro y las posibles motivaciones para su elección.

² Cf. Mc, 8, 33

aparece en las tradiciones bíblicas, tanto en relación con Jesús, o en su acción dentro de la Iglesia naciente.

Nuestro intento será descubrir en todos los relatos, de manera clara, concisa y concreta lo que la Palabra de Dios tenga que decirnos al respecto. El acercamiento a cada tradición presente en el Nuevo Testamento, no simplemente a una, permitirá darle profundidad y objetividad, a la vez que dotar de variados elementos a nuestra argumentación.

Al comienzo de nuestra investigación procuramos acercarnos a la persona concreta de Pedro el apóstol, quién en las páginas del evangelio aparece como un ser concreto y real. Alguien de quien no podemos dudar su existencia.

Sin embargo al seguir estructurando nuestro estudio veíamos otra dimensión que es sumamente importante, la del Pedro como símbolo y referencia. Pero para irnos acercando a esta dimensión tenemos que analizar no sólo los textos de los evangelios, en que aparece la figura de Pedro, sino también del marco bíblico que nos permite un acercamiento a la primera Iglesia, en los cuales se hace referencia a la misión y figura de Pedro.

Pero antes de transitar esos caminos, queremos mostrar en el primer capítulo de este trabajo a través del estudio bíblico, como ya dijimos, que nuestra hipótesis tiene sustento. Pensamos que la elección de Pedro sí se la puede considerar un hecho realizado por Jesús.

Tal vez caminamos por terreno frágil al hacer dicha afirmación y para muchos pueda ser una arrogancia de nuestra parte, pero consideramos que datos no nos faltan para realizarla. Nos apoyaremos en los numerosos estudios exegéticos que se han hecho sobre estos textos. Así fieles a la claridad y procurando sintetizar los análisis exegéticos previos, nos aproximaremos a cada cita o pasaje bíblico donde la figura de Pedro aparece relevante para nuestro estudio.

Hemos procurado que las fuentes que oportunamente se citarán y aparecerán en la bibliografía, sean de alta calidad de modo que respalden con suficiencia la objetividad de nuestro estudio. Los textos bíblicos serán citados de acuerdo a la “Biblia del Peregrino”, que tiene la traducción de Luis Alonso Schökel.³

El estudio de Pedro en el Nuevo Testamento respetará el orden de los libros en la Biblia y no el de su fecha de composición. Creemos que así podremos ir perfilando la figura de Pedro desde una perspectiva cronológica. Veremos el desarrollo de la figura de Pedro primero junto a Jesús, desde el llamado hasta la resurrección del Señor, para luego concentrarnos en su actuación en la primera comunidad, destacando sus papeles de misionero, organizador y portavoz del resto de los apóstoles.

³ *La Biblia de Nuestro Pueblo, Biblia del Peregrino*, América Latina, Ed. Mensajero, Bilbao, 2008

En los dos capítulos restantes, veremos la evolución de la figura del Papado Romano, que en sus diversas etapas ha apelado a la figura de Pedro para justificar la forma que ha adoptado y la autoridad que ha ejercido.

La figura de Pedro presente en el Nuevo Testamento, va agrandándose con el paso de los años y el desarrollo del cristianismo. Por eso veremos este lento desarrollo a través de la historia de la Iglesia. Por ser tan rica y extensa dicha historia, la dividiremos en dos partes, la primera irá desde el inicio de las primeras comunidades hasta el final del primer milenio cristiano y la segunda desde los albores del segundo milenio hasta nuestros días. Será muy interesante ir paso a paso con la Iglesia descubriendo su propia identidad y a la vez la mejor forma de organizarse y continuar ejerciendo su misión.

En estos capítulos utilizaremos los datos que nos da la historia, procurando encontrar los testimonios más fiables. Al principio buscaremos dejar clara la vinculación del apóstol con la ciudad de Roma. Se presupone el apostolado de Pedro y su muerte en la ciudad de Roma, donde se conserva su tumba.

Esta vinculación es otro de los temas importantes descubiertos, así como en el primer capítulo es importante ver a Jesús eligiendo personalmente a Pedro, en el segundo capítulo, su permanencia en Roma será el otro eje que hará desarrollar la idea del Primado. Por eso nos parece de capital importancia encontrar voces que hablen de esta estadía.

Cuando Pedro persona dé paso al Pedro símbolo, es decir, cuando sus sucesores, en su nombre comiencen a dirigir la Iglesia, nuestro trabajo tomará otras perspectivas. Aquí de lleno nos ocuparemos de esta dimensión más institucional (trascendente tal vez) del Apóstol. Pues su figura irá tomando otras formas. Ubicados en esta dimensión podremos ocuparnos del Primado petrino o Papado, sin olvidar lo que hace poco decíamos, la importancia de Roma, unida ya para siempre a la tradición petrina y papal.

Por eso los elementos que iremos estudiando mostrarán tanto el desarrollo del Primado, así como la importancia de la ciudad en dicho desarrollo. En esas líneas poco hablaremos de Pedro, nos ocuparemos de la figura que nació de él, el Papa, que al principio era más conocido como el Obispo de Roma. Todos estos cambios, como veremos, se darán como respuesta de la Iglesia a la cambiante situación del mundo.

Mostraremos cómo los elementos se van juntando para lograr la imagen y función que en la actualidad tenemos sobre el Papa. Elementos como sede, jurisdicción, autoridad irán confluyendo en una sola persona y en un solo lugar. Al final veremos cómo la Iglesia de Roma y el Papa no pueden entenderse por separado.

Pero para hacerlo, necesariamente tenemos que recorrer la historia de la Iglesia y también la del mundo. En esta historia, llena de altibajos queremos ir mostrando que la evolución de la figura del Papado tiene mucho que ver con las circunstancias históricas que la Iglesia ha atravesado.

Todo este estudio histórico que haremos en nuestra disertación nos ayuda a completar nuestra hipótesis. Tenemos elementos para considerar que Jesús no pensó en una comunidad organizada tal como nosotros conocemos a la Iglesia en la actualidad, pero sí notamos el deseo de tener un grupo que retransmitiera su doctrina. Podemos suponer que Jesús si creía en la necesidad de un grupo organizado y de un líder que ayude a organizarlo.

Partimos de esa suposición para también dar respuesta a nuestra hipótesis. Junto con el carácter de Pedro, la mirada profunda y real de Jesús, la necesidad de un líder o conductor, pueden ser razones para la elección de Pedro. Un grupo necesita alguien que los coordine o con palabras puestas en la boca de Jesús, alguien que “confirme a sus hermanos en la fe” o “apaciente sus ovejas”.

Esta necesidad se hará patente en los cristianos que buscaran guía, seguridad, referencia y que como veremos lo encontraran en Roma, donde se encuentra el recuerdo y el legado de Pedro (y Pablo). Queremos ir mostrando que aunque la forma de dirección no siempre fue la acertada y que como decíamos, muchas veces las circunstancias marcaron los modelos y lo humano condicionó la acción de muchos “pedros”, al final nuestra iglesia sigue buscando permanecer fiel al Evangelio.

No creemos que descubriremos a un Pedro histórico, al estado neutro, tarea imposible e intrascendente, pero sí desde los datos que esperamos compartir, definiremos al Pedro tal como fue recordado y valorado por la primitiva comunidad. Imagen que desde nuestro punto de vista sirvió para la formación de la futura imagen papal.

Quizá será difícil precisar por qué la tradición petrina se impuso a la paulina o a la de los otros apóstoles, también llamados por Jesús. Pero al escribir sobre Simón Pedro queremos tener una cercanía a su persona y a su ministerio. A su don especial que lo hizo pasar a la posteridad como “la roca”.

No podemos abarcar el sinnúmero de cuestiones que nacen de este tema⁴, pero algo intentamos responder. Aprendimos mucho con este viaje desde Cafarnaúm a Roma en la barca del buen Pedro, valiente capitán y muestra veraz del amor y la misericordia de Dios. Con él aprenderemos que las segundas oportunidades siempre dan fruto si van acompañadas de confianza y fe.

⁴ Por ejemplo las imágenes que en la religiosidad popular adquiere Pedro, como responsable de las lluvias, aunque si mostraremos de donde viene esa imagen popular de Pedro como guardián y portero del cielo.

CAPITULO I

PEDRO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Es indudable que la figura de Pedro es importante en la primera Iglesia y así lo atestigua su presencia en los textos de las tradiciones que fueron conformando el canon del Nuevo Testamento. Su figura aparece en los cuatro Evangelios, en los Hechos de los Apóstoles, en un par de cartas de San Pablo, concretamente en Gálatas y I de Corintios; y finalmente en las cartas atribuidas a su autoría, I y II de Pedro.

En estas tradiciones que no tienen una fuente común, como es el caso de los Evangelios Sinópticos, Pedro aparece manteniendo ciertos rasgos comunes que han pasado a la posteridad para dejarnos su perfil. Por eso nos concentraremos en mirar como a través de los distintos libros del Nuevo Testamento, Pedro va adquiriendo una figura importante y grande, no exenta de la crítica, pues no toda la valoración que se pueda dar de él es positiva.

Después de hacer este recorrido, intentaremos formar ese perfil que nos ayudará a entender su papel en la historia de nuestra Iglesia.

Pensamos presentar su figura respetando el orden cronológico de la vida de Pedro, comenzando por su presencia en el ministerio de Jesús (Evangelios) y su importancia en la primera Iglesia (Hechos, San Pablo, cartas de Pedro).

1.- PEDRO EN LOS EVANGELIOS

1.1. EVANGELIO DE SAN MARCOS

El Evangelio de Marcos es considerado el más antiguo de todos, por eso aquí se retrata en rasgos generales lo que evangélicamente se pueda decir de Pedro.⁵

Es el primero en ser llamado por Jesús (cf. 1, 17-18), pues el relato lo coloca con su hermano Andrés como los primeros llamados a ser “pescadores de Hombres”. Es quién mas cercanía muestra con Jesús que sana a su suegra y se hospeda en su casa (cf. 1, 29-31).

Además siempre será parte del subgrupo de apóstoles que acompaña a Jesús, integrado además por Santiago y Juan. Esto lo podemos ver en la curación de la hija de Jairo (cf. 5,37), la Transfiguración (cf. 9, 2-13), en Getsemaní (cf. 14, 32-42). Con la

⁵ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 62

inclusión de Andrés en este grupo, cuando Jesús predijo la destrucción del Templo (cf. 13, 3ss.)

Normalmente Pedro es quién habla en nombre de los apóstoles (cf. 1, 35-38), quien pregunta (cf. 10, 28-30) responde o llama la atención a Jesús como en la **confesión de fe** (cf. 8, 27ss.), o cuando hace notar la sequedad de la higuera que maldijo Jesús (cf. 11, 12-22).

El texto de la **confesión de fe** (cf. 8, 27ss.) es importante, aquí Pedro es el único que contesta a la pregunta de Jesús sobre su identidad, pero más adelante, recibe una reprimenda de Jesús cuando intenta llamarle la atención por sus palabras acerca de su muerte. La figura del apóstol queda bastante comprometida al ser comparado con Satanás.

En este mismo sentido aparece el texto de la **negación** (cf. 14, 66-72) que contrasta con la promesa de fidelidad que hace Pedro en el contexto de la Última Cena. Aunque a su favor se puede aducir que de lejos siguió a Jesús cuando fue llevado al Sanedrín (cf. 14, 54), pero de todas formas su presencia allí es lo que suscita dicha negación. Marcos conserva también el relato de su arrepentimiento inmediato en esta situación.

Finalmente, cuando el joven vestido de blanco habla con las mujeres, Pedro es mencionado como el testigo que verá al Señor resucitado (cf. 16,7).

En la lista de los apóstoles, su nombre esta al principio de todos, y aquí es donde se muestra el detalle del cambio del nombre (Simón-Pedro) (cf. 3, 14-16).

En general, la valoración de la figura de Pedro en el evangelio de Marcos, tiene un lado positivo, es el primero de los apóstoles, su portavoz, muy cercano a Jesús, depositario del mensaje de la resurrección y quien reconoce en Jesús al Mesías, pero así mismo hay momentos en los cuales su debilidad es más patente⁶, como los citados pasajes de la confesión y la negación.

Posiblemente esta doble valoración se deba a que la figura que Marcos presenta de él es la de alguien real y concreto, con defectos y virtudes, pero que al final es parte del plan de Dios que acoge con misericordia a los pecadores.

El evangelio de Marcos nos mostrará la figura general que aparecerá en el resto de los evangelios, por eso es necesario dibujar con claridad lo que este evangelio nos aporta, para que a esta base podamos darle el matiz propio que cada uno de los otros evangelistas le irán dando a Simón “a quién llamó Pedro” (cf. 3, 14-16)

1.2. EVANGELIO DE SAN MATEO

⁶ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p .64

Básicamente Mateo tiene un esquema parecido al que presenta Marcos. Fuera de ciertos paralelos, donde se omite el nombre de Pedro (cf. 9, 18-26) en la mayoría de los textos, la figura de Pedro no difiere demasiado de lo que presenta Marcos.

Hay un par de textos donde la presencia de Pedro es secundaria, pero que debemos mencionar por ser propios de Mateo. El primero, en el contexto de una escena entre los fariseos y Jesús, cuando éstos le reprochan porque sus discípulos no observan la ley judía, Pedro pide explicación de la respuesta de Jesús (cf. 15, 11-15). La otra escena es cuando Pedro pregunta a Jesús sobre la cantidad de veces que hay que perdonar al hermano (cf. 18,21).

Adquiere más relevancia en el pasaje sobre los impuestos y el posterior milagro del pez que tiene en su boca la moneda para el pago de dicho impuesto (cf. 17, 24-27)

De mayor interés para nuestro estudio son dos pasajes, donde la figura de Pedro adquiere protagonismo y están ligados con el papel del apóstol en la Iglesia primitiva.

Están situados en lo que normalmente se conoce como el discurso eclesial de Mateo o el “cuarto libro” (cf. 13, 53 -18, 35). Además en esta sección, es el único lugar donde la palabra iglesia aparece en los cuatro evangelios⁷.

1.2.1 JESÚS HACE CAMINAR A PEDRO SOBRE LAS AGUAS (cf. 14, 28-31)

Situado después de la multiplicación de los panes, el relato nos muestra un milagro a favor de Pedro, quien al ver a Jesús caminar sobre las aguas, pide hacer lo mismo, pero tiene miedo y comienza a hundirse y finalmente rescatado por Jesús, también lo increpa por su falta de fe.

En este contexto vemos un reconocimiento y una confesión. Pedro llama “Señor” a Jesús en ambas situaciones (cf. 14, 28.30). Tanto en la fe como en la duda o el temor, Mateo muestra a Pedro como símbolo del creyente que sabe a quién recurrir.

1.2.2 LA CONFESIÓN DE PEDRO Y LA PROMESA DE JESÚS (cf. 16, 16b-19)

Podríamos decir que esta cita es la que fundamenta toda la hipótesis que manejamos en este trabajo, en ella vemos la elección de Jesús a “Simón, hijo de Jonás” a quien en adelante llamará “Pedro”, piedra base de la futura iglesia y además se le otorga el poder de “atar y desatar” junto con las llaves del Reino (cf. 16, 19).

⁷ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 81

La polémica alrededor de este pasaje surge desde el mismo término utilizado en el cambio de nombre, “*petros*” en masculino para Simón, que sugeriría una piedra pequeña, y *petra* en femenino para hablar de la base, dando a entender que son dos cosas diferentes. Pero teniendo en cuenta que Mateo utiliza muchos semitismos, es posible pensar que el verdadero término usado fue *Kefas* (en arameo).⁸

Más adelante, Pedro, al igual que en Marcos, llama la atención al Señor y recibe una fuerte reprimenda, será una piedra de tropiezo (cf. 16, 23).

En resumen, Mateo nos presenta una imagen más positiva de Pedro, quién sigue siendo el primero de los llamados (cf. 4, 18-20), considerado la Roca sobre la que se edifica la Iglesia, siempre resultará implicado ante las situaciones y dudas que tiene la Iglesia, pues hará las preguntas (cf. 15, 15; 18, 21-22), siendo fiel al encargo recibido, de tener las llaves del Reino de los Cielos.

Su respuesta recogida en la **confesión de fe**, será ante todo una revelación divina especial (cf. 16, 17) razón por la que recibe una bendición también especial (cf. 16, 19).

También aparecen ciertos elementos que ponen de relieve su debilidad y su poca fe (cf. 14,31; 16, 32), en líneas generales, no es sólo el prototipo de discípulo, sino también quien tiene una importancia adicional, un encargo que no reciben el resto de discípulos.

“Jesús concede prerrogativas especiales a Pedro, cuyo recuento es realizado por Mateo (Mt 16, 13-20), Pedro recibe un nuevo nombre, que en las escrituras simboliza un cambio de estado o de posición (Ej. Gen 17, 4-5).”⁹

Teniendo en cuenta que la importancia de Pedro para Mateo está sobre todo en medio de un marco de carácter eclesial, podemos ver que su figura no sólo es vista como la figura de un apóstol importante en el ministerio de Jesús, sino como él que asume cierta responsabilidad en una comunidad eclesial naciente, llena de dudas y temores, que necesita dirección y apoyo.

1.3. EVANGELIO DE SAN LUCAS

Sobre la base de la figura esbozada por Marcos, en Lucas, gracias a ciertos matices que da a algunas escenas y otras propias, la visión ofrecida sobre Pedro, es más positiva, mitigando sus debilidades y mostrándolo misionero y confirmador de su Iglesia.

⁸Cf. Churchforum.org, *Pedradas a San Pedro*,
<http://www.apologeticacatolica.org/Primado/IndicePrimado.htm>

⁹ Steve Ray, *San Pedro en el Nuevo Testamento*,
<http://www.apologeticacatolica.org/Primado/Primado03.htm>

Lucas utiliza el nombre original de Pedro, Simón, lo hace once veces, la gran mayoría anteriores a la lista de los apóstoles donde al igual que en Mateo, se menciona el cambio de nombre (cf. Lc. 6, 14; Mt. 10,2). La vocación de Simón acontece después de la curación de su suegra (cf. 4, 38-39), esta perícopa la miraremos más adelante.

Lucas nos muestra a Pedro como un pescador (cf. 5, 4)¹⁰, que es el primero en la lista de los apóstoles. En la confesión de Fe, Pedro es quien responde, pero Lucas omite la posterior reprimenda a Pedro (cf. 9, 18-22). Es también parte del pequeño grupo que acompaña a Jesús (Pedro, Santiago y Juan) en la Transfiguración y también es él quien propone la construcción de las chozas (cf. 9, 28-36) él sigue apareciendo como portavoz de las inquietudes de los discípulos (cf. 12, 41. 18,28).

Hay ciertas escenas importantes para nuestro estudio, esas, al igual que en Mateo las miraremos de manera más detenida.

1.3.1 LA VOCACIÓN DE “SIMÓN” (cf. 5, 1-11)

Enmarcada en una confesión de fe y un milagro, la vocación de Pedro es una escena donde se destaca el poder de Jesús, que incluso puede manifestarse sobre la naturaleza. Además conlleva un elemento misionero añadido a la misión de Pedro (cf. 5, 10b).

Es interesante destacar el protagonismo de Pedro, pues aunque son mencionados otros apóstoles, todas las palabras de Jesús son dirigidas únicamente a él, al igual que las respuestas dadas por Simón, serán el sentir de la mayoría, pero únicamente el apóstol es quien las verbaliza.

La abundante pesca se relaciona con la futura misión de Pedro, pero ante todo, queda claro que todo esto se realizará con el poder de Jesús (cf. 5, 4-5), quién pese a saber que Pedro es un pecador, le da un encargo personal. Ese encargo es el que Lucas después desarrollará en los Hechos de los Apóstoles¹¹.

1.3.2. LA ORACIÓN DE JESÚS PARA QUE NO DESFALLEZCA LA FE DE SIMÓN (cf. 22, 31-32)

Este relato, o mejor dicho, esta frase de Jesús (*logion*), aparece en el contexto de la Última Cena. Jesús responde a la disputa de quién debe ser el mayor y ahí alaba a los discípulos por su perseverancia y reciben la promesa de ser comensales en su Reino (cf. 22, 28-30).

¹⁰ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 106

¹¹ Ídem, p. 114

Aquí es cuando aparece el *logion* que estudiamos, en el cual Jesús le dice a Pedro su deseo expresado en forma de oración "*¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.*" (cf. 22, 31-32)¹²

Que a continuación aparezca la afirmación de Pedro sobre su fidelidad y la profecía de Jesús acerca de sus negaciones (cf. 22,33-34), parece aclarar el sentido del *logion*. Pedro tiene una fe que puede desfallecer, (ya lo vimos en el anterior pasaje analizado), pero al final, se mantendrá firme ("*después que vuelvas*") tal vez refiriéndose a su arrepentimiento (cf. 22,62). El tema de confirmar a sus hermanos puede estar relacionado a su ministerio pos pascual, tal vez como misionero o en una función exhortatoria. Nuevamente en los Hechos, Lucas desarrollará el tema.

1.3.3. LA APARICIÓN DEL RESUCITADO A SIMÓN (cf. 24, 34)

Cuando los discípulos de Emaús regresan a contar su experiencia, son recibidos con la noticia de que "el Señor ha resucitado verdaderamente y se ha aparecido a Simón" (cf. 24,34). Esta aparición probablemente se la debe situar entre la visita a la sepulcro vacío en la mañana y el regreso de los discípulos de Emaús, pues Lucas no aclara nada del lugar ni la hora.

Esta mención que sólo se la hace de pasada, y utilizando el nombre de Simón, nos permite pensar que Lucas encaja una fórmula kerigmática primitiva parecida a la que usa Pablo (cf. I Cor. 15, 4-5), e invita a suponer que ante todo, la misión de Pedro (recogida en los Hechos) tiene un reconocimiento de Jesús quien incluso perdona sus negaciones con esta aparición tan particular y personal. Hay que notar además que esta es la única mención clara en los sinópticos de una aparición de Jesús a Pedro¹³. Para Lucas, Pedro es el nexo necesario entre el Jesús histórico y su Iglesia, pues su nombre es el último en aparecer en el Evangelio (cf. 24, 34) y el primero en el Libro de los Hechos cuando se habla del grupo de los seguidores de Jesús (cf. Hch. 1, 13).

A modo de recapitulación de lo dicho sobre Lucas, podemos ver que la imagen que presenta del nuestro Apóstol es mucho más positiva que la vista en Marcos y con un carácter totalmente distinto que la de Mateo, quien propone a Pedro como piedra fundacional, mientras que para Lucas, es ante todo el misionero y confirmador de la Iglesia.

Aún cuando se destaque su falta de fe, es claro descubrir cómo en Lucas esto manifiesta más el poder de Jesús y es apenas un hecho que prepara el reconocimiento del

¹² Utilizamos la traducción de la Biblia del Peregrino

¹³ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 120

Señor, quién siempre dará relevancia a la acción de Pedro, ya como misionero (pescador de hombres) o con su misión de confirmar y exhortar.

Si tenemos en cuenta que la obra de Lucas continúa en los Hechos de los Apóstoles, podemos ver en el evangelio una especie de confirmación de la acción que desarrollará Pedro en la naciente Iglesia, haciendo encajar su obrar con la voluntad del mismo Señor.

1.4. EVANGELIO DE SAN JUAN

Este evangelio que tradicionalmente difiere de los sinópticos, tanto en contenido como en forma literaria, además de depender de distintas fuentes¹⁴, hace que podamos ver ciertos aspectos diferentes sobre el Apóstol que nos interesa, aún cuando el perfil general hasta ahora estudiado se sigue conservando, pues Simón siempre será conocido como Pedro (Kefas) (cf. 2, 42).

Aunque aquí no será el primer discípulo en ser llamado (cf. 2, 39), como decíamos, el cambio de nombre se mantiene (con todo el simbolismo que conlleva). También encontramos una confesión de fe de Pedro sobre Jesús (cf. 6, 68), pero que no tiene la trascendencia que Mateo y de alguna forma Marcos le dan (cf. Mt. 16, 13ss.; Mc. 8, 27ss.), pues no hay reacción ni positiva ni negativa de parte del Señor, aunque es destacable la firmeza de la fe de Pedro al reconocer a Jesús como fuente de vida eterna (cf. 6, 68-69). La confesión en este caso, en plural, podría indicar que Pedro habla en nombre de los Doce (en representación de la Iglesia apostólica)¹⁵, dándole profundidad y aportando un argumento interesante a nuestro estudio.

Una escena importante es la del lavatorio de los pies (cf. 13, 6-11), la cual muestra cierto rasgo del carácter de Pedro, quien al principio, sin entender el gesto de Jesús, no quiere dejarse lavar los pies, pero cuando recibe la explicación, demuestra ser impulsivo, a veces sin entender lo que verdaderamente quiere Jesús de él¹⁶.

Esta misma actitud y la falta de comprensión al sufrimiento que Jesús tenía que padecer, es lo que vemos en el arresto de Jesús, cuando Pedro corta la oreja del sirviente del Sumo sacerdote (cf. 18, 10-11).

La predicción de las negaciones (cf. 13, 36-38) y las negaciones mismas (cf. 18, 17-18; 18, 25-27) son muy parecidas a las narradas por los sinópticos (cf. Lc. 22, 54ss.; Mc. 14, 53ss; Mt. 26, 25ss.).

¹⁴Biblia de Jerusalén online, *Introducción al Evangelio de San Juan* <http://es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=304>

¹⁵ La Biblia de Nuestro Pueblo, *Biblia del Peregrino*, traducción de Luis Alonso Schökel, comentario al versículo estudiado, p. 1690

¹⁶ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 126

Hasta aquí, los textos sobre Pedro no aportan algo nuevo o importante, pero también hay un grupo de relatos en los que Pedro aparece junto al “discípulo amado”. Muchos identifican en este apóstol a Juan, hijo de Zebedeo, pero hay diferentes posturas al respecto, desde identificarlo con algún otro apóstol hasta darle simplemente valor simbólico¹⁷.

Si el discípulo amado fue un personaje histórico, incluso el fundador de la comunidad a la que está dirigido el evangelio de Juan, las escenas en las que aparece junto a Pedro, ofrecen una interesante comparación entre el uno y el otro, permitiendo mirar la valoración que dicha comunidad tenía sobre Simón Pedro.

El primer pasaje que pone juntos a estos dos apóstoles, es el de la Última Cena (cf. 13, 23-26), donde Pedro pide al discípulo amado que pregunte a Jesús sobre el traidor. La escena muestra la cercanía que tenía el discípulo amado (reclinado sobre el pecho de Jesús, cf. 13,23) y cierta lejanía de Pedro, mostrando la primacía del uno sobre el otro en cuanto proximidad al Señor, pero dejando en claro la importancia de ambos en el ministerio de Jesús.

La segunda escena, en el marco de las negaciones de Pedro (cf. 18, 15ss.), aparece “otro discípulo” conocido del Sumo Sacerdote, que acompaña a nuestro Apóstol, porque tiene los contactos para hacer ingresar a Pedro al patio, lugar que es el marco de las negaciones. Ahí dentro, dos discípulos, Pedro que niega a Jesús y el otro que permanece firme, y que identificado con el Discípulo amado, permanecerá al lado de Jesús incluso al pie de la cruz¹⁸.

Y finalmente la escena que se desarrolla en la mañana de Pascua (cf. 20, 2-10), nuevamente Pedro y “*el otro discípulo a quien Jesús amaba*” (cf. 20,2), habla de la “carrera” que emprenden los dos hacia el sepulcro vacío, llega primero el discípulo amado pero no entra, espera a Pedro quién si lo hace, pero al final, de quién se dice que cree, es precisamente del discípulo amado. .

Estos relatos, que abarcan los momentos principales de la vida de Jesús, ponen al discípulo amado en cercanía y fidelidad absoluta a Jesús, pero la figura de Pedro que muchas veces contrasta con la figura del discípulo amado, tiene un lugar importante también en estas escenas. No se intenta minimizar a Pedro, pero seguramente la comunidad joánica quería mostrar la importancia de ambos apóstoles en el ministerio de Jesús, o por lo menos mostrar al fundador de su comunidad con una importancia grande como la de Simón Pedro.

¹⁷ Cf. Sicre, José Luis, *El Cuadrante, parte III, El Encuentro*, Verbo Divino, Navarra, 2002, p. 48.

¹⁸ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 128

Antes de terminar nuestro recorrido por el evangelio de Juan, nos detenemos en el epílogo (cf. 21, 1-24) que, según algunas teorías, es una añadido posterior¹⁹. Este es un pasaje importante para reafirmar el ministerio petrino, manifestado en el triple encargo de apacentar las ovejas (cf. 21, 15-17). En el relato vemos a Pedro tomando la iniciativa (él es quién decide ir a pescar, va al encuentro de Jesús, saca la red llena de peces), pero no es quién reconoce al Señor; tiene que ser iluminado por el Discípulo Amado (nos recuerda la escena de Jn.20, 8). Este tipo de contrastes parece indicar la importancia que la comunidad del Discípulo Amado le confiere a Pedro, dándole papel protagónico pero no exclusivo en el amor a Jesús.

Es interesante cómo Juan en este relato nos muestra una vez más las relaciones entre su comunidad (discípulo amado) y la autoridad oficial (Pedro)²⁰. De alguna forma legitimaron su comunidad al poner al Discípulo Amado junto a Pedro pero mostrando una “primacía del amor” del primero. Ambos dieron testimonio de Jesús, aunque el Discípulo amado no dio su vida, su testimonio sigue siendo válido e importante.²¹

La figura de Pedro asume una responsabilidad, la de Pastor, figura muy joánica (cf. Jn. 10, 11ss). El encargo de Pedro se orienta tanto en la línea de cuidado como de guía, ministerio enraizado en el amor renovado de Pedro sobre Jesús, pues el rebaño no es de Simón Pedro, sino del Señor. Esta escena es generalmente vista como una rehabilitación de Pedro (frente a las tres negaciones, tres preguntas sobre su amor y fidelidad). Este amor se concretará en la entrega total de Pedro (hasta la muerte) que parece insinuarse en los versículos 18 y 19. De este modo Pedro, el pastor y misionero, será testigo y mártir de Jesús y por lo tanto modelo del seguimiento al Señor.

Pero este pasaje tiene además elementos misioneros que recuerdan el relato ya estudiado en Lucas (cf. Lc. 5, 1-11), en el contexto de una pesca milagrosa, Pedro recibe un llamado y una misión. La diferencia con Lucas, está en resaltar no sólo el aspecto misionero, sino en mostrar la función de Pedro como la del Pastor que tiene responsabilidad y autoridad sobre los que “ya creen”, función que le viene por delegación personal del mismo Jesús.

A manera de síntesis, podemos ver dos momentos, cuando aparece Pedro solo y cuando aparece en relación con el “discípulo amado”. En el primero, se nos muestra de modo parecido a los sinópticos, aunque tal vez algo menos prominente²², en el segundo va mostrando un Pedro en mayor cercanía con Jesús, con una fe a veces débil, otras veces

¹⁹ Cf. Sicre, José Luis, *El Cuadrante, parte III, El Encuentro*, Verbo Divino, Navarra, 2002, p. 162

²⁰ Cf. Charpentier, Etienne, *Para leer el Nuevo Testamento*, Verbo divino, Navarra, 1992, p. 136

²¹ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 138

²² Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 127

impulsiva pero sin profundidad, esa fe al final será la que le permitirá reconocer en Jesús a su Señor y pese a su propia debilidad (cf. 21, 17), ser reafirmado en su misión, que sellará con su vida, igual que su propio Maestro (cf. 21, 18).

2.- PEDRO EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

El papel que tiene Pedro en los Hechos de los Apóstoles es básicamente el de puente en la expansión de una Iglesia que nació en Jerusalén y que poco a poco se extendió por Asia Menor hasta llegar a Roma, pasando por Grecia²³. Pedro será el inicio (primera parte del libro de los Hechos caps. 1-15) y Pablo el relevo (caps. 16ss).

En los primeros capítulos, Pedro es el protagonista. El primero en la lista de los apóstoles que perseveraban como una comunidad después de la resurrección y ascensión (cf. 1,12-14).

Es quién asume la iniciativa en la elección de Matías (cf. 1, 15-26) y así completar el número de los Doce, que quedó incompleto con la traición de Judas (cf. Mt. 26, 14; Lc. 22, 1ss.; Mc. 14, 1ss.), propone los criterios y dirige la elección.

Se lo puede considerar portavoz de la comunidad cristiana, pues es quién predica y exhorta (cf. 2, 14-36. 40; 4, 8-12). Sus discursos muestran la fe post resurreccional en Jesús, considerándolo como Mesías y Señor.

Pedro es un obrador de milagros (cf. 3, 1-7; 9, 34-43), incluso es quién administra las donaciones a la naciente comunidad y llega a “castigar” de manera “milagrosa” a quienes no actúan con honradez (cf. 5, 1-11). También es depositario de ciertas gracias divinas, como éxtasis que proporcionan datos de su misión en forma simbólica (cf. 10, 10-16) o es liberado milagrosamente por la acción de un ángel²⁴ (cf. 12, 7-11).

Además se lo ve en una función de supervisor, pues visita las comunidades que comenzaron a surgir en el territorio judío (cf. 9, 31).

Como punto alto en su “carrera” en este período inicial de la Iglesia, o mejor dicho como punto interesante en nuestra investigación es el bautismo del centurión Cornelio (cf. 10, 1ss.) que estuvo precedido del éxtasis divino que ya comentamos. Este hecho es importante pues Pedro es quién aparentemente inicia la evangelización entre los gentiles.

²³ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 60

²⁴ Cf. <http://www.santopedia.com/santos/san-pedro-apostol/>

Aunque algunos nieguen la historicidad de esta acción de Pedro, es evidente que Lucas intentar decirnos que un paso tan importante debía tener la aprobación de los Doce, y de manera más explícita, la del más prominente, esto es, la de Pedro²⁵.

Para finalizar nuestro estudio sobre Pedro en los Hechos de los Apóstoles, nos falta mirar cuál era su puesto en la comunidad de Jerusalén, teniendo en cuenta la importancia de esta ciudad, como lugar de la pasión de Jesucristo y de sus apariciones; es el sitio donde se derramó el Espíritu Santo en Pentecostés (cf. 2, 1ss.) y por lo tanto el lugar donde la acción de los primeros discípulos (Pedro en especial) se dio, al inicio de la predicación cristiana.

Al principio del relato, como vimos anteriormente, Pedro aparece como el líder y portavoz, pues incluso es él quien contesta a las acusaciones de las autoridades judías (cf. 4, 8); pero a medida que avanzan los capítulos, vemos a Pedro tomando un papel más misionero (cf. 10, 1ss.) e incluso de supervisor (cf. 9, 31ss.). Pero también se nota un cambio en la dirección eclesial, pues Santiago “el hermano del Señor” es quien dirige la comunidad jerosolimitana (cf. 21, 18).

El papel que Pedro desarrolla en el Concilio de Jerusalén (cf. 15, 7-12) es importante pero no decisivo, él da el discurso que sirve para abrirse a la posibilidad de aceptar a los gentiles, propone no imponer yugos sobre los nuevos conversos (cf. 15, 10). Pero al final es la palabra de Santiago la que se impone (cf. 15, 13-21). No hay necesidad de la circuncisión pero se les pide observar cuatro prescripciones (relativas a los ídolos, la impureza, los animales estrangulados y la sangre). Esta situación nos lleva a pensar que la palabra decisiva ya no es de Pedro sino la de Santiago.

Tal vez el recambio en la autoridad de la iglesia de Jerusalén se debió precisamente al afán misionero que llevo a Pedro a viajar por las comunidades, dejando en manos de Santiago la dirección de la comunidad ya fundada.

Tal como veíamos, Lucas fue preparando el papel de Pedro, desde su evangelio, lo fue desarrollando en la primera parte de los Hechos. Su papel de confirmador de sus hermanos (cf. Lc. 22, 31-32) se ve claramente cuando actúa como portavoz y defensor de su comunidad frente a las autoridades judías. Es el misionero que ayuda en la expansión de la fe en Jesucristo, acompaña y anima las comunidades, visitándolas.

Estas mismas funciones hacen, como decíamos, que Pedro sirva de puente entre el Jesús histórico y el Señor y Mesías que luego confiesan los apóstoles y los primeros cristianos. Su función es importante pues muestra a una iglesia confiada en la Palabra de su Señor, caminando bajo el cuidado de quién Él eligió como pastor.

²⁵ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 49-50

3.- PEDRO EN LAS CARTAS PAULINAS

Podemos ver en Gálatas y I de Corintios, ciertos datos relevantes sobre Pedro. Relevantes sobre todo por su anterioridad a los relatos de los evangelios²⁶. Y aún así, las referencias que hace Pablo, son de acontecimientos ocurridos antes de la redacción de las epístolas. Veamos estas referencias y el valor que les damos en nuestra investigación.

3.1. GALATAS

Enmarcada en la confrontación con los judaizantes, en esta carta, Pablo menciona a Pedro (*Kefas*) tres veces, y cada una merece una valoración diferente. Pablo va relatando su ministerio, y para eso cuanta como se fue desarrollando y trata de reafirmar la autoridad de su predicación en comunión con una iglesia naciente (cf. 1, 11ss.)

La primera vez lo menciona en Jerusalén al comienzo de la misión de Pablo, poco después de su conversión. Es una entrevista con Pedro (cf. 1, 18), que permitiría pensar que Pablo buscaba información sobre Jesús, tal vez datos que le ayuden en su predicación. La mención a Pedro, hace suponer que era conocido en la zona Galacia. Es interesante que el nombre de Pedro aparece antes del de Santiago (cf. 1, 19). No se dice nada de una autoridad de Pedro, pero es interesante la mención de esta entrevista.

La segunda, 14 años después (cf. 2, 1-10), Pablo cuenta su encuentro con las “columnas de la iglesia”, Santiago, Pedro y Juan (cf. 2, 9). El nombre de Pedro ya no aparece de primero, tal vez se deba al recambio en el papel de la autoridad que mencionamos al estudiar Hechos de los Apóstoles (cf. este mismo trabajo).

Es interesante que Pablo se considere en un papel similar al de Pedro (en cuanto misionero) aunque su área de acción será distinta (cf. 2, 7-8). Esta equiparación de autoridad e incluso el reconocimiento de su acción (cf. 2, 9) pone a Pablo al mismo nivel de los apóstoles, pero la necesidad de estar en comunión con aquellas “columnas” es un reconocimiento implícito de la importancia que tenía la Iglesia de Jerusalén.

El tercer encuentro más polémico, se da en Antioquía (cf. 2, 11-14), Pablo se enfrenta (Cf. 2, 11) a Pedro, por una conducta inadecuada, que iba contra “la verdad del Evangelio”. Pedro se encontraba en una situación difícil, pues aunque el conflicto de Pablo era con los “de Santiago” (judaizantes) (cf. 2, 12), éste esperaba el apoyo de Pedro (reconociendo indirectamente la importancia de nuestro apóstol). Pedro adopta una actitud más conciliadora, sin tomar un papel de favoritismo para ningún bando. Desde la perspectiva de Pablo, la actitud de Pedro puede ser inadecuada por no tomar una decisión

²⁶ La primera carta a los Corintios probablemente data de los años 5º d.C. Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 19

hacia alguna de las partes en conflicto; nosotros la consideramos como prudente, para evitar la ruptura con el grupo de “los de Santiago”.

Desde el primer encuentro, parece claro que el papel de importancia de Pedro en la comunidad de Jerusalén, pasó a Santiago, pero su importancia no disminuía, seguía siendo del grupo de influencia (segundo encuentro) pero parece que su papel cambió, ahora visita las comunidades (tercer encuentro) y aunque la relación Pablo/Pedro cambió de un papel de inferioridad (pidió información sobre Jesús) a uno distinto (me enfrenté” cf. 2, 11) después de haberse equiparado en el encuentro intermedio (misma misión, distintos destinatarios)²⁷, la importancia de Pedro no se puede descartar porque su área de influencia era muy grande.

3.2. PRIMERA DE CORINTIOS

En esta epístola, Pedro es mencionado en cuatro ocasiones (cf. 1, 12; 3, 22; 9, 5; 15, 5). Es difícil precisar la presencia histórica de Pedro en Corinto²⁸, pero fuera de toda duda queda el que su existencia y ministerio eran conocidos en dicha comunidad.

Las dos primeras menciones nos insinúan facciones dentro de la iglesia de Corinto, y alguna de esas facciones se autodenominan “de Cefas” (cf. 1, 12). Posiblemente convertidos por Pedro en una visita a Corinto²⁹, o cristianos que ante la disputa Pablo/Apolo recurrieron a una autoridad distinta, o tal vez cristianos misioneros convertidos por Pedro que se asentaron en Corinto. Pablo pide la no división de la Iglesia apelando a la autoridad suprema de Cristo (cf. 3, 22)

La tercera mención la utiliza Pablo para legitimar su dignidad de apóstol y los derechos que esto conlleva, como la de recibir alimentación o llevar compañía y para hacerlo menciona el ejemplo de los apóstoles y *Kefas* (cf. 9, 5). Esta mención nos lleva nuevamente a pensar que, o bien Pedro estuvo en Corinto, o aún mejor, que su fama era tan grande que abarcaba buena parte de la Iglesia naciente.

Esto tal vez se deba a lo que dice Pablo en la cuarta mención (cf. 15, 5) poniendo a Pedro como primero en la lista de los testigos de la resurrección en un pasaje que parece ser una especie de fórmula kerigmática. De todos modos aparece claro que Pedro es el primer testigo de la resurrección (cf. Lc. 24, 34), dándole una notable importancia en la propagación de la fe y tal vez explicando su fama.

Pedro era conocido ya por su presencia misionera o por su fama nacida en el hecho de ser el primer testigo de la resurrección, además era fuerte su presencia, ciertos cristianos

²⁷ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p.37

²⁸ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 39, cita numero 72

²⁹ Cf. <http://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/3569/pedro/>

asociados a su predicación eran un grupo en la iglesia de Corinto. Pablo acude varias veces al recuerdo de Pedro para legitimar su propio ministerio y este hecho ya nos permite reafirmar que “Kefas” era más que uno más de los apóstoles.

4.- PEDRO EN SUS PROPIAS EPÍSTOLAS

Aunque no se tiene total certeza de que Pedro escribiera estas cartas, son importantes al atribuirse su escritura precisamente a nuestro apóstol. Sin intentar entrar en la dificultad de su autoría, podemos decir que la primera fue escrita alrededor de los años 60 (64?) de nuestra era³⁰, aunque otras opiniones la sitúan en el año 96 y está dirigida a cristianos del Asia Menor³¹. La segunda es más tardía, a comienzos del siglo II³² y dirigida a la misma audiencia.

4.1. PRIMERA EPÍSTOLA DE PEDRO

Hay una serie de implicaciones en cuanto a los destinatarios (Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia cf. 1, 1). Estas regiones se consideraban normalmente de influencia paulina³³, por eso podríamos pensar que:

- Pedro misionero no se circunscribió a los judíos como decía Pablo (cf. Gal 2, 7-8), sino también a los gentiles.
- La carta mostraría una autoridad incluso en áreas de trabajo de otro apóstol (Pablo).
- Y si la carta fue escrita tras la muerte de Pedro, es interesante la mención de su nombre como medio para instruir a las iglesias.

Sea cual fuere la razón, descubrimos la importancia dada a Pedro en un amplio espectro de la Iglesia.

Otro asunto interesante es el origen de la carta, “la comunidad que está en Babilonia” (cf. 5, 13), pues parece ser que Babilonia era una forma simbólica de hablar de Roma (cf. Ap. 17,5)³⁴. Si Pedro estaba en Roma, no sólo hablamos de una influencia Petrina, sino romana y si quién escribe es un Presbítero utilizando el nombre de Pedro, es

³⁰ Cf. Charpentier, Etienne, *Para leer el Nuevo Testamento, Verbo divino*, Navarra, 1992, p. 69

³¹ Cf. Autores varios, *Diccionario Bíblico Ilustrado*, Cream Editores, Bogotá 2002

³² Cf. Charpentier, Etienne, *Para leer el Nuevo Testamento, Verbo divino*, Navarra, 1992, p. 69

³³ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 140

³⁴ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 141

todavía más importante para nuestro estudio, pues hablaríamos de cierta influencia (o preocupación) de esa comunidad.

Finalmente es útil en nuestro estudio ver que quién escribe la carta (¿Pedro?) se presenta como un *pastor* (cf. 5, 1-4), pero al inicio ya se presentó como *apóstol* (cf. 1,1), pero basando su autoridad en ser “*testigo de los sufrimientos de Cristo con la esperanza de participar en la gloria que va a manifestarse*” (cf. 5, 1) tal vez recordando a los destinatarios que Pedro fue el primer testigo de la resurrección³⁵.

El hecho que se presente como pastor e invite a los demás presbíteros a hacer lo mismo (cf. 5,2) nos recuerda al encargo recibido de parte de Jesús que está narrado en el evangelio de Juan (21, 15-19), incluso manifestando su testimonio con la muerte martirial (cf. 5, 1).

El pastor (presbítero) pertenece a la iglesia de Roma. Llama mucho la atención que un presbítero jefe de la iglesia de Roma utilice precisamente el seudónimo de “Pedro” para dirigirse a los demás (hasta cierto punto, ello sería indicio de que Pedro continúa viviendo en la persona del jefe de la iglesia de Roma)³⁶

4.2. SEGUNDA EPÍSTOLA DE PEDRO

Esta carta es puesta bajo el patrocinio de Pedro³⁷ pues la opinión unánime es que se trata de un escrito seudónimo³⁸. Aquí vemos una faceta de Pedro o de un “ministerio petrino” utilizado para corregir falsas enseñanzas (cf. 2,1) que están creando confusión en la comunidad. Esta confusión puede ser creada por los falsos pastores (3, 1-10) que dicen que no va a haber una segunda venida gloriosa de Jesús.

La figura de Pedro sigue siendo la del pastor, pero esta vez como guardián de la verdadera fe ortodoxa, pues como apóstol está capacitado para hacerlo. Su autoridad no se basa en ser testigo de los sufrimientos de Cristo, ahora lo hace como testigo de la Transfiguración (cf. 1, 17-18), donde se manifestó la Gloria del Señor.

5. VALORACION FINAL

Como decíamos al iniciar este capítulo, la figura de Pedro está presente prácticamente en todas las tradiciones que fueron conformando lo que nosotros conocemos como Nuevo Testamento. Hemos intentado seguir sus pasos e ir descubriendo su “carrera”,

³⁵ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 142

³⁶ Cf. Según comentario y opinión de Barredo, F. en una valoración del presente trabajo

³⁷ Cf. Charpentier, Etienne, *Para leer el Nuevo Testamento*, Verbo divino, Navarra, 1992, p. 69

³⁸ Cf. Charpentier, Etienne, *Para leer el Nuevo Testamento*, Verbo divino, Navarra, 1992, p. 144. Lo cierto es que no conocemos su autor.

tanto en el ministerio de Jesús como en el inicial desarrollo de la Iglesia. Aunque desarrollaremos más estos aspectos en las conclusiones finales de toda nuestra investigación, a modo de recapitulación intentamos generar un perfil de Pedro, recopilando los principales aspectos descubiertos.

Simón bar Jonás (cf. Jn. 21, 15), pescador de Galilea, fue uno de los primeros llamados, tal vez el primero y con cierta prominencia sobre los demás. Su nombre (Simón/Pedro) es el más nombrado de entre todos los apóstoles (casi 200 veces)³⁹. Su importancia es grande, más allá de si fue un dato histórico o un elemento posterior nacido del papel de los Doce en la iglesia naciente⁴⁰, Pedro es conocido y respetado por gran parte de las comunidades cristianas de la primera generación cristiana.

Su nombre siempre aparece como el primero, tanto en la lista de los apóstoles (cf. Mc. 3,13; Mt. 10,1; Lc. 6, 12) como en la de los testigos de la resurrección (cf. I Cor. 15, 5). La formulación de esta lista, que pone a Pedro como el primer testigo de la resurrección, tiene un papel kerigmático que muestra el puesto destacado del que gozaba Pedro⁴¹.

La confesión de fe de Pedro también es un dato acreditado por las tradiciones, aún cuando se halle acompañada, en Marcos, por una reprimenda de Jesús. Esto unido al cambio de nombre de Simón a Cefas (Pedro) es un aspecto que nos permite concluir que es un dato histórico la elección de Pedro por parte de Jesús.

Los datos que encontramos en los evangelios cobran validez cuando vemos a Pedro actuando en los primeros años de la Iglesia, donde aparece como portavoz y autoridad en las épocas que van entre la ascensión y Pentecostés. Luego se lo ve desarrollando una actividad misionera muy importante. Su posición frente a los gentiles fue de equilibrio entre las de Pablo y Santiago (opción por los gentiles vs. opción por los judíos) extremos de un problema difícil en estos años inaugurales.

Es también útil destacar su papel pastoral, junto con el de misionero. Pedro pastor aparece cumpliendo el encargo recibido por Jesús (cf. Jn. 21). Cuando la iglesia comienza a constituirse a través de comunidades, es importante el papel de la autoridad que se ve reflejada en Pedro, dueño de las llaves con poder de atar y desatar (cf. Mt. 16, 19). Además hay ciertos datos que nos permiten afirmar que Pedro también fue mártir y que con su entrega selló su vida, entregada a Cristo y a cumplir su encargo⁴². (Este aspecto lo desarrollaremos en el próximo capítulo)

³⁹Cf. Steve Ray, *San Pedro en el Nuevo Testamento*,
<http://www.apologeticacatolica.org/Primado/Primado03.htm>

⁴⁰ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 149

⁴¹ Cf. Schillebeeckx, Edward, *Jesús, la historia de un viviente*, Madrid, Cristiandad, 1983, p. 326

⁴² “Todo lo anterior nos lleva a concluir que ciertamente la figura de Pedro no sólo era relevante para algunas de las tradiciones cristianas, sino para todas ellas y que esta

CAPITULO II

EL PRIMADO ROMANO EN EL PRIMER MILENIO

El Primado de Pedro está ante todo ligado a su presencia en Roma, Iglesia que fundamentó su autoridad precisamente en esa presencia. Intentamos recorrer esos siglos, primero situando a Pedro en Roma y mirando el desarrollo de su memoria en la historia, en este capítulo trataremos de sintetizar esa presencia en el primer milenio cristiano.

1. DESPUES DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

Poco se sabe de Pedro en los años posteriores a lo narrado en el evangelio. Utilizando los datos neo testamentarios, muchos de ellos estudiados en el capítulo anterior, podemos intentar un itinerario de la actividad de Pedro previa a su llegada a Roma y su posterior martirio.

Aproximadamente en el año 36 d.C. San Pedro y San Juan van a organizar la Iglesia de Samaria (cf. Hch. 8,14). Estuvo en Lida, Joppe y Cesárea. En Lida cura al paralítico Eneas (cf. Hch. 9,32-34), en Joppe resucita a Tabita (cf. Hch. 9, 36-38) y en Cesárea bautiza a los primeros no judíos (cf. Hch. 10,1.3.5.24)⁴³. En el año 43 es apresado y liberado milagrosamente (cf. Hch. 12, 1-17) durante la persecución de Herodes Agripa. De ahí parte para “otro lugar”, que no es especificado.

Hasta el año 50, fecha del Concilio de Jerusalén (cf. Hch. 15), nada sabemos de Pedro. Después de este encuentro, por datos aportados por Pablo (año 51), podemos suponer que visitó Antioquía (Gal. 2, 11) y según Eusebio de Cesárea⁴⁴, el sería el fundador de dicha Iglesia⁴⁵. En la carta que dirige Pablo a los Corintios, parece dejar entrever que Pedro los visitó en esa época o en años anteriores (cf. 1 Cor. 1, 12; 3, 22).

1.1 PRESENCIA EN ROMA

relevancia no sólo no disminuía, sino que se acrecentaba con los años que transcurrían.” Cf. Barredo, Fernando, *Apuntes de Eclesiología parte I*, PUCE, Quito, 2010, p. 19

⁴³ Cf. www.apologeticacatolica.org/Primado/PrimadoN02.htm, Arráiz, José Miguel, ¿Estuvo Pedro en Roma?

⁴⁴ **Eusebio de Cesárea** (c. 275 - 30 de mayo de 339, probablemente en Cesarea), también conocido como **Eusebius Pamphili** "Eusebio, amigo de Pánfilo". Fue obispo de Cesarea y se le conoce como el padre de la historia de la Iglesia porque sus escritos están entre los primeros relatos de la historia del cristianismo primitivo. http://es.wikipedia.org/wiki/Eusebio_de_Cesarea

⁴⁵ Cf. Eusebio de Cesárea, *Historia Eclesiástica*, Libro III, 36. . Madrid, España : La editorial católica

Desde los datos bíblicos, apenas podemos decir que Pedro estuvo en Roma. Nos apoyamos en el testimonio de la I Carta de Pedro, cuando en su saludo menciona estar en “Babilonia” (forma simbólica para hablar de Roma)⁴⁶. La presencia de Marcos en Roma a la que alude Pablo (cf. Col. 4, 10) y la coincidencia de esa presencia junto a Pedro a la que hace alusión su epístola (I Pedro, 5, 13), nos puede ayudar a situarlo en Roma.

Las fuentes extra bíblicas que nos ayudan en nuestro estudio son básicamente el testimonio de Clemente⁴⁷, en su Carta a los Corintios (año 95)⁴⁸, donde intenta restablecer la paz en la comunidad Corintia y lo hace recurriendo a la memoria de Pedro y Pablo, atestigüando de esta forma su predicación y martirio en Roma⁴⁹.

“Miremos a los buenos apóstoles. **Estaba Pedro, que, por causa de unos celos injustos, tuvo que sufrir, no uno o dos, sino muchos trabajos y fatigas, y habiendo dado su testimonio, se fue a su lugar de gloria designado.** Por razón de celos y contiendas Pablo, con su ejemplo, señaló el premio de la resistencia paciente. Después de haber estado siete veces en grillos, de haber sido desterrado, apedreado, predicado en el Oriente y el Occidente, ganó el noble renombre que fue el premio de su fe, habiendo enseñado justicia a todo el mundo y alcanzado los extremos más distantes del Occidente; y cuando hubo dado su testimonio delante de los gobernantes, partió del mundo y fue al lugar santo, habiendo dado un ejemplo notorio de resistencia paciente.” (Epístola de Clemente a los Corintios, 1, 5)⁵⁰

La Carta a los Romanos (año 110)⁵¹ dirigida por Ignacio de Antioquía⁵², mientras era conducido a su martirio a Roma, nos muestra la estimación hacia la Iglesia de Roma (detalle que lo retomaremos más adelante) y el testimonio de la presencia de Pedro y Pablo en esa ciudad:

“Rogad al Señor por mí, para que por medio de estos instrumentos pueda ser hallado un sacrificio para Dios. No os mando nada, cosa que hicieron Pedro y Pablo. Ellos eran apóstoles, yo soy un reo; ellos eran libres, pero yo soy un esclavo” (Ignacio de Antioquia, Carta a los Romanos 4)⁵³.

⁴⁶ Cf. *Apocalipsis* 14,8; 16,19; 17,15; 18,2; 18,10; 18,21

⁴⁷ Tercer sucesor de Pedro según datos de Eusebio (Hist. Ecl. Libro III, XV)

⁴⁸ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 24

⁴⁹ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 22

⁵⁰ Cf. Clemente Romano, Carta a los Corintios

⁵¹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 24

⁵² “**Ignacio de Antioquía** (Ἰγνάτιος Αντιοχείας) es uno de los Padres de la Iglesia y, más concretamente, uno de los Padres Apostólicos por su cercanía cronológica con el tiempo de los apóstoles.^[1] Es autor de siete cartas que redactó en el transcurso de unas pocas semanas, mientras era conducido desde Siria a Roma para ser ejecutado.” http://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio_de_Antioqu%C3%ADa

⁵³ Cf. Ignacio de Antioquia, *Carta a los Romanos*, <http://escrituras.tripod.com/Textos/EpIgnacio.htm>

Eusebio de Cesarea, en su “Historia Eclesiástica” que intenta contar la historia de la Iglesia durante los primeros tres siglos⁵⁴, es una fuente clara y abundante sobre la estadia de Pedro en Roma, e incluso sobre su martirio.

Nos habla de la presencia de Pedro en Roma y la predicación que allí realizó, en el contexto del enfrentamiento con Simón el Mago (cf. Hch. 8, 18 ss.) y la redacción del Evangelio de Marcos.

“Como un noble capitán de Dios, él. Proclamaba el Evangelio de la luz y la Palabra que salva las almas. Con esta Palabra divina, el poder de Simón quedó apagado y destruido inmediatamente, junto con el hombre mismo. Los oyentes de Pedro, no satisfechos con oírle una sola vez, ni con la enseñanza no escrita del mensaje divino, rogaron a Marcos, cuyo evangelio poseemos, para que les dejase un sumario escrito de la enseñanza que habían recibido verbalmente, por cuanto era seguidor de Pedro.”⁵⁵

Eusebio nos cuenta del martirio de Pablo y la crucifixión de Pedro, citando a Gayo (un eclesiástico del siglo III)⁵⁶, quién habla de los “trofeos de los apóstoles” que fundaron la Iglesia de Roma⁵⁷.

Da más testimonios sobre la muerte de Pedro, crucificado cabeza abajo, según su propia petición.

“Pedro parece que predicó en el Ponto, en Galacia, en Bitinia, en Capadocia y en Asia a los judíos en la dispersión y, finalmente, cuando llegó a Roma, fue crucificado invertido, como él mismo había creído conveniente padecer.”⁵⁸

La tradición sitúa la muerte de Pedro en el año 64 (67) durante la persecución de Nerón⁵⁹.

Para finalizar esta parte, mencionamos el testimonio de San Ireneo (130 - 202) quién en su *Adversus haereses* (Contra los herejes), cuenta que quienes fundaron la Iglesia de Roma fueron Pedro y Pablo.⁶⁰

⁵⁴ Cf. www.apologeticacatolica.org/Primado/PrimadoN02.htm, Arráiz, José Miguel,

¿Estuvo Pedro en Roma?

⁵⁵ Cf. Eusebio de Cesárea, *Historia Eclesiástica*, Libro II, XIV, 1-6 Madrid, España : La editorial católica

⁵⁶ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 22

⁵⁷ Cf. Eusebio de Cesárea, *Historia Eclesiástica*, Libro II, 25, 5-7 Madrid, España : La editorial católica

⁵⁸ Ídem

⁵⁹ **Nerón Claudio César Augusto Germánico**, en latín *Nero Claudius Caesar Augustus Germanicus* (15 de diciembre del 37 – 9 de junio del 68),^[1] fue un emperador del Imperio romano que gobernó desde el 13 de octubre del 54 hasta su muerte, el 9 de junio del 68. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ner%C3%B3n>

⁶⁰ Cf. San Ireneo. *Adversus haereses* (Contra los herejes). (3,3,2)

La tradición tiene muchos elementos para asegurar, pese a la polémica que esto pueda presentar, que Pedro estuvo en Roma, su papel fue importante en esa comunidad, y aunque la evidencia no permite afirmar que él fue el fundador de esa Iglesia, si podemos descubrir que su legado es el que le dio el prestigio que en adelante tendría, tema que seguiremos estudiando.

2. EL DESARROLLO DEL PRIMADO ROMANO EN LOS PRIMEROS SIGLOS

2.1. VALORACION DE LA IGLESIA DE ROMA EN LOS PRIMEROS SIGLOS

La situación especial de Roma como gran urbe y centro del mundo hizo que la comunidad cristiana allí fundada, ganara en importancia, pero sobre todo el hecho de que su origen se hallara unido a Pedro y Pablo⁶¹ y que sus tumbas se hallaran en esa ciudad, dotó a esa Iglesia de una importancia religiosa y espiritual grande, aún cuando esto no tuviera un entendimiento “jurídico”⁶², para generar una autoridad sobre el resto de Iglesias.

Podríamos entender a la Iglesia de Roma como una “primogénita de la familia cristiana”⁶³, pues la comunidad romana asume una preocupación fraternal por las otras iglesias. Probablemente la ayuda era material, pero la Carta de Clemente que mencionamos anteriormente nos muestra la preocupación que asume la Iglesia de Roma hacia otras comunidades.

La situación suscitada en Corinto⁶⁴, cuando presbíteros habían sido destituidos por una especie de revuelta interna, hace que Clemente (tercer sucesor de Pedro), no con el título de “Papa”, pero si como presidente, tal vez de un grupo de presbíteros⁶⁵, escriba la Carta mencionada, donde con un tono de autoridad llama al orden, la humildad y al acatamiento a la autoridad establecida. Lo hace seguro de que es su deber:

“Por causa de las calamidades y reveses, súbitos y repetidos, que nos han acaecido, hermanos, consideramos que hemos sido algo tardos en dedicar atención a las cuestiones en disputa que han surgido entre vosotros, amados, y a la detestable sedición, no santa, y tan ajena y extraña a los elegidos de Dios”⁶⁶

⁶¹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 26

⁶² Ídem

⁶³ Cf. Lebreton J., Zeiller S., *Historia de la Iglesia. El nacimiento de la Iglesia*, Edicep, Valencia, s/a, p. 402

⁶⁴ Cf. Lebreton J., Zeiller S., *Historia de la Iglesia. El nacimiento de la Iglesia*, Edicep, Valencia, s/a, p. 403

⁶⁵ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 27

⁶⁶ Cf. Carta de Clemente a los Corintios I,
<http://escrituras.tripod.com/Textos/EpClemente1.htm>

Sin querer decir que ésta sea una prueba concluyente de una autoridad romana sobre el resto de la Iglesia, lo mencionamos, pues aunque la carta esté inscrita en el ámbito de la corrección fraterna, el destinatario, la Iglesia de Corinto, era una Iglesia rica en tradición e historia, lo que hace más destacable esta iniciativa romana.

La estima en que se tenía a la Iglesia de Roma, por las razones ya expuestas, se la puede notar claramente en la Carta que le dirige Ignacio de Antioquía, pues a diferencia de las cartas dirigidas a las otras comunidades, donde hace un llamado a la unidad y a la obediencia al Obispo, en la carta dirigida a la comunidad romana podemos ver un tono elogioso y de respeto, destacando su “primacía” en la caridad y su carácter de instructora de las demás.⁶⁷

“Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios: a la Iglesia que alcanzó misericordia en la magnificencia del Padre altísimo y de Jesucristo su único Hijo; la que es amada y está iluminada por la voluntad de Aquel que ha querido todas las cosas que existen, según la fe y la caridad de Jesucristo Dios nuestro; **Iglesia, además, que preside en la capital del territorio de los romanos**; digna ella de Dios, digna de todo decoro, digna de toda bienaventuranza, digna de alabanza, digna de alcanzar cuanto desee, digna de toda santidad; y puesta a la cabeza de la caridad, seguidora que es de la ley de Cristo y adornada con el nombre de Dios: mi saludo en el hombre de Jesucristo, Hijo del Padre...”⁶⁸

No podemos afirmar que esto signifique una autoridad jurídica, ni un reconocimiento de Roma como el centro principal del cristianismo, pero si podemos mirar en el respeto y consideración que genera la Iglesia de Roma, un signo que nos muestra su situación especial dentro de todas estas comunidades eclesiales de los primeros siglos.

San Ireneo, en su *Adversus haereses*, a finales del siglo II, considera que Roma es “la Iglesia más grande, más antigua y mejor conocida por todos, fundada y establecida en Roma por los dos *gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo*”⁶⁹, y más adelante dice algo todavía más importante, habla del “origen más excelente” (*propter potentiorem*)⁷⁰ remontando su fundación a los Apóstoles, razón por la cual las otras iglesias deben estar en acuerdo con ella (*convenire*)⁷¹.

Abericio, un cristiano proveniente del Asia Menor, en su epitafio (año 200d.c.), un texto lleno de simbolismo, deja el testimonio de la majestad de la Iglesia romana, pues la

⁶⁷ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 28

⁶⁸ Cf. Epístola de Ignacio a los Romanos, Firma y saludo.

<http://escrituras.tripod.com/Textos/>

⁶⁹ Cf. San Ireneo. *Adversus haereses (Contra los herejes)*. (3,3,2)

<http://escrituras.tripod.com/Textos/>

⁷⁰ “*Ad hanc enim ecclesiam propter **potentiorem principalem** necesse est omnem convenire ecclesiam, hoc est omnes qui sunt undique fideles, in qua semper ab his qui sunt undique, conservata est ea quae est ab apostolis tradition*” **San Ireneo. Adversus haereses** (Contra los herejes). 3, 3, 2 <http://escrituras.tripod.com/Textos/>

⁷¹ Cf. Lebreton J., Zeiller S., *Historia de la Iglesia. El nacimiento de la Iglesia*, Edicep, Valencia, s/a, p.405

compara con una “reina vestida y calzada de oro (...) que porta un sello resplandeciente”⁷², dejando ver esta significación religiosa y espiritual de especial relevancia que hemos visto aparecer en estos primeros siglos.

2.2. ROMA Y EL LEGADO APOSTOLICO (GARANTE DE LA TRADICION)

Desde finales del siglo II, la Iglesia tiene que hacer frente al ataque gnóstico⁷³, y por eso toma relevancia la “tradicición”, que se muestra en:

- Las Sagradas Escrituras, que de a poco van tomando forma con el canon Neo testamentario.
- La sucesión apostólica en el ministerio episcopal (se comienzan a elaborar las listas de los Obispos).

Este segundo aspecto hace que las iglesias tengan importancia de acuerdo a su cercanía con los apóstoles, ya sea reclamando su origen (fundada por algún Apóstol), siendo el sitio donde predicaron o donde reposan sus tumbas.⁷⁴

Roma, mejor que ninguna otra Iglesia, podía enorgullecerse de la presencia de Pedro y Pablo en ella, tanto en su predicación como en su martirio, además porque sus tumbas reposaban en esa ciudad. Pedro y Pablo con su martirio, eran el signo del testimonio de fe, “que se transmitía y perpetuaba en el testimonio de la iglesia romana”⁷⁵.

San Ireneo en *Adversus haereses*, habla de Roma, poniéndola como ejemplo cuando intenta mostrar la tradición de la Iglesia frente a la gnosis:

“Pero sería muy largo, en un volumen como éste, enumerar las sucesiones de todas las Iglesias, *nos limitaremos a la Iglesia más grande, más antigua y mejor conocida por todos, fundada y establecida en Roma por los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo*, demostrando que la tradición que tiene recibida de los apóstoles y la fe que ha anunciado a los hombres han llegado hasta nosotros por sucesiones de obispos”⁷⁶

⁷² Texto tomado de Quasten, J., *Patrología I*, Madrid, 1961 y citado por Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 29.

⁷³ Un grupo de corrientes sincretistas q creían en “la posibilidad de ascender a una esfera oculta por medio de los conocimientos a los que sólo una minoría selecta puede acceder por vía de una iluminación no asequible a otros. Conocer esas creencias sería suficiente para salvarse, sin necesidad de una práctica de moral. Cree en revelaciones secretas y en el esoterismo” <http://www.corazones.org/diccionario/gnosticismo.htm>

⁷⁴ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.p. 30-31

⁷⁵ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 31

⁷⁶ Cf. San Ireneo. *Adversus haereses (Contra los herejes)*. (3,3,2) <http://escrituras.tripod.com/Textos/>

Por lo tanto el testimonio que podía dar la Iglesia de Roma era fiable y claro por la pureza de su origen.

En estos primeros siglos, no se tenía certeza en las listas de sucesión de los obispos, en Roma la figura de Clemente⁷⁷ es la más trascendente; de Lino y Anacleto no tenemos mayor constancia histórica⁷⁸. Aunque hay hipótesis que consideran estas listas no como una sucesión en el sentido de autoridad, sino de garantía de fe. Eran nombres de personajes garantes de la tradición auténtica que se podía oponer a los de los herejes⁷⁹.

2.3 EL DESARROLLO DEL PRIMADO DESDE EL SIGLO II

Esta conciencia de garantía en cuanto a una Tradición “pura” que se remonta a los ministerios petrino y paulino, hace que Roma asuma una posición de responsabilidad hacia el resto de iglesias, normalmente su posición es la que prevalece, no sin mediar dificultades y varios diálogos. Anotamos algunos casos que nos permiten ver el lento desarrollo de la primacía romana:

- **La disputa sobre la Pascua:** A finales del siglo II se dio una disputa sobre la fecha de celebración de la Pascua. Un grupo (iglesias orientales) defendía la celebración según la costumbre judía, el día 14 de Nisán, mientras el otro grupo, sobre todo cristiano de origen pagano, proponían la celebración el domingo siguiente. Al principio, San Policarpo⁸⁰ acudió a Roma, aduciendo que su tradición venía de Juan. El obispo de Roma, Aniceto, apelaba a la tradición recibida. Sin ponerse de acuerdo, tampoco rompieron la comunión, así ambos mantuvieron la paz.⁸¹

Tiempo después, la situación vuelve a agravarse, por lo que Víctor, obispo de Roma, toma la iniciativa de reunir algunos sínodos. Las partes no llegan a ningún

⁷⁷ Tertuliano afirma que Clemente fue ordenado por Pedro: “*como la de los romanos que Clemente fue ordenado por Pedro*” Tertuliano. Prescripciones contra todas las herejías. Capítulo XXXII. Citado en www.apologeticacatolica.org/Primado/PrimadoN02.htm, Arráiz, José Miguel, *Primado de Pedro en la historia parte I*

⁷⁸ Cf. Lebreton J., Zeiller S., *Historia de la Iglesia. El nacimiento de la Iglesia*, Edicep, Valencia, s/a, p. 412

⁷⁹ Cf. Caspar Henrich, *Geschichte des Papsttums*, artículo Die ältere römische Bischofsliste, citado en Lebreton J., Zeiller S., *Historia de la Iglesia. El nacimiento de la Iglesia*, Edicep, Valencia, s/a, p. 405

⁸⁰ “**Policarpo de Esmirna** (* c. 70 - † c. 155) es un santo de la Iglesia Católica y es considerado por ella como padre apostólico o conocedor en vida de algunos de los apóstoles. Fue obispo de la ciudad de Esmirna, siendo presuntamente consagrado por Juan el Evangelista, Juan el Apóstol o Juan el Presbítero, sin embargo a ciencia cierta no se sabe con cuál de estos tres personajes fue discipulado, pero lo más probable es que fuera con San Juan el Apóstol” http://es.wikipedia.org/wiki/Policarpo_de_Esmirna

⁸¹ Cf. www.apologeticacatolica.org/Primado/PrimadoN02.htm, Arráiz, José Miguel, *El Primado de Pedro en la historia, Parte I*

acuerdo y Víctor decide excomulgar a toda la Iglesia de Asia Menor. La intervención de Ireneo, quien recordó el ejemplo de Aniceto y Policarpo, logró que no se llegara a una ruptura más larga entre Roma y las Iglesias de Asia.⁸²

- **La disputa sobre el bautismo de los herejes:** A mediados del siglo III, Roma aceptaba que los que habían recibido el bautismo de los herejes fueran incorporados en la Iglesia con la imposición de las manos (confirmación), mientras que las Iglesias norteafricanas y de Asia Menor no aceptaban como válido dicho bautismo. La segunda posición era defendida por Cipriano de Cartago quien esgrimía razones teológicas, frente a Esteban que usaba el argumento de la tradición, pero asumiéndose como sucesor de Pedro, basándose en el texto de Mt. 16, 18. Pese a la reacción producida por esta postura, no se llegó a una ruptura ni a la excomunión de Cartago. Finalmente la ayuda de Dionisio de Alejandría permitió restablecer la paz, pero en tiempos de Sixto II.⁸³
- **Fijación del canon de los escritos del Nuevo Testamento:** Pese a ser un proceso largo y complejo, la lista de libros que manejaba Roma eran los que más cercanos estaban a la lista definitiva, que se fijaría en el siglo IV⁸⁴. Aún cuando las Iglesias de Oriente lograron incluir la Carta a los Hebreos, el criterio de Roma en la mayor parte de los puntos en discusión, se impuso al final.
- **La disputa sobre la Penitencia:** La persecución de Decio (250d.C.) en tiempos del obispo Cornelio, hizo que muchos cristianos obtuvieran bajo soborno “certificados de sacrificio” (*libelli*) a los dioses⁸⁵. La readmisión de estos cristianos creó un cisma en la Iglesia de Roma, el cisma de Novaciano⁸⁶. Esta situación hizo que se revisara el sacramento de la penitencia, lleno de rigorismo y dureza en los primeros

⁸² Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 37

⁸³ Cf. Melgar, Luis Tomás, *Historia de los Papas, Desde San Pedro hasta Benedicto XVI*, Libsa, Madrid, 2007 p. 58

⁸⁴ “En el año 397 el papa Siricio convoca el tercer concilio de Cartago donde se impone la vulgata (traducción de la Biblia al latín vulgar realizada por San Jerónimo del 382-405) y finalmente se edita el nuevo testamento, eligiendo entre más de una centena de evangelios, epístolas y casi mil cartas las cuales van a formar el nuevo testamento” http://es.wikipedia.org/wiki/Nuevo_Testamento

⁸⁵ Cf. Melgar, Luis Tomás, *Historia de los Papas, Desde San Pedro hasta Benedicto XVI*, Libsa, Madrid, 2007 p. 59

⁸⁶ “**Novaciano** (Frigia, ¿? - † 258) fue un sacerdote romano y antipapa en la época del papa Cornelio desde 251 hasta 258, fecha de su muerte. dio origen a la doctrina conocida como *novacianismo* que niega la absolución de los lapsos y afirma que la Iglesia no tiene poder para dar la paz a los que renegaron de la fe en la persecución y a los que cometieron algún pecado mortal.” <http://es.wikipedia.org/wiki/Novaciano>

siglos, para mostrar una Iglesia abierta a los pecadores. Roma tuvo un papel importante en esta nueva visión de la penitencia y la reconciliación.⁸⁷

Estos casos nos muestran a Roma defendiendo con éxito sus posiciones, pese a no contar con notables teólogos. La tradición le ayudó para alcanzar esta autoridad e incluso la mantuvo libre de herejías, lo que hizo que aún más Roma asumiera esa autoridad que poco a poco va reclamando sobre el resto de Iglesias, autoridad que se manifiesta como responsabilidad y ayuda a las demás comunidades cristianas.

2.4. EL DESARROLLO DEL PRIMADO EN LOS SIGLOS III Y IV

Durante este tiempo, Roma, junto con ser garante de la recta Tradición, pasa a ser también garante de la “Communio”⁸⁸. La Iglesia ha alcanzado un cierto desarrollo organizativo a través de la comunión entre los obispos de las distintas comunidades cristianas. Los obispos garantizan esta comunión al tener un intercambio de comunicación, tanto para reconocer a los obispos nombrados en cada comunidad o para informar de sus decisiones (v.g. excomunión por herejía) o para dar las “cartas de comunión o paz” para que un cristiano sea recibido en cualquier comunidad a la que vaya.

Poco a poco algunas Iglesias fueron tomando importancia, ya sea por su ubicación o antigüedad. Alrededor de estas comunidades se fueron aglutinando otras más pequeñas. Estas sedes grandes fueron el punto de referencia para la comunión con toda la Iglesia, pues a través de ellas, se lograba la comunicación y por lo tanto la comunión. Estas iglesias fueron convocando sínodos regionales cuyas decisiones se comunicaban al resto de la Iglesia. No había instancia superior, solo una buena relación, manejada en el sentido de solidaridad y comunión.

En el siglo III, las sedes que de a poco fueron convirtiéndose en las principales fueron: Roma, Alejandría y Antioquía. Eran como dijimos, los centros de conexión más importantes para hablar de “comunión” eclesial.

Roma por ser capital del Imperio y por su pasado glorioso (Pedro y Pablo) tenía una importancia especial. Además era una comunidad bien organizada y solidaria tanto con sus propios miembros como con otras comunidades cristianas. Esta circunstancia le fue dando una conciencia de responsabilidad frente a la Iglesia universal.

⁸⁷ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.p. 40-41

⁸⁸ “*que se refiere tanto a la Iglesia local, en cuanto comunidad unida a su Obispo que está en su centro, como en la comunión que se establece entre las distintas iglesias*” Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p 42.

A Roma era a donde se apelaba en situaciones difíciles, por ejemplo, Cipriano de Cartago hacia el año 255, pedía a Esteban, obispo de Roma, que escribiera a Galia para lograr la destitución del obispo Marciano, quien había tenido una extrema dureza al excomulgar a miembros de su comunidad que intentaban regresar a la fe después de apostatar en una persecución. Cipriano no solo pedía la destitución del Marciano, sino también se le comunicó el nombre del nuevo obispo.⁸⁹

Cipriano de Cartago⁹⁰ tenía alta consideración de la iglesia de Roma a la que designaba como “madre y raíz de la Iglesia Católica”, “cathedra Petri”, “iglesia principal de la que procede la unidad del episcopado”⁹¹. Pero pese a esta consideración, nunca estimó que Roma fuera mayor sobre el resto de las Iglesias, aún cuando Esteban intentó hacer valer su autoridad “*justificando la primacía de su obispado de Roma sobre los otros con el argumento del “Tu es petrus” que se encuentra en el Evangelio de Mateo: (Mateo 16, 13-20)”*⁹². Pero Cipriano consideraba que cada Obispo es sucesor de Pedro (tanto como poseedor de las llaves como del poder de atar y desatar): “*Pedro personifica la unidad radical de la Iglesia y del episcopado, que está presente en uno de los obispos*”⁹³

Este prestigio especial de Roma no le da primacía sobre las demás iglesias, por lo menos así lo veían el resto de comunidades eclesiales. Pese a los primeros problemas que la Iglesia tuvo que atravesar, no era necesaria una autoridad mayor, pero los problemas que trajo el siglo IV cambió este panorama.

2.4.1 CONSTANTINO Y UN NUEVO TIPO DE IGLESIA

En el siglo IV, con el emperador Constantino⁹⁴, la Iglesia sufre un cambio radical. El estado interviene en la Iglesia y el emperador intenta regular los conflictos doctrinales. La Iglesia consigue ciertas ventajas (económicas, jurídicas, materiales)⁹⁵.

⁸⁹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 45

⁹⁰ “**San Cipriano de Cartago** (*Thaschus Cæcilius Cyprianus*) († 14 de septiembre de 258) Obispo de Cartago y un autor importante del comienzo del cristianismo. Nació probablemente a principios del siglo III en el norte de África, quizá en Cartago, donde recibió una educación clásica (pagana). Tras convertirse al cristianismo fue obispo (249) y murió martirizado en Cartago”. http://es.wikipedia.org/wiki/Cipriano_de_Cartago

⁹¹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 46

⁹² Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Cipriano_de_Cartago

⁹³ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 46

⁹⁴ “**Constantino I el Grande** (*Naissus*, 27 de febrero de c. 272 – Nicomedia, Bitinia y Ponto, 22 de mayo de 337) fue Emperador de los romanos desde su proclamación por sus tropas el 25 de julio de 306, y gobernó un Imperio romano en constante crecimiento hasta su muerte”. http://es.wikipedia.org/wiki/Constantino_I_el_Grande

Esta nueva era trajo ciertos beneficios y también algunos inconvenientes en el desarrollo del primado que venimos estudiando.

La intervención del Emperador en los asuntos de la Iglesia trajo conflictos con el Obispo de Roma, que en aquella época ejercía una influencia importante sobre todo en la mitad occidental del Imperio. Sin embargo la creación de Constantinopla (primera ciudad totalmente cristiana) y por lo tanto el traslado de la capital del imperio a dicha ciudad, hizo que en cierta medida, el obispo de Roma tuviera libertad de acción e incluso le permitió desarrollar un poder no sólo espiritual, sino terrenal.

La organización de toda la iglesia (alrededor de iglesias principales y sínodos regionales), toma un carácter más institucionalizado, se van desarrollando los grandes patriarcados (Roma, Alejandría, Antioquía y Constantinopla) y las provincias eclesiásticas con una sede “metropolitana” a la cabeza. Esta situación genero cierta tendencia a la atomización de los patriarcados, poniendo en peligro a la Iglesia Universal.⁹⁶

2.4.2. ROMA FUENTE DE AUXILIO EN SITUACIONES DE CRISIS

Con las luchas y divisiones que surgieron a partir de las herejías Cristológicas que atacaron la fe de la Iglesia, el papel de Roma va asumiendo un protagonismo distinto.

Cuando enfrentó la herejía arriana⁹⁷, la campaña que buscaba acabar con Atanasio de Alejandría generó sínodos regionales para deponerlo de su cargo, dichos sínodos se enfrentaron con otros a favor, especialmente el que se realizó en Roma (341), demostrando de esta forma la necesidad de una instancia superior, pues la organización que llevaba la Iglesia hasta ese entonces resultó ser ineficaz.

En Antioquía (341) se proponía un principio de autonomía de cada sínodo, frente a la jerarquización de los sínodos que proponía Roma. La postura romana, que al final prevaleció, privilegiaba una verdadera Iglesia universal, contraria a la fragmentación que se desprendía de las otras posturas.

El obispo Julio I de Roma, en una carta dirigida a los Obispos de Oriente, subraya ciertos principios, que serán sumamente importantes en la fijación del Primado. Dichos principios son:

⁹⁵ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 73

⁹⁶ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, pp. 48-49

⁹⁷ *Doctrina sostenida por Arrio (256-336) quién sostenía que Jesucristo no era consustancial al Padre, sino el primero en ser creado. La doctrina arriana fue defendida por el imperio romano, pero finalmente condenada por el Concilio de Nicea en el año 325.* Melgar, Luis Tomás, *Historia de los Papas, Desde San Pedro hasta Benedicto XVI*, Libsa, Madrid, 2007 p. 77

- Colegialidad, insistiendo en el derecho de coparticipación (“communio”) frente al aislamiento de los sínodos regionales. La decisión, según Julio, debía ser tomada por todos.
- Responsabilidad en virtud de su condición de titular de la sede de Pedro y garante de su legado (también el de Pablo). Es una responsabilidad apostólica hacia la “communio”.⁹⁸

Estas circunstancias le dan a Roma un carácter especial, si bien no es un ente jurídicamente establecido, ni tiene un poder definitorio ante las circunstancias (el concilio de Sárdica llamado para solucionar el problema, no se muestra capaz de hacerlo)⁹⁹, a Roma se la propone como una instancia de revisión de lo actuado por los sínodos, en virtud de su autoridad nacida de ser la Iglesia de Pedro.

El conflicto arriano, a la larga, fortaleció la autoridad de Roma. Esta iglesia mostró una mejor organización y solidez que las iglesias orientales, aún cuando tuvo que sufrir también el exilio de su obispo (Liberio). Después de superar al arrianismo, el Oriente quedó muy fraccionado y se vio a Roma como el ente de reconocimiento de las facciones que quedaron, asumiendo un papel importante en la recuperación de la “communio”.

En el occidente es innegable el papel de Roma, para Ambrosio de Milán¹⁰⁰, “comunidad con Roma es comunión con la *catholica*”¹⁰¹. Sin embargo en Oriente no era tan fuerte esta conciencia sobre el papel romano. En condiciones normales, Roma no ejercía ninguna función, pero en épocas de crisis fue mostrándose como el lugar de auxilio y legitimización, incluso de definición de ciertos aspectos. A Roma se volvían los ojos como a una instancia religiosa superior que actuaba en sentido de solidaridad cristiana.

La decisión de Teodosio de hacer el catolicismo la religión del estado (380)¹⁰², deja claro que la fe que la iglesia debe profesar es la de Pedro. En ese entonces las sedes principales eran Roma y Alejandría (las primeras sedes de Occidente y Oriente) pero siempre Roma era garante de la fe, pues ahí fue predicada por Pedro. De esa forma, Roma va adquiriendo más relevancia en el mundo cristiano de aquella época.

⁹⁸ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, pp. 51

⁹⁹ Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 99

¹⁰⁰ “**San Ambrosio de Milán** (Tréveris, c. 340 - Milán, 397) fue un destacado arzobispo de Milán, y un importante teólogo y orador. Es uno de los cuatro Padres de la Iglesia Latina y uno de los 33 doctores de la Iglesia Católica”
http://es.wikipedia.org/wiki/Ambrosio_de_Mil%C3%A1n

¹⁰¹ Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, pp. 54.

¹⁰² Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 99

2.5. LEÓN MAGNO (PEDRO HABLÓ POR BOCA DE LEÓN)

En el punto de la historia que estudiamos, poco a poco la Iglesia de Roma iba adquiriendo autoridad y el Primado de Pedro comenzaba a tener líneas más definidas, aún cuando faltaba mucho camino por recorrer.

Siricio (Ciricio en otras obras), que fue Obispo de Roma entre el 384 y 399, fue el primero en utilizar la palabra Papa¹⁰³. Ya anteriormente Dámaso había asumido la autoridad romana e incluso intentó imponerla. Inocencio I (402-417) y Bonifacio I (418-422) insistieron en el papel de Roma como sede de decisión suprema y la autoridad papal era más importante que la del resto de obispos¹⁰⁴.

Pero con León I, Magno (440-461), la idea del primado tuvo un avance muy importante, sobre todo en el papel de la Iglesia de Roma como fuente de auxilio en situaciones de crisis y con el fortalecimiento de la idea del Obispo de Roma como sucesor de Pedro.

Su participación fue definitoria en el Concilio de Calcedonia (451) que enfrentaba la doctrina de Eutiques que afirmaba una sola naturaleza en Jesús. Allí envió una carta doctrinal (Tomo a Flaviano o Tomo Leonis), que permitió dar por concluida la discusión con la aprobación de los padres conciliares quienes exclamaron, “*Pedro ha hablado por la boca de León*”¹⁰⁵. Esta participación de León Magno es una participación brillante del Primado de Pedro “*en la gravísima controversia cristológica, y la grandísima importancia de la definición dogmática del Concilio Calcedonense*”¹⁰⁶.

2.5.1 EL PERFIL DEL PAPA SE DEFINE

Todos estos antecedentes, va configurando en Roma un perfil más definido de su Obispo (Papa), que ahora (gracias al derecho romano) es el “Herederero de Pedro”, por lo tanto titular del poder de las llaves. Además es el Vicario de Pedro (como Pedro es el Vicario de Cristo), que debe regir toda la Iglesia, no sólo como un auxilio, guardando la “*communio*”, sino legislando, pues Pedro es el Moisés de la Nueva Alianza.¹⁰⁷

¹⁰³ Melgar, Luis Tomás, *Historia de los Papas, Desde San Pedro hasta Benedicto XVI*, Libsa, Madrid, 2007 p. 81

¹⁰⁴ Derek Holmes, J, Bickers, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010, p. 43

¹⁰⁵ Cf. Benedicto XVI, intervención en la audiencia general del 5 de marzo del 2008. www.primeroscristianos.com

¹⁰⁶ Cf. Pío XII, *Carta Encíclica Sempiternus Rex Christus*, 8 de septiembre de 1951

¹⁰⁷ “*A este respecto, es ilustrativo el mosaico del ábside de la antigua iglesia de San Pedro Apóstol, donde se representa a Pedro recibiendo de Cristo dichas tablas*” Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p 57

La evolución del Primado hace que éste poco a poco vaya teniendo (o pretendiendo) más autoridad que las decisiones conciliares. En el siglo IV tenemos constancia de la “primera decretal papal” (385)¹⁰⁸. Así los escritos papales tienden a igualar en autoridad a las decisiones conciliares, aunque siempre el Papa aparecerá más como un testigo de una tradición heredada y por lo tanto evitando crear nuevas legislaciones.

En Occidente la autoridad de Roma nace de la pretensión de ser el origen de todas las iglesias fundadas¹⁰⁹, mientras que para Oriente, con más cautela se muestra como “guardián” de las decisiones conciliares (tanto dogmáticas como disciplinarias) ante la fragilidad de reconocer y mantener las fórmulas de los concilios auténticos; por eso el Papa será quién legitimará los concilios y evitará la intromisión de usos nuevos a los ya aprobados.

Esta evolución alcanza la fuerza necesaria cuando Roma se “cristianiza”, pues para la mentalidad de la época, Pedro y Pablo son ahora Rómulo y Remo que refundan la ciudad. Roma ya no es la simple iglesia que guarda la tradición, ahora como ciudad capital tiene el poder y la responsabilidad de guiar y legislar.¹¹⁰

2.5.2 “ROMA LOCUTA, CAUSA FINITA”

Tanto la autoridad del Papa como la del Primado Romano, como ya dijimos, no tiene la misma fuerza en todo el mundo conocido. En el Occidente es bien aceptado, el Oriente tiene reparos en aceptar dicha autoridad. Es interesante mirar como la iglesia norafricana acepta esta presencia.

Las relaciones que Roma tiene con la Iglesia Norafricana (iglesia independiente y autónoma) también nos permite ver cómo la autoridad de Roma se va consolidando. En medio de la cuestión pelagiana (una búsqueda de un cristianismo menos permisivo, que al final termina negando la gracia de Dios), doctrina condenada en los concilios de Cartago y Mileto, teniendo en cuenta que Pelagio vive en Roma, se recurre a ella para luchar contra la herejía y por eso San Agustín de Hipona¹¹¹, ante el reconocimiento de las decisiones de los concilios por parte de Inocencio I dice “que la cuestión está zanjada” (*causa finita est*).

No se puede aseverar que se acepte la autoridad de Roma totalmente, sino se la mira como aquella que ratifica y anula las dudas, pues según Agustín, la iglesia romana, sin ser

¹⁰⁸ Sobre decisiones tomadas por el Papa Siricio ante cuestiones planteadas por Himerio de Terragona, obispo español. *Ibidem* p. 57

¹⁰⁹ Cf. Inocencio I decía que las iglesias de Occidente fueron fundadas por Pedro o sus sucesores. *Ibidem* p. 58

¹¹⁰ *Por la sede de Pedro “tú eres la cabeza del mundo (caput orbis), y gobiernas más ampliamente por la religión divina que por el señorío temporal”* Sermón de San León Magno citado en Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p 60

¹¹¹ “**Agustín de Hipona**, o **San Agustín** (en latín: *Aurelius Augustinus Hipponensis*) (Tagaste, 13 de noviembre de 354 – Hippo Regius, 28 de agosto de 430”
http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona

la autoridad suprema, tiene mayor peso y responsabilidad¹¹² en cuestiones de fe. Si bien la iglesia Africana no aceptaba la total intromisión de Roma, debido a las invasiones de los vándalos (429-533), nuevamente recurrió a la ayuda de Roma.

Hasta aquí vemos un proceso que ha hecho de Roma la iglesia principal, por varios factores, principalmente por ser el lugar del testimonio (predicación y martirio) de Pedro y Pablo, pero que también por una serie de hechos históricos y culturales (sobre todo la emulación de los modelos romanos de poder) ha ido adquiriendo un puesto centralísimo en la Iglesia de Cristo.

2.6. ROMA EN LA SEGUNDA MITAD DEL PRIMER MILENIO

2.6.1 ROMA Y LA IGLESIA DE ORIENTE

Desde el siglo V en adelante, la Iglesia de Roma es la primera, pero no la única de las iglesias principales, que en realidad son cinco (la Pentarquía estaba compuesta por Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén). El orden fue muy discutido, pues Constantinopla, la Iglesia más nueva pero sede del Imperio alegaba el segundo puesto de importancia¹¹³, generando el disgusto del resto de Patriarcados, especialmente de Alejandría.

Este modo de organización pentárquico se fue consolidando sobre todo en el siglo VI, sin embargo el papel del Obispo de Roma se fue destacando por el hecho de que los concilios a partir del de Calcedonia fueron copresididos por el legado del Obispo de Roma¹¹⁴, de ahí en adelante ésta será una condición requerida para validarlos ecuménicamente.

2.6.2. IMPERIO VS. AUTORIDAD PAPAL

La acción de León I en el Concilio de Calcedonia que permitió solucionar el impase suscitado por la doctrina de Eutiques (que llevaba hasta el extremo lo dicho por Cirilo de Alejandría), hizo mirar de modo distinto el Primado en Roma.

En Oriente, la aceptación del Primado Romano se halla condicionada a la situación política del Imperio. Quienes se opusieron al concilio de Calcedonia fueron llamados monofisitas, ellos fueron fuertes en algunos sectores y muchas veces se convirtieron en aliados imperiales opuestos a Roma. Sin embargo, cuando el Imperio se apegaba a la verdadera fe, acababa pactando con Roma.

¹¹² Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 63

¹¹³ El canon 3 del Concilio de Constantinopla: “*El Obispo de Constantinopla debe tener la primacía de honor detrás del Obispo de Roma, pues esta ciudad es la nueva Roma*” citado en Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 107

¹¹⁴ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 103

La postura de Roma se veía fortalecida precisamente por esa actitud firme en la defensa de la doctrina establecida por los concilios ecuménicos, pues Roma (y los Papas) se convirtieron en los “salvadores y “defensores” de la verdad (consignada en Calcedonia). En Oriente eran muy comunes las luchas y divisiones internas, entonces los diferentes grupos buscaban legitimidad en Roma. Normalmente el grupo sostenido por Roma es el que no sucumbe. En Oriente se tiene claro que para alcanzar la paz y recuperar la “communio” es importante recurrir a Roma. Al final, Roma, a través de un concilio restablecía la unidad. Toda esta lucha fue generando una conciencia de la necesidad de independizar el poder eclesial frente al Imperio¹¹⁵.

2.6.3. LOS CONCILIOS, PENTARQUIA Y EL PRIMADO ROMANO

La organización que en realidad era reconocida en la Iglesia era la de la Pentarquía, en la que Roma siempre tuvo el primer lugar y en algunos casos el papel definitorio como lo demuestra lo dicho en el concilio de Nicea II (787) donde se tiene claro que un concilio no puede ser legítimo sin la presencia e intervención del obispo romano, los otros patriarcados deben limitarse a aprobar.¹¹⁶ Aunque era clara la noción de que el Obispo de Roma tenía un puesto de honor (el primero), no era superior en rango al resto de patriarcas.

Pero la gran virtud de Roma fue la de asegurar la continuidad y autoridad de los concilios reconocidos, frente a intentos que buscaban deslegitimarlos, por eso el papel del Obispo de Roma aparece como fundamental en los concilios, frente al resto de patriarcados que son considerados como un colectivo, podríamos hablar de Roma y los cuatro patriarcados; su función no sólo es de honor, como dijimos, pues sin el Papa o sus legados, los concilios no tiene validez.

Poco a poco la autoridad que en la Iglesia tenían los Patriarcados de Alejandría, Antioquía y Jerusalén fue disminuyendo, las invasiones musulmanes hicieron declinar lentamente a las iglesias orientales y norafricanas (hasta hoy existen comunidades como las coptas y sirias maronitas)¹¹⁷ y el peso de la autoridad fue asentándose sobre Roma y Constantinopla, que hacia el final del milenio se convirtió en rivalidad que dio paso al Cisma, del que hablaremos más adelante.

¹¹⁵ El Papa Gelasio escribía al Emperador Anastasio (494) sobre “*los poderes que gobiernan al mundo: la autoridad sagrada de los obispos y el poder del rey*” citado en Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.80

¹¹⁶ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.92

¹¹⁷ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 128

2.6.4. RUPTURAS, RECONCILIACIONES Y EL CISMA (DE ORIENTE)

Es arduo y difícil detallar todos los sucesos que vivió la Iglesia en este período tan importante, pero intentaremos mirar ciertos hechos relevantes, que nos permiten examinar como el Primado Romano era visto y valorado en la Iglesia Oriental, aunque finalmente toda esta etapa histórica acabó con el cisma de Oriente (siglo XI). Oriente reconocía al Papa como Testigo de la fe auténtica, pero este intentaba llevar su jurisdicción sobre la Iglesia Oriental a fin de gobernarla, algo que nunca se logró. El Oriente consideraba esta actitud como una excesiva pretensión de Roma.

La fórmula Henotikon¹¹⁸ generó el cisma de Acacio que al final fue aprovechado por el papa Hormidas (514-523) quién a través de la “fórmula de Hormidas” logró que el Emperador, el Patriarca (Juan) y muchos obispos aceptaran a Roma como la “última instancia para mantener la “*communio*” eclesial y la fe verdadera”¹¹⁹. Pero dicha fórmula no garantizó una aceptación total del Primado Romano.

Un nuevo intento de unión con los monofisitas hizo que el Papa Virgilio (537-555) apoyara la condena de tres teólogos de la línea antioquena. Esta actitud generó la repulsa del Occidente. Una rectificación en la posición del Papa, en cambio, le trajo la excomunión por parte del Emperador que convocó un concilio en Calcedonia. Al final con presiones y cismas del lado oriental y occidental, el problema mostró la debilidad de la autoridad papal y la pretensión imperial de gobernar la Iglesia¹²⁰.

En el contexto de la lucha con el monotelismo, el caso del papa Honorio¹²¹, en su desafortunada intervención ante el problema con el monotelismo, permitió mirar al Primado Romano independientemente de la persona que ostentaba el cargo de Obispo, así lo entendió Roma y también los padres conciliares de Oriente. En otras palabras, la fe recibida de Pedro y guardada en Roma seguía totalmente intacta más allá del fracaso o la debilidad humana del Pontífice reinante. Este modo de pensar hacía que la idea del Primado trascendiera la autoridad humana y se asentara como algo espiritual e intemporal, recibido de Dios.

La querrela de las imágenes (iconoclastia) también trajo elementos interesantes para el primado romano, sobre todo en lo que respecta a la autoridad de Roma en los concilios, pues el emperador Constantino V reunió un concilio (Hiera)¹²² para apoyar la iconoclasia.

¹¹⁸ Fórmula que intentaba la unión con los monofisitas emitido por el emperador Zenón y el Patriarca Acacio (482) que trajo la excomunión para este último y un nuevo enfrentamiento con Roma. <http://en.wikipedia.org/wiki/Henotikon>

¹¹⁹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.86

¹²⁰ Cf. Melgar, Luis Tomás, *Historia de los Papas, Desde San Pedro hasta Benedicto XVI*, Libsa, Madrid, 2007 p. 114

¹²¹ Condenado como hereje al aceptar el monotelismo (una sola voluntad, la divina en Jesús) Melgar, Luis Tomás, *Historia de los Papas, Desde San Pedro hasta Benedicto XVI*, Libsa, Madrid, 2007 p. 135

¹²² Cf. <http://es.wikipedia.org/wiki/Iconoclasia>

Dicho concilio no fue reconocido porque no contó con la presencia de los Patriarcados (pentarquía), especialmente de Roma. Esto logro generar la idea de que un concilio y los dogmas aprobados en ellos no podían ser legítimos sin la presencia (y aprobación) romana, porque esa Sede era la primera pues su dignidad le viene de los apóstoles principales¹²³.

Finalmente todos estos desgastes, rupturas y unificaciones fueron abriendo brechas más grandes entre el Occidente latino y el Oriente griego. Junto con las luchas (y alianzas) políticas, las diferencias culturales (idiomas distintos, latín y griego), y las diferencias litúrgicas y doctrinales¹²⁴, la pretensión de Roma de intervenir en toda la Iglesia universal, aún cuando Oriente sólo le reconociera una primacía de honor, hizo que en el siglo XI cada Iglesia tomara su camino.

Difícilmente podemos aceptar en el primer milenio un Primado de jurisdicción del Obispo de Roma sobre toda la Iglesia, en muchos casos ella fue considerada “primus inter pares”, pero siempre su figura mantuvo la “communio” y la garantía de la fe recibida, segura de su noble origen, el Paulino y sobretodo el Petrino. Roma jamás organizó la Iglesia de Oriente, sólo garantizó la fidelidad a la fe.

2.7. EL PRIMADO ROMANO DEL SIGLO V AL XI EN OCCIDENTE

En los siglos que nos competen, la nueva situación política (caída de Roma, invasión de los barbaros, nuevos reinos) influye directamente en el devenir de la Iglesia, sobretodo del primado romano, que en el siglo VII comenzó a tener un poder no solo religioso. El Papa era quien controlaba la ciudad de Roma (administración general), gracias a las donaciones recibidas a cambio de protección papal, el mismo territorio romano había crecido extendiéndose a comarcas italianas vecinas; a esto se lo denominaba “Patrimonio de Pedro”¹²⁵.

Pese a esto, a mediados del primer milenio, la autoridad papal no era reconocida en el Occidente, donde al igual que el Oriente, existían una serie de iglesias regionales¹²⁶ más o menos independientes de Roma, pues aunque reconocían la función de Roma de ser

¹²³ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 93

¹²⁴ Los ritos son más importantes en oriente, mientras en occidente diferencian doctrina de rito. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 138

¹²⁵ Cf. Derek Holmes, J, Bickers, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010, p. 56

¹²⁶ Estas eran: Visigoda, Franca, Irlandesa, la zona de Milán y Aquileya y la iglesia Norafricana. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.p.- 99-100

garante de la fe y guardiana de la “communio”, cada iglesia contaba con su propia liturgia y sus normas canónicas que muchas veces integraban decretos papales¹²⁷.

Sin embargo en estos siglos, la figura de Pedro evoluciona en Roma de modo que se va fortaleciendo su papel de “Guardián de las llaves”, entendido como jurisdicción externa. Así como para los romanos, Pedro era el legislador, para la mentalidad de los reinos nacidos de las invasiones bárbaras, Pedro era el “poderoso guardián de las llaves”, así lo atestigua una curiosa intervención del rey Oswiu en el sínodo de Whitby:

“Si Pedro es guardián de la llave del Reino de los cielos, entonces no quiero contradecirle; yo quiero obedecerle en todo para que al final, cuando llegue a las puertas del cielo, no me encuentre con que no haya nadie que me abra, porque aquel que tiene las llaves me sea hostil”¹²⁸

Esta sensación de autoridad y poder que nace de la figura de Pedro, permite descubrir que la unidad de la Iglesia reside en la Roma y no en las diferentes iglesias locales. Su tradición (la de Pedro) que reposa en Roma apunta precisamente hacia la unidad.

En esta época (s. VI-VII), la Iglesia de Roma empieza a interesarse en las misiones¹²⁹, Gregorio Magno¹³⁰ envía misioneros a Inglaterra e inaugura una costumbre que poco a poco irá cobrando importancia y será interesante para entender la autoridad papal, esa costumbre es la entrega del “pallium” (lazo de lana blanca) a los metropolitanos, ya no sólo como signo de unidad y comunión con Roma, sino también como muestra del poder sustentado por el Obispo Romano.

Roma se fortalece como sitio de peregrinación, sobre todo en búsqueda de la veneración a las tumbas de los apóstoles, un deseo de estar cerca de San Pedro, incluso como hacían algunos, acabar sus días ahí. Es el reconocimiento del centro eclesial, nuevamente rescatando su dignidad avalada por la presencia de Pedro.

2.7.1 ¿UNIDAD O UNIFORMIDAD?

Europa conoce a los misioneros celtas, pero desde Gregorio I Magno (590-604) a través de los misioneros benedictinos se generó una fuerte unidad de la Iglesia inglesa con

¹²⁷ Ibídem p. 100

¹²⁸ Beda Venerabilis; *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* III 25 citado por. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.102

¹²⁹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.103

¹³⁰ **San Gregorio Magno** (*ca. 540 en Roma – † 12 de marzo de 604), *Gregorio I* o también *San Gregorio* fue el sexagésimo cuarto Papa de la Iglesia Católica. Uno de los cuatro Padres de la Iglesia latina y Doctor de la Iglesia

Roma¹³¹. Desde esta iglesia, misioneros que parten hacia los distintos reinos francos van llevando ese sentimiento de unidad con Roma. Ellos predicán por encargo del Papa: “actuar y trabajar desde el corazón de la unidad que Pedro representa”¹³².

La unidad con Roma nos sólo es una unidad espiritual, es ante todo un traslado de la tradición romana (en materia de fe, de derecho y de liturgia) al resto de iglesias. Se descubre una actitud de unidad al reconocer en el Papa al **testigo auténtico** de la tradición romana. Aquí es muy importante asumir el “uso romano” como signo de la auténtica unidad en detrimento de ciertos elementos propios de cada iglesia. Cada aspecto de la vida cristiana, desde los más grandes hasta los más pequeños (el bautismo o el número de señales de la cruz en la celebración) debe estar regido por la directriz de Roma.

Esta uniformidad fue aprovechada por Carlomagno¹³³ quien buscaba darle unidad a su Imperio. El Emperador estaba al frente de la Iglesia; el Papa sigue siendo el testigo auténtico, pero no el gobernante. No tenía toda la autoridad en la vida y organización eclesial.

Los Papas de los siglos que estudiamos (alta Edad Media) no fueron conscientes de la consecuencia de esta unidad, pero gracias a la asimilación de la liturgia romana, el derecho canónico romano y el monacato benedictino, el Occidente adquirió una unidad cultural. Roma se convierte de ese modo en “la referencia que ayudaba a superar particularismos y tribalismos y a crear la conciencia de una comunidad más amplia”.¹³⁴

2.7.2. HACIA UN CENTRALISMO PAPAL

Las antiguas estructuras metropolitanas que sirvieron para la organización eclesial, a través de provincias eclesiásticas y sínodos regionales que encontraban aprobación en Roma, en los últimos siglos del primer milenio, se vieron utilizadas por los reyes en provecho propio, de esa forma los sínodos se convirtieron en asambleas nacionales del reino. El metropolitano era un inspector puesto por el rey para investigar y mantener unidad en la iglesia de su reino.

Algunos grupos de obispos sufragáneos de los metropolitanos no sentían el mismo apego hacia el rey o el emperador y apelaban a Roma, que luchaba por mantener su puesto

¹³¹ Cf. Derek Holmes, J. Bickers, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010, p.56

¹³² Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.104

¹³³ **Carlos I el Grande**, llamado **Carlomagno** (alemán: *Karl der Grosse*; latín: *Carolus Magnus*; francés (e inglés): *Charlemagne*; ¿Herstal?, 2 de abril de 742, 747 ó 748 – Aquisgrán, 28 de enero de 814), fue rey de los francos desde 768 hasta su muerte, rey nominal de los lombardos (774–814) y Emperador de Occidente (800–814). <http://es.wikipedia.org/wiki/Carlomagno>

¹³⁴ Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.106

y autoridad. Después de Gregorio Magno, el papado no tuvo una etapa brillante, fue una sucesión de papas, que muchas veces luchaban por mantener su control sobre la misma ciudad de Roma.¹³⁵ Sin embargo, en las confrontaciones de las metrópolis (iglesias nacionales) con el papado, Roma alcanza una victoria grande, pues su posición se ve robustecida a medida que el milenio avanza.

Un documento conocido como Pseudo Isidoro (falsas decretales)¹³⁶, hizo que indirectamente la autoridad de Roma ganara un reconocimiento mayor. Siguiendo a Schatz¹³⁷, podemos resumir los alcances de estas decretales sobre el primado de esta manera:

- Roma es verdadera instancia de apelación y no sólo de revisión o ratificación. Los procesos contra los obispos son competencia de Roma. Roma adquiere la competencia para las “causae maiores”
- Las decisiones o resoluciones de cualquier concilio o sínodo, solo tienen autoridad si reciben su ratificación por parte de la Sede Apostólica.
- Sólo la Sede Apostólica tenía poderes de pleno derecho. Por lo tanto no existían autonomías en las sedes metropolitanas.

Todo esto contribuyó en hacer concreto algo que venía desde el siglo V, el principio de “*prima sedes a nemine iudicatur*”¹³⁸, en otras palabras, el papa no podía ser juzgado por ningún tribunal. Este principio tenía excepciones como la de la herejía (un papa hereje no era legítimo y no había necesidad de juicio), la simonía (compra del cargo) y los comportamientos claramente criminales contrarios al derecho.

Las dificultades que tenía este principio generaron problemas en la Iglesia, principalmente en la elección de los papas¹³⁹, las elecciones dobles sin un organismo que decidiera o nombrara al legítimo crearon conflictos y hasta cismas (siglo XII). Lo que significaba que el principio “*prima sedes a nemine iudicatur*” más de una vez fuera letra

¹³⁵ Derek Holmes, J, Bickers, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010, p.57

¹³⁶ “Se llaman **Falsas decretales** o **Pseudo-Isidoro** a una colección de decretales apócrifas, falsamente atribuidas a un tal Isidorus Mercator, durante mucho tiempo confundido con Isidoro de Sevilla. Redactados en los años 30 y 40 del siglo IX, las Falsas decretales constituyen una de las más importantes fuentes del derecho canónico medieval.” http://es.wikipedia.org/wiki/Falsas_decretales

¹³⁷ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.p. 109-110

¹³⁸ “la primera sede (Roma) no puede ser juzgada por nadie” Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 112

¹³⁹ En el año 1179 apenas se decidió que la mayoría cardenalicia de dos tercios fuera la condición necesaria para la elección.

muerta y muchas veces quienes acaban imponiendo papas eran los nobles romanos. Un ejemplo de esto es lo sucedido entre los siglos IX y X, el famoso siglo de hierro o “saeculum obscurum”.¹⁴⁰

Todavía, durante esta época fue necesaria la ayuda de reyes o emperadores para poner fin a estas disputas por el poder papal, garantizando la unidad a una Iglesia que no podía apelar al garante de la “communio” por excelencia.

3. VALORACIÓN FINAL

Hemos caminado mil años con la Iglesia, desde Pedro el humilde pescador reconocido como el gra Apóstol que generó un testimonio de fe ligado a una Iglesia concreta, Roma. Vimos como la figura de Pedro apóstol, legislador, guardián de las llaves, escogido por Cristo para ser base de su Iglesia se fue encarnando en una figura de autoridad y poder, el Papa, que durante el primer milenio cristiano fue ante todo el gran “TESTIGO Y GARANTE DE LA FE AUTÉNTICA”.

Su papel y por lo tanto el papel de Roma, generó conflictos y polémicas. Por un lado esa garantía de fe hizo de Roma una especie de refugio a donde acudían el resto de Iglesias, estar con Roma era signo de caminar correctamente en la fe, por eso se veía a esta Sede como el centro de “communio” (unidad).

Por otro, la figura del Papa como un director de toda la Iglesia no fue aceptada, al principio era “primus inter pares”, pero poco a poco su intervención vendría a significar un poder superior al de los otros obispos. Esto añadido a los conflictos entre las Sedes apostólicas, traería cismas y rupturas. La presencia de poderes seculares (reyes y emperadores) también dificultaría el avance hacia un reconocimiento de una iglesia universal, que presa de las luchas de poder, diferencias culturales y teológicas terminaría dividida y debilitada.

Nosotros seguiremos desde el siguiente capítulo el desarrollo del primado romano en la Iglesia Latina a la que pertenecemos. El nuevo milenio traera todavía mas cambios en la figura de una autoridad papal, que pese a ser “servus servorum Dei”¹⁴¹, ostentó poder y magnificencia. Pero ante todo este milenio será el de un Papa que representó al “testigo auténtico” de la fe en Cristo, legado del ministerio de Pedro (y Pablo) en Roma.

¹⁴⁰También conocido con el término **pornocracia**, acuñado en el siglo XVI por el cardenal César Baronio, se conoce una etapa de la historia de la Iglesia católica caracterizada por la influencia que sobre el papado van a ejercer dos mujeres: Teodora, esposa del senador romano Teofilacto I, y la hija de ambos Marozia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Pornocracia>

¹⁴¹ Título usado por Gregorio Magno como signo de humildad frente al de “ecuménico” que ostentaba el patriarca de Constantinopla, aunque su uso venía de antiguo, usado por papas y obispos. Cf. Fliche Agustín y Martín Víctor, *Historia de la Iglesia, De los orígenes a nuestros días*, Edicep, Valencia, 1974

CAPITULO III

EL PRIMADO ROMANO EN EL SEGUNDO MILENIO

Los días de inicio quedan lejos, ahora la Iglesia ha entrado con fuerza en la vida de millones de hombres y ha consolidado su influjo y poder. Ha sufrido muchas transformaciones y se ha ido moldeando y adaptándose al tiempo y la historia. Los papas, herederos del humilde y algo explosivo Pedro, han llevado casi por mil años un puesto de testimonio y garantía de fe. Pero su misión ha dado pie a nuevas formas de entenderse a sí mismos, logrando una nueva imagen, que va más allá del simple cuidado de “Algo” recibido. Son conscientes ahora de la necesidad de crear y organizar.

Más allá del testimonio como tarea principal, veremos en el segundo milenio una evolución, los papas serán los representantes de Dios en la tierra. Con el Cisma de Oriente, en la Iglesia latina se experimentará un absolutismo papal. En los últimos siglos veremos a los Papas luchando contra un mundo y una realidad que cuestiona la fe y la praxis eclesial, pero convirtiéndose en signos de esperanza y unidad para la Iglesia.

Vamos a recorrer entonces, de manera sintética los momentos claves de la consolidación del Primado Romano y de la figura del Papa, tratando de entender, en la medida de lo posible, dichas transformaciones.

1. GREGORIO VII¹⁴² Y LAS DICTATUS PPAE

La situación que se vivía en estos primeros siglos del nuevo milenio no eran precisamente la mejor para la Iglesia. En medio de un orden feudal marcado por la explotación y desigualdad, la iglesia intentó luchar contra la simonía (venta de cargos eclesiásticos), el nicolaísmo (o la poca ejemplaridad del clero), pero sobretodo las “investiduras laicas” (provisión de cargos eclesiásticos por parte de autoridades no eclesiásticas), y así se fue generando una reforma, que con el tiempo se la conocerá como Reforma Gregoriana.¹⁴³

De toda esta renovación, nos detendremos para mirar los efectos que tuvo sobre el Primado de Pedro. Es importante entender lo decisiva que fue en formar una nueva imagen papal.

¹⁴² “**San Gregorio VII O.S.B.** (Sovana, (ha. 1020) – Salerno, 25 de mayo de 1085). Papa nº 157 de la Iglesia católica de 1073 a 1085.” Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Gregorio_VII#La_querella_de_investiduras

¹⁴³ Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Reforma_gregoriana

Gregorio VII, siguiendo la línea del papa Nicolás II, quien había creado el Colegio de Cardenales como el organismo responsable de la elección del papa¹⁴⁴, intentando de este modo alejar la intromisión secular en asuntos eclesiales, a través de un documento llamado *Dictatus Papae*, asumió la autoridad total de la Iglesia. “*el papa por sí solo puede hacerlo todo en la Iglesia, y sin él nada de cuanto ocurra puede ser válido o correcto. El poder papal no parece conocer límites*”¹⁴⁵

Aunque puede parecer que Gregorio VII generaba un absolutismo papal, lo que en realidad intentaba era sacar a la Iglesia de la grave crisis que parecía golpearla¹⁴⁶. De todos modos los intentos del Papa chocaron fuertemente con el poder imperial representado por Enrique IV¹⁴⁷, desencadenando la llamada “Querrela de las investiduras”. Por un lado el Emperador fue excomulgado por el Papa y por otro lado, el Emperador depuso al Papa y nombro sustitutos, al final tras la muerte de ambos (Gregorio VII y Enrique IV), la situación se resolvió con el Concordato de Worms (1122) con un acuerdo¹⁴⁸ que satisfizo a ambas partes.

Esta lucha en el fondo lo que mostraba era el intento de la Iglesia por proclamar su autonomía frente al poder temporal, aunque también su intento de supremacía sobre este mismo poder. La sociedad medieval se regía por “las dos espadas”, donde el Papa ostentaba el poder espiritual (y también temporal, pero sobre la Iglesia) y el emperador el poder temporal, pero teniendo en cuenta la superioridad del espiritual¹⁴⁹.

No fue fácil lograr esta autonomía, pero esta reforma generó un perfil nuevo del Papa, que ostentaría en adelante la plena autoridad en la Iglesia.

1.1 IDEAS SOBRE EL PRIMADO QUE SE DESPRENDEN DE LA REFORMA GREGORIANA

¹⁴⁴ Cf. Derek Holmes, J, Bickers, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010, p. 71

¹⁴⁵ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p 129

¹⁴⁶ Cf. *Ibidem*

¹⁴⁷ **Enrique IV** (Goslar, 11 de noviembre de 1050 – Lieja, 7 de agosto de 1106) fue rey germánico desde 1056, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1084, hasta su abdicación en el año 1105. Fue el tercer emperador de la Dinastía Salia. Fue hijo del emperador Enrique III y de Agnes de Poitou.

¹⁴⁸cc (...)el emperador renunciaba al derecho de investidura y la Iglesia quedaba en libertad para el nombramiento de obispos y abades; mientras el Papa reconocía que el emperador tenía derecho a asistir a dichos nombramientos y otorgar después la investidura entregando el cetro” Cf. Melgar, Luis Tomás, *Historia de los Papas, Desde San Pedro hasta Benedicto XVI*, Libsa, Madrid, 2007 p.p. 234-235

¹⁴⁹ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 143

Toda esta situación va perfilando una imagen mucho más fuerte del Papa, quien ahora sí aparece como la autoridad suprema de una Iglesia que poco a poco va adquiriendo más poder e influencia en la escena mundial de aquella época.

Junto con la “querrela de las investiduras”, el nacimiento y consolidación de los órdenes religiosos monásticos, que se dirigían directamente al Papa para el reconocimiento de sus normas y elecciones, fue generando una imagen “supranacional” de la Iglesia, pues principalmente el clero será fiel no a las normas civiles, sino a las eclesiales.

Pero más allá del desarrollo histórico, nuestro trabajo busca mirar la evolución del Primado Romano, que en esta época tiene un avance significativo. Ahora veremos las principales ideas y sus mentalizadores, que permitieron avanzar la figura del Primado Romano.

1.2. GREGORIO VII

Gregorio quien a través de sus “Dictatus Papae”, consolidó la autoridad papal, y aunque podría parecer el inicio del “absolutismo papal”, vale la pena recordar que muchos de los puntos que aparecieron en el documento¹⁵⁰, son en realidad temas que venían de antiguo. Además el contexto de la reforma proponía sobre todo un cambio espiritual en la Iglesia.

Roma se ha convertido en el origen de todas las iglesias, ya no sólo el centro de unidad y comunión. El primado es esencial para toda la vida eclesial, como elemento fundante y organizador de esta Iglesia. Por eso Gregorio actúa con dureza, para restablecer el orden perdido. Comienza a gestarse lo que siglos después será la doctrina de la infalibilidad papal, pues Gregorio propone la autoridad sin error de la Iglesia.¹⁵¹

Uno de los elementos propuestos, la “santidad ministerial” del papa llama la atención, pues teniendo en cuenta los papas anteriores, como los del siglo oscuro¹⁵², difícilmente veríamos santidad en ellos. Este aspecto sólo se entiende a la luz de una concepción de la autoridad papal íntimamente unida (de manera mística incluso) a Pedro. El papa es Pedro presente en la tierra, su autoridad es la de Pedro. En nombre de Pedro y apelando al origen petrino de Roma y por tanto de la Iglesia de Occidente, poco a poco la reforma se irá extendiendo a toda la Iglesia. Un ejemplo de ello es la unidad litúrgica conseguida desde esa época.¹⁵³

¹⁵⁰ Las “causae maiores” deben ser llevadas a Roma, posiblemente se refería a las destituciones de obispos; la creación de diócesis; el papa no puede ser juzgado por nadie;

¹⁵¹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p 130

¹⁵² Cf. cita 98 del segundo capítulo de este mismo trabajo, p.19

¹⁵³ Cf. *Ibidem*, p. 132

1.3. BERNARDO DE CLARAVAL¹⁵⁴

En su obra “De consideratione”, Bernardo nos propone unos elementos útiles para las consideraciones sobre el Papa y su papel que venimos estudiando. Su principal acento es el de recordar (a Eugenio III a quien iba dirigida la obra) que la acción del Papa debe ser ante todo de dirección espiritual y no jurídico-administrativa. El Papa debe ser mucho más que legislador, un inspirador.

El poder que ostentan las autoridades de la Iglesia es de carácter divino, con la diferencia en el alcance que éste tiene, pues mientras el papa tiene un poder que se extiende al mundo entero¹⁵⁵, el de los obispos se da en sus iglesias particulares. La función del Papa es mantener el orden en esta jerarquía, pero respetando cada estamento o nivel, no puede pasar por encima de ellos a su antojo.

Este orden con el tiempo será puesto a prueba con el aparecimiento de las órdenes mendicantes, quienes no respondían ante un obispo, sino directamente al Papa.

1.4. INOCENCIO III¹⁵⁶

El primero en utilizar el título de Vicario de Cristo. La situación política grave, con amenazas externas producidas por la invasión sarracena y las amenazas internas con la proliferación de grupos heréticos como los cataros y valdenses, hacía necesaria la acción firme del papa. Imponerse incluso a los príncipes cuando actuaban en “razón de pecado”, hizo que interpretando Mt.16, donde Jesús entrega las llaves a Pedro, propugnara su superioridad incluso sobre el emperador. La salvación de las almas de los fieles es más importante que su bienestar físico.¹⁵⁷ Por eso el título de Vicario de Cristo es necesario, pues el de Vicario de Pedro resulta insuficiente.

¹⁵⁴ “**Bernardo de Claraaval** (en francés: *Bernard de Clairvaux*) —nacido en Castillo de Fontaine-lès-Dijon (Borgoña) en 1090 y fallecido en el Monasterio de Claraaval el 20 de agosto de 1153— fue un monje cisterciense francés y abad del monasterio de Claraaval” cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Bernardo_de_Claraval

¹⁵⁵ “según Jn 21, 7, Pedro se arroja al agua al ver al Señor, mientras los Apóstoles permanecen en la barca; el mar significa el mundo, las barcas son las iglesias particulares” cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p 133

¹⁵⁶ **Inocencio III**, (* Anagni, (ha. 1161) – Perugia, 16 de julio de 1216). Papa n.º 176 de la Iglesia católica de 1198 a 1216. Miembro de la familia Conti, que dio a la Iglesia otros Papas, cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Inocencio_III

¹⁵⁷ Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Inocencio_III

“Para demostrar este ideario en signos prácticos, Inocencio III siempre prefería ser llamado con el título de Vicario de Cristo, por lo cual a su persona le incumbía el trato de los asuntos del cielo y de la tierra. Parece ser que fue el primero de los Papas que se proclamó con este título.”¹⁵⁸

Las consecuencias prácticas de este cambio se dieron en una nueva concepción de la autoridad dentro de la Iglesia, el nuevo título se traducía en plenitud de poder¹⁵⁹. Al ostentar el papa la plenitud de poder podía intervenir en cualquier asunto eclesial.

El Papa se considera cabeza de la Iglesia y de ahí deriva todo su poder. Para la época, en la cabeza se concentraba la vida. Esta vida se derramaba o comunicaba a las instancias inferiores como patriarcas, obispos, abades. Peligrosamente vemos el nacimiento de un poder que está sobre la Iglesia y no dentro de ella.¹⁶⁰

1.5. INOCENCIO IV¹⁶¹

Para Inocencio IV, profesor de Derecho canónico, la distinción entre derecho divino y derecho humano (eclesial) está en que el Papa aunque sometido al primero, está sobre el segundo¹⁶². El poder conseguido con este concepto pone cercano al primado el principio de arbitrariedad, el absolutismo está presente en la figura papal.

Por eso no es difícil que extremismos aparezcan, se comenzó a hablar de la Iglesia como cuerpo del Papa y éste cabeza de la Iglesia¹⁶³. Además la relación es unilateral, sólo los miembros reciben algo de la cabeza.

Pero todavía el absolutismo no es total, magisterialmente todavía queda abierta la posibilidad de juzgar la herejía en un Papa. El puede estar sobre la ley y la Iglesia, pero no sobre la sana doctrina. Todavía la institución conciliar está, por lo menos en este caso sobre el poder papal.

¹⁵⁸ Ídem

¹⁵⁹ “el título de Vicario de Cristo es más expresivo de su oficio de cabeza suprema de la Iglesia en la tierra, oficio que cumple en virtud de la comisión de Cristo, y con poderes vicarios derivados de Él.” Cf. Enciclopedia Católica <http://ec.aciprensa.com/v/vicariodecristo.htm>

¹⁶⁰ Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 136

¹⁶¹ **Inocencio IV** (Génova, c. 1185 – Nápoles, 7 de diciembre de 1254) fue el Papa n.º 180 de la Iglesia católica, desde 1243 hasta 1254 cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Inocencio_IV

¹⁶² Tal vez inspirado en el principio de “*princeps legis solutus*” (el príncipe está por encima de la ley) del derecho romano. Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 138

¹⁶³ Egidio Romano y Agustín Triunfo, citados en Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p 139

1.6. EL “ABSOLUTISMO PAPAL” TOMA FUERZA

Todavía sin alcanzar el total poder, la figura del primado se fue imponiendo sobre dos elementos importantes de la vida eclesial, los concilios y la elección de obispos.

Los concilios ecuménicos de los primeros siglos, dependientes del emperador, poco a poco fueron desplazados por los sínodos dirigidos por el Papa. Normalmente eran reuniones donde se trataba temas de fe o elección de obispos. Al principio eran los obispos cercanos a Roma, pero poco a poco fueron recibiendo una concurrencia más “internacional”, obispos de otros países e incluso abades. Siempre la invitación la daba el Papa y su presencia legitimaba las decisiones. Como decíamos anteriormente, el concilio estaba sobre el Papa solo en casos de herejía. Pero cada vez es más fuerte la autoridad papal.

En cuanto a la elección de los obispos, que había sido recuperada por la Iglesia en la lucha de las investiduras, según la reforma gregoriana, estaba en manos de un “consejo catedralicio” que no siempre lograba ponerse de acuerdo ni alcanzar mayoría y apelaba a Roma. Esas apelaciones le fueron dando al Papa el derecho de nombrar obispos¹⁶⁴. Hacia el siglo XIII, este derecho fue reclamado basado en el poder papal que emana a toda la vida eclesial. El Papa lo hace en “plenitud de poder”. En otras palabras, nos hallamos ante una especie de “monarquía papal” en la Iglesia.¹⁶⁵

Con el tiempo, la práctica de nombramiento de los obispos degenera en un comercio (simonía) que generaba ingresos para las fastuosidades de la corte papal.¹⁶⁶

2. CRISIS, CISMA, CONCILIARISMO

A inicios del siglo XIV, después de enfrentamientos entre el Papa Bonifacio VIII (1294-1303) y Felipe el Hermoso, el primero defendiendo la supremacía papal a través de la bula *Unam sanctam*¹⁶⁷ (1285-1314) y el segundo afirmando su supremacía sobre su

¹⁶⁴ Cf. Reyes Vizcain Pedro María, *La elección y el nombramiento de los Obispos diocesanos, Coadjutores y Auxiliares*
<http://www.iuscanonicum.org/index.php/organizacion-eclesiastica/1-iglesias-particulares/127-la-eleccion-y-el-nombramiento-de-los-obispos-diocesanos-coadjutores-y-auxiliares.html>

¹⁶⁵ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 145

¹⁶⁶ “La Santa Sede y sus cardenales tenían otras formas de obtener riquezas: el diezmo, un diez por ciento impuesto sobre propiedad de iglesia; anatas, los ingresos del primer año después de haber ocupado una posición como obispo (...)”
http://es.wikipedia.org/wiki/Papado_de_Avi%C3%B1%C3%B3n

¹⁶⁷ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p.178

reino, y luego de un tiempo sin Papa, se elige a Clemente V, quien decide quedarse en Francia, y luego traslada la curia a la región de Aviñón.

Luego de este período de aproximadamente 70 años (1309-1376), la Iglesia se halla a las puertas de una de las crisis más fuertes que haya tenido que enfrentar, el Gran Cisma (1378-1417)¹⁶⁸, con papas y antipapas, incluso con la presencia de tres papas a la vez.

La dificultad planteada era grande, cardenales, santos y reyes apoyaban a uno u otro partido. Un Papa en Aviñón y otro en Francia. La esperanza centrada en solucionar el problema cuando uno de ellos muriera, se esfumó cuando cada partido nombró sucesor del desaparecido.

“Alemania, Italia, Europa del Norte y del Este e Inglaterra estaban de parte de Urbano VI y sus sucesores, residentes en Roma; Francia, la Península Ibérica (excepto Portugal) y Escocia eran partidarios de Clemente VII y de su sucesor Benedicto XIII (1394-1417) establecidos en Avignon”¹⁶⁹

Ante este callejón sin salida, la Iglesia encontró el camino de solución a través de los concilios. Pero para llegar a esta determinación fue necesaria una nueva forma de entender la Iglesia. El absolutismo papal hacía imposible entender una solución al cisma desde afuera, desde un concilio. Ninguno de los papas estaba dispuesto a renunciar. Por eso la solución llegó con una forma distinta de entender la Iglesia. No como una monarquía. Había algo que estaba sobre el Papa. Aquí nació el conciliarismo.

No fue tan sencilla la solución. Luego de varios intentos de solución, los cardenales decidieron no respaldar a ninguno de los papas (Benedicto XIII y Gregorio XII) y elegir un tercero que debería poner fin al Cisma¹⁷⁰, lo hicieron en el Concilio de Pisa (1409) siendo elegido, Alejandro V. Pero en lugar de solución, hubo un tercero en disputa¹⁷¹.

Su sucesor Juan XXIII pese a convocar el Concilio de Constanza (1414-1418), ayudado por la firmeza del emperador alemán Segismundo, huyó del Concilio, creando pánico entre los asistentes. En su ausencia se redactó el decreto “Haec sancta” entre cuyas afirmaciones más importantes, leemos la siguiente:

“(…) que este mismo sínodo legítimamente reunido en el Espíritu Santo, formando concilio general y representando a la Iglesia católica militante, tiene su poder directamente de Cristo; cualquier hombre, sea cual fuere su estado o su dignidad, **aunque sea esta papal**, está obligado a

¹⁶⁸ Cf. Derek Holmes, J, Bickers, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010, p.113

¹⁶⁹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p 147

¹⁷⁰ Cf. Derek Holmes, J, Bickers, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010, p.p. 113-115

¹⁷¹ “la perversa dualidad dio paso a la maldita trinidad” cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.p. 153-154

obedecerle en todo lo que toca a la fe y a la extirpación de dicho cisma, así como a la reforma de dicha iglesia de Dios en su cabeza y en sus miembros (...)"¹⁷²

Con la abdicación de Juan XXIII y Gregorio XII y la deposición de Benedicto XIII, se elige a Martín V y de esa forma se pone fin al Cisma en el año 1417. Entre los acuerdos del Concilio estaba el decreto "Frequens" que obligaba a los papas a convocar concilios periódicos. No resulto efectivo este decreto.

En tiempos de Eugenio IV (1431-1447) nació otro cisma. Pues el papa decidió trasladar el sitio del concilio de Basilea a Ferrara y luego a Florencia. Un grupo de cardenales que permanecieron en Basilea nombraron otro papa, Félix V, quién al final termina abdicando, pues nunca contó con mucho apoyo.

Siempre estuvo latente la pregunta de quién está encima de quién (papa o concilio), aún cuando las determinaciones del Concilio fueron:

- + El concilio ecuménico está por encima del papa.
- + El papa no puede disolver, aplazar o trasladar la sede de un concilio.
- + Quien contradiga estas verdades incurre en herejía.¹⁷³

En el fondo, el conciliarismo no logro imponerse al papado monárquico, su presencia permaneció en la Iglesia, especialmente en Alemania y Francia (siglos XVI-XVIII)¹⁷⁴. La dificultad de traslado de los obispos a los diferentes lugares de reunión y por lo tanto la falta de una verdadera representatividad eclesial en los concilios frente a la mayor eficacia y capacidad de acción, especialmente en el campo político del modelo de papado monárquico hicieron declinar el conciliarismo.

2.1. EL PRIMADO ROMANO Y EL CISMA DE ORIENTE

Como veíamos en el capítulo anterior¹⁷⁵, una serie de desavenencias, malas interpretaciones, mutuas excomuniones fueron generando un cisma con la Iglesia Oriental. Aunque hubo intentos de recobrar la comunión, nunca se llegó a un acuerdo definitivo.

En el concilio de Florencia, la presencia griega¹⁷⁶ fue determinante para fortalecer la posición del Papa frente a los que se habían quedado en Basilea, tras la decisión del

¹⁷² Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 185

¹⁷³ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 158. Idem.

¹⁷⁴ Ídem.

¹⁷⁵ Cf. Capítulo II p. 14

cambio de sede. En la práctica, incluso se firmó un decreto de unidad (3 de julio de 1439) que luego no fue respetado por algunos obispos orientales, pero finalmente la caída de Constantinopla (1453) fue el suceso decisivo para no lograr la ansiada unión¹⁷⁷.

Pero la cuestión del Primado Romano, o por lo menos la diferente valoración de este fue el elemento central para el cisma y la posterior incapacidad de lograr nuevamente la comunión.

Oriente veía que Occidente intentaba imponer una eclesiología monárquica donde el Papa era la única cabeza visible de la Iglesia que exigía total obediencia. La Iglesia de Oriente no estaba dispuesta a aceptar que su autonomía era una simple concesión papal y no de Derecho propio. Ellos pedían un concilio para interpretar estas diferencias, mientras que el Papado (considerado de institución divina) consideraba que su Primado no estaba sujeto a decisiones conciliares.

Para Occidente, el papa ostenta la potestad plena para regir y gobernar la Iglesia en virtud de su carácter de sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo. Los griegos reconocían sólo una preeminencia de Roma como primera sede de la pentarquía, pero exigían que respetara los derechos y privilegios del resto de patriarcados. Occidente consideraba al Primado una cuestión dogmática y a los patriarcados una “venerable tradición”.¹⁷⁸ El consenso de ambos criterios no logró cuajar y por lo tanto la unidad no logró concretarse.

3. REFORMA, CONTRAREFORMA Y TRENTO

El episodio del concilio de Basilea (1449), puso nuevamente el predominio papal como eje de la vida eclesial. El decreto *Frequens*, prácticamente cayó en el olvido¹⁷⁹. Este poder adquirido hizo que los papas del siglo XV se ocuparon más de asuntos seculares que religiosos. Su prestigio disminuye al convertirse en “príncipes” más que pastores. Enriquecen a sus familiares (incluso tienen hijos naturales). Alejandro VI Borgia (1492-1503) es famoso por sus fiestas escandalosas y dispendiosas. Julio II (1503-1513) es un guerrero, acude con casco y coraza a la toma de ciudades enemigas¹⁸⁰. Pero por otra parte

¹⁷⁶ Constantinopla necesitaba la ayuda de occidente para detener el avance otomano y eso suponía una unidad religiosa. Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 186

¹⁷⁷ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 187

¹⁷⁸ Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 166

¹⁷⁹ Transcurrió medio siglo del concilio de Basilea para que el Papa Julio II convocará al V Concilio de Letrán (1512-1517) cf. Derek Holmes, J, Bickers, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010, p. 123

¹⁸⁰ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia II*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 9

asumen un papel de mecenas para el arte, la literatura y la arquitectura, fomentando el Renacimiento que vive Europa.

3.1 RESPUESTA A LA REFORMA¹⁸¹: TRENTO¹⁸²

La Reforma atacó al Papa al que llamaban “Anticristo”, pero la Iglesia romana al “combatir” los postulados reformistas, no juzgó necesario modificar la figura del Primado. El papado se vio fortalecido pese a todos los problemas de aquella época.

Algunos cardenales (franceses), no aceptaban la definición sobre la “plena potestad” del papa. Esta problemática afectaba también al orden episcopal, pues la discusión sobre el origen del poder episcopal de jurisdicción tenía dos facciones, la una (romana) defendía la tesis de la concesión papal, mientras la otra (españoles y franceses) lo consideraban como recibido directamente de Cristo.¹⁸³

De todos modos, a nivel práctico, el papa como autoridad central e incluso absolutista, posibilitó la reforma eclesial, pues al defender su liderazgo en la Iglesia también la defendió a ella.

Algunas decisiones que nacieron este tiempo y que fortalecieron la figura centralista papal son:

+La fundación de la Inquisición (1542) que más tarde se la conoció como Santo Oficio¹⁸⁴. Lastimosamente primó la tendencia de disciplinar desde

¹⁸¹ “Durante el siglo XVI, varios religiosos, pensadores y políticos intentaron provocar un cambio profundo y generalizado en los usos y costumbres de la Iglesia Católica en la Europa Occidental, especialmente con respecto a las pretensiones papales de dominio sobre toda la cristiandad. A este movimiento religioso se le llamará posteriormente **Reforma Protestante**, por ser un intento de reformar la Iglesia Cristiana buscando la revitalización del cristianismo primitivo y que fue apoyado políticamente por un importante grupo de príncipes y monarcas que “protestaron” contra una decisión de su emperador”. Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Reforma_Protestante

¹⁸² El **Concilio de Trento** fue un concilio ecuménico de la Iglesia Católica Romana desarrollado en periodos discontinuos durante 25 sesiones, entre el año 1545 y el 1563. Tuvo lugar en Trento, una ciudad del norte de la Italia actual, que entonces era una ciudad libre regida por un príncipe-obispo. Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Concilio_de_Trento

¹⁸³ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 179

¹⁸⁴ “La Inquisición romana, también llamada Congregación del Santo Oficio, fue creada en 1542, ante la amenaza del protestantismo, por el Papa Pablo III. Se trataba de un organismo bastante diferente de la Inquisición medieval, ya que era una congregación permanente de cardenales y otros prelados que no dependía del control episcopal. Su ámbito de acción se extendía a toda la Iglesia Católica. Su principal tarea fue dismantelar y atacar a las organizaciones, corrientes de pensamiento y posturas religiosas que socavarán la integridad de la fe católica, y examinar y proscribir los libros que se considerasen ofensivos para la ortodoxia.”

<http://es.wikipedia.org/wiki/Inquisici%C3%B3n>

arriba generando confrontación con las corrientes más humanistas dentro de la Iglesia.

+ La fijación definitiva de la Liturgia Romana para toda la Iglesia por medio de un Misal promulgado en 1570. De esta forma se completaba el proceso iniciado en tiempos carolingios. Lo importante de esta decisión es la ratificación del poder centralista que ejercía Roma sobre toda la Iglesia.

+ La creación de las nunciaturas, en lugar de los legados papales para las misiones especiales. Estas nunciaturas ayudan a consolidar la presencia papal, a impulsar la reforma tridentina y a luchar contra la Reforma Protestante.

+ La creación de la Congregación *Propaganda fide* (1622) para controlar y dirigir el trabajo misionero, que hasta esa época estaba en manos del Patronato Real.

+ La fundación de la Compañía de Jesús (1540), quienes por su vinculación especial al Papa¹⁸⁵ (cuarto voto)¹⁸⁶, es decir, ausencia de vinculación a iglesias locales y servicio y disponibilidad hacia la iglesia universal. Aunque sin pretender una defensa de la autoridad del Papa, lo toman como certeza de verdad (para no equivocarse), pues el Papa representa el bien general de la Iglesia en su calidad de Vicario de Cristo.¹⁸⁷

La Reforma Protestante ha hecho que la Iglesia mire al papa como seña de identidad confesional. La necesidad apologética que la Iglesia se vio obligada a ejercer ante los ataques protestantes hizo que el reconocimiento y la aceptación del Primado Romano y su derecho divino sea la forma más clara de mostrar la pertenencia a la Iglesia.

“la postura papalista gozó siempre de la ventaja de aparecer como la inequívocamente católica y la que mejor representaba el perfil y los límites de lo católico-confesional”¹⁸⁸

La infalibilidad papal¹⁸⁹ es entendida como una garantía divina, aunque debe ayudarse de los medios humanos, a través del estudio de la Escritura y de la Tradición. Cada vez la dependencia que la Iglesia tiene del Papa, es mayor.¹⁹⁰

¹⁸⁵ “*Ser soldado de Dios bajo la bandera de la cruz y servir al sólo Señor y al Romano Pontífice, su vicario en la tierra (...)*” tomado de las constituciones y citado en Comby, Jean, Para leer la historia de la Iglesia II, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 31

¹⁸⁶ “*de disponibilidad para ser enviados por el papa a donde el determinase*” Cf. Schatz, Klaus, El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 183

¹⁸⁷ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 184

¹⁸⁸ Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 182

4. PRINCIPALES OBJECIONES AL PAPADO EN LA EPOCA POST TRIDENTINA

La autoridad papal de corte centralista se fue consolidando poco a poco en la Iglesia hasta ser vista como el modelo eclesiológico normal, pero en los siglos posteriores a Trento, se pueden notar algunas fuerzas que no aceptaban totalmente este modelo. Las vamos a revisar brevemente, pues es importante mirar el contrapeso que tuvo el papado en estos siglos.

4.1. REGALISMO

Ante todo representó una serie de restricciones para la Iglesia, que ante la buena disposición de los obispos y soberanos para aplicar las reformas tridentinas, tenía que ceder, en forma de concordatos (privilegios papales). Así se daba por ejemplo en el tema del nombramiento de los obispos, que era realizado por los gobernantes, pero considerado un “privilegio” libremente otorgado por el Papa. Lo mismo pasaba con las misiones, que en la práctica estaban en manos de los reyes. Al final, Roma toleraba el regalismo, en cuanto el gobernante era un “buen católico”¹⁹¹.

Cierta complicación se dio debido a las ideas de la Ilustración¹⁹², que preconizaba la idea de que la Iglesia está en el Estado y no el Estado en la Iglesia, por lo tanto consideraba que la Iglesia debía estar sometida al Estado absoluto.¹⁹³

4.2. GALICANISMO FRANCÉS

Las campañas militares anti francesas del Papa Julio II (1503-1513) que buscaba unificar Italia bajo el dominio de Roma, además de la política absolutista del Luis XIV¹⁹⁴,

¹⁸⁹ Lo trataremos con más detalle cuando nos acerquemos al Concilio Vaticano I

¹⁹⁰ Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 185

¹⁹¹ Cf. Ídem. P. 186

¹⁹² “La **Ilustración** fue un movimiento cultural europeo que se desarrolló –especialmente en Francia e Inglaterra– desde principios del siglo XVIII hasta el inicio de la Revolución francesa, aunque en algunos países se prolongó durante los primeros años del siglo XIX. Fue denominado así por su declarada finalidad de disipar las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón. El siglo XVIII es conocido, por este motivo, como el **Siglo de las Luces**” cf.

http://es.wikipedia.org/wiki/Ilustraci%C3%B3n#La_religi.C3.B3n_en_la_Ilustraci.C3.B3n

http://es.wikipedia.org/wiki/Ilustraci%C3%B3n#La_religi.C3.B3n_en_la_Ilustraci.C3.B3n

fueron factores desencadenantes de un conciliarismo que persistía en algunos cardenales. El rey llamó a una Asamblea en 1681¹⁹⁵ donde se proclamaron los Cuatro artículos galicanos (por el nombre antiguo de Francia, Galia), que los podemos resumir así:

1. En las cosas temporales, los reyes son independientes de la Santa Sede.
2. Conciliarismo: el Concilio está por encima del Papa.
3. El Papa debe respetar las reglas, costumbres y constituciones aceptadas en la Iglesia galicana.
4. Las definiciones que se refieren a la fe son irreformables, a menos sin el consenso de toda la Iglesia.¹⁹⁶

El temor a un Cisma hizo que Roma no intentara condenar magisterialmente esos artículos, más aún cuando fueron considerados ley del reino. El papa Alejandro VIII intentó negarles validez y eficacia, aunque nunca se tomó una postura sobre su contenido¹⁹⁷.

El Papa Pío IX (en su encíclica del 21 de marzo de 1853) instó a los obispos franceses reunidos en Amiens a reprobar el galicanismo como doctrina contraria a la doctrina católica o al menos opuesta al espíritu de la Iglesia e irrespetuosa con la Santa Sede.¹⁹⁸

4.3. EPICOSPALISMO DE LA IGLESIA IMPERIAL ALEMANA

Apelando al Concordato de Viena (1448), que defendía las “libertades de la nación alemana” frente a Roma, los obispos reivindicaban ciertos derechos y de esta forma se oponían al centralismo romano.

+ El derecho de los cabildos catedralicios a elegir obispos, era importante puesto que ello influía en los entresijos de la política imperial, teniendo en cuenta que en estos consejos estaba representada la nobleza alemana.

¹⁹⁴ **Luis XIV de Francia** (francés: *Louis XIV*), llamado "*El Rey Sol*" (francés: *Le Roi Soleil*) o "*Luis el Grande*" (Saint-Germain en Laye, Francia, 5 de septiembre de 1638 – Versalles, Francia, 1 de septiembre de 1715), fue rey de Francia y de Navarra¹ desde el 14 de mayo de 1643 hasta su muerte, con casi 77 años de edad y más de 72 de reinado, copríncipe de Andorra (1643-1715) y conde de Barcelona (1643-52) como Luis II. Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_XIV_de_Francia#La_unificaci.C3.B3n_nacional:_el_galicismo

¹⁹⁵ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia II*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 50

¹⁹⁶ Cf. <http://es.wikipedia.org/wiki/Galicismo>

¹⁹⁷ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 191

¹⁹⁸ Cf. Hervé Masson (1989). *Manual de Herejías (Dictionnaire des hérésies dans l'Église catholique)*. Madrid: Rialp. p. 152. Citado en <http://es.wikipedia.org/wiki/Galicismo>

+ Era importante el poder de dispensar los impedimentos que ponía el derecho canónico, en especial referentes al matrimonio. Las dispensas se hacían mediante pagos, por lo tanto, de por medio existía un interés económico y financiero.

+ La jurisdicción de las nunciaturas también generó malestar. Mientras que desde Roma la jurisdicción de los nuncios incluía un derecho de control sobre la vida interna de la Iglesia, los obispos les reconocían sólo una autoridad de representación de la Santa Sede ante los gobiernos.

Toda esta situación fue tomando más profundidad con la influencia del galicanismo francés. La mentalidad que nació de esta influencia reconocía al papa como *“un simple delegado del colegio de obispos; el pueblo eclesial es el portador de la soberanía y el monarca representa a dicho pueblo”*¹⁹⁹.

Los avances de la Ilustración eclesial redescubren la iglesia primitiva, poniendo acento en la vuelta a los orígenes, estudiando la Escritura y la Tradición frente a la escolástica desentendida de estas fuentes. Una tendencia ecuménica también impulsa la descentralización, la revitalización de los derechos sinodales y la revisión de los derechos de primado reclamados por el papa.²⁰⁰

En toda esta línea aparece el Febronismo, doctrina que le viene el nombre del seudónimo *Justini Febronii* que utilizó Juan Nicholas Hontheim (1701-1790) donde se otorga al papa sólo los derechos adquiridos en los primeros ocho siglos de vida eclesial.

“Los obispos reunidos en Concilio general (...) eran la más alta autoridad de la Iglesia. Roma era el centro de unidad y el papa disfrutaba de una primacía de honor, pero no infalible.”²⁰¹

Las posturas galicanas y episcopalistas al final se fueron diluyendo debido a los acontecimientos políticos que surgieron de la Revolución Francesa. La imposibilidad de generar un concilio y esperar el consenso de la *ecclesia dispersa*²⁰² que es todo y nada por no ser una realidad tangible e incapaz de encarnar las estructuras eclesiales necesarias, con

¹⁹⁹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 193

²⁰⁰ Cf. Ídem

²⁰¹ Derek Holmes, J, Bickers, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010, p.183

²⁰² Se refiere a la Iglesia dispersa por todo el orbe, que frente a la imposibilidad de un concilio, es la instancia de aceptación de las decisiones y enseñanzas del papa. Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 188

el peligro de que el Estado (el soberano representa al pueblo cristiano) fuera quien decidiera, hace nuevamente que el modelo romano garantice la sobrevivencia eclesial.²⁰³

5. SIGLOS XVIII Y XIX

La Revolución Francesa (1789)²⁰⁴ produjo un cambio en la vida social, política y económica de Europa. Al derrumbarse el “Antiguo Régimen”²⁰⁵, las fuerzas tanto galicanas como episcopalistas también sufrieron dificultades, igual que el mismo papado que tuvo que ceder frente al “nuevo Régimen” nacido de la revolución.

En Francia la creación de la Iglesia constitucional, generó una especie de cisma entre la Iglesia “refractaria”²⁰⁶, y la constitucional. La primera sufrió persecución, exilio, clandestinidad e incluso la muerte.

Cuando Napoleón²⁰⁷ asumió el poder, reconoció la necesidad de la reconciliación religiosa para poder gobernar, firmó un Concordato (1801) con Pío VII (1742-1823). El papa de común acuerdo con Napoleón, depuso a todos los obispos y creó un nuevo

²⁰³ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p.p. 196-197.

²⁰⁴ La **Revolución francesa** fue un conflicto social y político, con diversos periodos de violencia, que convulsionó Francia y, por extensión de sus implicaciones, a otras naciones de Europa que enfrentaban a partidarios y opositores del sistema conocido como el Antiguo Régimen. Se inició con la autoproclamación del Tercer Estado como Asamblea Nacional en 1789 y finalizó con el golpe de estado de Napoleón Bonaparte en 1799. Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_francesa#P.C3.A9rvida_de_poder_de_la_Iglesia

²⁰⁵ “**Antiguo Régimen** (en francés, *Ancien régime*) fue el término que los revolucionarios franceses utilizaban para designar peyorativamente al sistema de gobierno anterior a la Revolución francesa de 1789 (la monarquía absoluta de Luis XVI), y que se aplicó también al resto de las monarquías europeas cuyo régimen era similar a aquél. El término opuesto a este fue el de Nuevo Régimen (en España, Régimen Liberal)”. Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Antiguo_R%C3%A9gimen

²⁰⁶ Aquella que se negó a jurar la constitución y permanecía fiel a Roma. Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia II*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 93

²⁰⁷ “**Napoleón I Bonaparte** (Ajaccio, 15 de agosto de 1769 – Santa Helena, 5 de mayo de 1821) fue un militar y gobernante francés, general republicano durante la Revolución y el Directorio, artífice del golpe de Estado del 18 de Brumario que le convirtió en Primer Cónsul (*Premier Consul*) de la República el 11 de noviembre de 1799; cónsul vitalicio desde el 2 de agosto de 1802 hasta su proclamación como Emperador de los franceses (*Empereur des Français*) 18 de mayo de 1804, siendo coronado el 2 de diciembre; proclamado Rey de Italia el 18 de marzo de 1805 y coronado el 26 de mayo, ostentó ambos títulos hasta el 11 de abril de 1814 y, nuevamente, desde el 20 de marzo hasta el 22 de junio de 1815.” Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Napole%C3%B3n_Bonaparte#Intervenci.C3.B3n_en_Am.C3.A9rica

episcopado con una distribución distinta de las diócesis. “Fue un golpe de fuerza inédito en la historia, pero al mismo tiempo fue una demostración evidente del poder supremo del papa en toda la Iglesia”²⁰⁸

Algo parecido sucedió en Alemania, donde también se rediseñaron las diócesis, apelando a la autoridad del Papa. Lo que en principio parecía desfavorable a la Iglesia, terminó evolucionando a su favor, pues todos quienes se mostraban reacios a entregar la Iglesia al Estado, terminaban volviendo los ojos a Roma. La idea papal se mostraba más firme cuando el galicanismo y el episcopalismo se derrumbaban al perder sus estructuras de apoyo, pues no fueron capaces de enfrentar los cambios que se iban operando.²⁰⁹

5.1. EL ULTRAMONTANISMO²¹⁰

Las vicisitudes políticas de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX mostraron la debilidad de muchas instituciones y de la sociedad europea, lo que generó una búsqueda de seguridad y orden. Pese a todas las circunstancias adversas que la Iglesia tuvo que enfrentar, el papado se mostraba como el único elemento capaz de proporcionar seguridad y confianza, garantía de una paz social.²¹¹

El desarrollo teológico de algunos representantes del ultramontanismo como J. de Maistre, permite profundizar en la concepción del Magisterio eclesial, no sólo como testigo y guardián de la fe recibida, sino como ente de decisión sobre esta verdad revelada; estas decisiones deben estar asentadas en una instancia categórica y fiable, el papado (y su infalibilidad).

Además el volver los ojos a la Santa Sede como único modo de defender a la Iglesia de los poderes públicos, hizo generar simpatía hacia un papado que había sufrido numerosas desventuras²¹². La causa del papa también fue tomando fuerza entre el clero y los laicos. No era algo que se debatía sólo entre el episcopado o los gobernantes. Schatz cita al historiador Alexis Tocqueville al respecto:

²⁰⁸ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 200

²⁰⁹ Cf. Ídem p. 202

²¹⁰ Cf. La palabra señalaba un catolicismo activo e integral y era utilizada porque reconocían como su cabeza espiritual al papa que, para la parte mayor de Europa, era un morador más allá (ultra) de los montes es decir, más allá de los Alpes. Cf. Enciclopedia Católica, <http://ec.aciprensa.com/u/ultramonta.htm>

²¹¹ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 203

²¹² Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia II*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 103

“Era mayor la presión de los fieles sobre el papa para que éste actuara como señor absoluto de la Iglesia que la del papa sobre los fieles para que se sometieran a su señorío. La actitud de Roma era más efecto que causa”.²¹³

Este triunfo del ultramontanismo se va dando por diversas causas:

+ La situación difícil del papa Pío IX (1792-1878) cuando la unificación italiana ocupa Roma para proclamarla capital de Italia. Los católicos asimilan bajo un mismo concepto Iglesia, papado y Estados Vaticanos, creando una corriente de simpatía a favor del papa.

+ El papado se presenta como el baluarte de la lucha por la libertad eclesial frente al Estado y las iglesias nacionales. La Iglesia comienza a identificarse con el Papa, estar con la Iglesia comienza a entenderse como estar con el Papa.

+ Fue notable la influencia ejercida por sacerdotes que estudiaron en Roma y que al regresar a sus países, propagaron la idea de que Roma no sólo es el centro de la unidad eclesial, sino también la fuente de la verdad católica, que tiene su garantía en el Papa, considerado la “fuente de la infalibilidad de la Iglesia”.²¹⁴

+ La “devoción papal” que nace de esta simpatía hacia el papa, poco a poco se transforma en una verdadera “veneración”.²¹⁵ Desde este tiempo ya no se viaja a Roma para ver las tumbas de los apóstoles, sino para ver al Papa. La institución pasa a ser una persona concreta, el papa.

+ La figura papal también hacía presente la realidad sobrenatural, *“la fe en lo sobrenatural parece concentrarse en la fe en un papa que enseña de modo infalible, que aparece como la puerta por la que el cielo irrumpe en el mundo terrenal, como la figura concreta de lo sobrenatural.”*²¹⁶

Todas estas circunstancias dejaron paso libre a que en el Concilio Vaticano I se definiera la infalibilidad papal, como dogma. La postura ultramontana fue la predominante.

6. EL CONCILIO VATICANO I Y LA INFABILIDAD PAPAL

6.1. DESARROLLO DEL TEMA DE LA INFABILIDAD ANTES DEL CONCILIO

²¹³ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 207

²¹⁴ Cf. Ídem. P. 209

²¹⁵ “Desde una sencilla devoción hasta la equiparación práctica del papa con Cristo” Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 210

²¹⁶ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 210

La discusión sobre la infalibilidad llevaba siglos en la Iglesia. En las primeras épocas, Roma gozaba de una fama de seguridad y certeza que le venía de su origen petrino (y paulino). Poco a poco esta certeza se fue transmitiendo a la Iglesia universal (en cuanto estaba en comunión con Roma). Cuando debieron tomarse decisiones, la inerrancia eclesial descansó en las decisiones de los concilios (particularmente en los primeros cuatro)²¹⁷

Desde el siglo XII se comienza a ver la misión del papa no sólo como el guardián de la tradición recibida, era el que debía dar definiciones sobre esa fe. Aunque la fuente de estas definiciones no se concentraba en la persona del papa, eso sí, su palabra tenía competencia en cuestiones de fe. Esta competencia papal se la entendía sobre todo al ratificar las decisiones conciliares, pues, como cabeza del concilio es él quien decide y ratifica las conclusiones del concilio.

A mediados del siglo XIV en medio de una controversia sobre la pobreza (entre los frailes menores y el papa Juan XXII) aparece el término infalibilidad²¹⁸. Esta inerrancia²¹⁹ primero eclesial poco a poco fue asumida en la figura del papa. Cuando aparecen nuevas órdenes religiosas, la aprobación de sus reglas y estilos de vida cristiana, por parte del Papa, son muestras de la infalibilidad eclesial, dado que el Papa es quien autoriza. De este modo la identificación Iglesia-Papa se va realizando. El Papa es quien expresa la fe de la iglesia universal, que en su conjunto es infalible, así mismo, el Papa es infalible en la medida que se apoye en la fe y la vida de la Iglesia.²²⁰ La imagen de cuerpo se reafirma, la cabeza debe mantener una relación firme y unida con el resto de los miembros del cuerpo.

La asistencia del Espíritu Santo al papa era uno de los fundamentos de la infalibilidad, pero la discusión se centraba al obrar de dicha asistencia, si era a través de la Iglesia (concilios) o directamente al papa.

6.2. DESARROLLO DEL TEMA DE LA INFABILIDAD DURANTE EL CONCILIO

La situación compleja de la Iglesia, hace que sea una necesidad asumir su puesto en una sociedad donde ya no se puede hablar de “cristiandad”. Pero también las turbulencias

²¹⁷ Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431), Calcedonia (451) cf. http://www.corazones.org/diccionario/historia/concilios_ecumenicos.htm

²¹⁸ “la **infalibilidad pontificia** constituye un **dogma**, según el cual el **papa** está preservado de cometer un error cuando él promulga o declara, a la Iglesia, una enseñanza dogmática en temas de fe y moral bajo el rango de «solemne definición pontificia» o declaración **ex cathedra**.” Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Infalibilidad_pontificia

²¹⁹ La inerrancia es la ausencia de error formal. El Papa no tiene inerrancia cuando declara su opinión sobre asuntos particulares. Cf.

http://es.wikipedia.org/wiki/Infalibilidad_pontificia

²²⁰ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 171

de la época hacen que la referencia de autoridad y solidez se hallen en la Iglesia y sobretodo en la autoridad del Papa. El tema de la infalibilidad se va abriendo camino.

El concilio se reunió el 8 de diciembre de 1869. En principio el tema de la infalibilidad no estaba entre lo que se debía tratar, pero una mayoría de obispos pidió la introducción de la discusión sobre ese tema concreto²²¹. La minoría que se oponía consideraba inoportuno el tema. Las posturas respondían a visiones eclesiológicas.

Los que estaban a favor insistían en la necesidad de que la Iglesia, en constante contraste con un mundo cambiante, del que no debía depender, se mostrase como “*lo estable, lo seguro, la roca inmovible de autoridad*”²²², mientras el grupo contrario insistía en la necesidad de la inserción social y política de la Iglesia en el mundo y no un desarrollo eclesial ajeno a la realidad de la humanidad.²²³

La minoría exigía que la infalibilidad se diera en nombre de toda la Iglesia, el Papa como su representante, pues la asistencia divina, decían, no viene en línea directa, sino a través del diálogo con la Iglesia. Desde el otro lado se percibía la infalibilidad como un don que emanaba del papa hacia toda la Iglesia.

Ante todo era una búsqueda de respuestas rápidas y seguras (sin riesgo a error). Llamar un concilio demoraba demasiado, en cambio el Papa era “capaz de decidir sin demora”. Se buscaba proteger a la Iglesia del error de manera eficaz, pronta y segura frente a los peligros que representaba para la Iglesia el error y la división.

“El lunes 18 de julio de 1870, dos meses antes de perder los últimos vestigios de poder temporal con la entrada de las tropas italianas en Roma, se reunieron en San Pedro 435 Padres conciliares bajo la presidencia del Papa Pío IX. Se hizo la última votación sobre la Infalibilidad Papal, en la que 433 padres votaron *placet* (a favor) y sólo dos, el obispo Aloisio Riccio, de Cajazzo, Italia y el obispo Edward Fitzgerald, de Little Rock, Arkansas, votaron *non placet*.”²²⁴

6.3. CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA PASTOR AETERNUS

La constitución que recogió el tema sobre la infalibilidad fue proclamada oficialmente el 18 de junio de 1870. La minoría opositora no asistió. Tiene cuatro capítulos: de la institución por Cristo del primado apostólico en bienaventurado Pedro; de

²²¹ Cf. Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia II*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p. 125

²²² Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 216

²²³ Cf. Ídem

²²⁴ Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Infalibilidad_pontificia

la perpetuidad del primado en los Romanos Pontífices; de la naturaleza y razón del primado; y del magisterio infalible del Romano Pontífice.²²⁵

Nos ocuparemos de dos temas importantes en nuestro estudio, como se definió la potestad (jurisdicción) y la infalibilidad.

Todo lo que está supeditado a la autoridad eclesial queda bajo la competencia del papa, su poder es ordinario e inmediato sobre todas las iglesias y todos los cristianos. “*No está sujeto a ninguna limitación de derecho positivo y le está permitido imponer su voluntad dentro del espacio legítimo de las decisiones eclesiales*”²²⁶. Contra el absolutismo latente en esta declaración, en cambio se habla del poder de jurisdicción ordinario de los obispos, al que el poder absoluto del papa no causa ningún perjuicio.

Sobre la infalibilidad, se la menciona, cuando el Papa habla “*ex cathedra*”²²⁷.

«El Romano Pontífice, cuando habla *ex cathedra*, esto es, cuando en el ejercicio de su oficio de pastor y maestro de todos los cristianos, en virtud de su suprema autoridad apostólica, define una doctrina de fe o costumbres como que debe ser sostenida por toda la Iglesia, posee, por la asistencia divina que le fue prometida en el bienaventurado Pedro, aquella infalibilidad de la que el divino Redentor quiso que gozara su Iglesia en la definición de la doctrina de fe y costumbres. Por esto, dichas definiciones del Romano Pontífice son en sí mismas, y no por el consentimiento de la Iglesia, irreformables.» (Constitución dogmática *Pastor Aeternus*, Cap. 4)²²⁸

El Catecismo de la Iglesia²²⁹ aclara las condiciones para considerar las decisiones “*ex cathedra*” y así diferenciarlas de las decisiones papales, ya sean privadas o pastorales. Las resumimos así:

1. El Papa debe hablar "como Pastor y Maestro supremo de todos los fieles que confirma en la fe a sus hermanos". (Si habla en calidad de persona privada, o si se dirige solo a un grupo y no a la Iglesia universal, no goza de infalibilidad.)
2. El Papa "proclama por un acto definitivo la doctrina". (Cuando el Papa claramente expresa que la doctrina es definitiva, no puede cambiar.)
3. El Papa proclama la doctrina de la Iglesia en fe y moral.

²²⁵ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p

²²⁶ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 222

²²⁷ “**Ex cathedra** (latín "cathedra", silla) es una expresión latina que se refiere al acto de expresar algo con la autoridad que corresponde a un cargo (de juez, profesor, etc.), siendo la silla o cátedra — es decir el mueble — metonimia de la función.”
http://es.wikipedia.org/wiki/Ex_cathedra

²²⁸ Citado en Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia II*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999, p.226

²²⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, Primera parte, Segunda sección, Capítulo tercero, Artículo 9, Párrafo 4, Numeral 891.

Todo lo decretado en el concilio, nos deja con una Iglesia centralizada alrededor de la figura del Romano Pontífice, quién sale fortificado no sólo con una autoridad total sobre la Iglesia, sino con la simpatía del pueblo católico del mundo. Aunque las decisiones conciliares trajeron problemas en las relaciones políticas de la iglesia, la figura fuerte del Papa ayudó a enfrentar estas crisis.

7. SIGLO XX

A partir de lo definido en el Concilio Vaticano I, la evolución del primado no ha tenido mayores cambios, pero la figura papal ha adquirido otros rasgos, que en nuestros días le ha dado características de líder mundial y voz autorizada ante los grandes problemas mundiales, muchas veces generando polémica, pero de todos modos, intentando dar respuestas y ofrecer orientaciones, más allá de las restricciones y prohibiciones de antaño²³⁰.

Es interesante descubrir que la única ocasión que el Papa hizo uso de la infabilidad fue cuando Pío XII proclamó el dogma de la Asunción, en 1950²³¹, es decir con menor frecuencia de lo que se hubiera previsto. En cambio el magisterio papal a través de las encíclicas tomó fuerza, encontrando en ellas un modo de dar respuesta a los problemas del mundo “*en relación al dogma, la moral y la doctrina social*”²³². Irónicamente estas encíclicas se obedecieron absolutamente, haciendo de este modo casi innecesario el recurso de la infabilidad.

La nueva situación social y política (separación Iglesia-Estado, caída de las monarquías, fin de las restricciones legalistas), también permitió que el nombramiento de los obispos fuera asunto exclusivo del Vaticano.

La figura del “Papa viajero” que inició Pablo VI y que practicó ampliamente Juan Pablo II, hizo del Papa no sólo “*el polo estático de la unidad*”²³³, sino el motor dinámico y misionero de la Iglesia. Teniendo en cuenta que al redescubrir la necesidad de “confirmar a los hermanos”²³⁴, la misión del papa se convierte en una tarea espiritual y carismática. El Papa es “*la suprema figura carismática de la Iglesia (...) que encarna la credibilidad, la apertura y el mensaje de la Iglesia en nuestros tiempos*”²³⁵.

²³⁰ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 228

²³¹ Cf. Melgar, Luis Tomás, *Historia de los Papas, Desde San Pedro hasta Benedicto XVI*, Libsa, Madrid, 2007 p. 428

²³² Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 228

²³³ Ídem p. 229

²³⁴ Cf. Lc. 22,32

²³⁵ Cf. Schatz, Klaus, *El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996, p. 230

7.1. CONCILIO VATICANO II, NUEVOS RETOS Y PERSPECTIVAS

Lumen Gentium, en su capítulo 3, “*Constitución jerárquica de la iglesia, y particularmente el episcopado*”, reafirma lo dicho en el Vaticano I sobre el Primado Romano, pero toca un tema que parece quedó descuidado en el siglo XIX, la relación del papa con los obispos.

En el número 22 de dicha Constitución, se hace una alusión a la colegialidad; el poder de los obispos no es “algo” conferido por el papa, sino a través de la colegialidad, sus funciones de “enseñar y gobernar” (recibidas en su consagración episcopal) sólo se pueden ejercer en comunión con la cabeza (papa) y con los miembros del colegio episcopal.²³⁶ La sacramentalidad de la ordenación episcopal, que pone de manifiesto el poder del obispo, no dimana simplemente del Papa, proviene del mismo Cristo y es potestad propia, ordinaria e inmediata, aunque puede estar reglamentada y limitada por el Papa, en miras a la utilidad de la Iglesia y de los fieles.

El colegio episcopal ostenta una autoridad dentro de la iglesia, como en el caso de las decisiones tomadas en concilio, siempre y cuando se lo haga en unión con el Romano Pontífice, quién puede también actuar con independencia del colegio.

“El Colegio o Cuerpo de los Obispos, por su parte, no tiene autoridad, a no ser que se considere en comunión con el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, como cabeza del mismo, quedando totalmente a salvo el poder primacial de éste sobre todos, tanto pastores como fieles. Porque el Romano Pontífice tiene sobre la Iglesia, en virtud de su cargo, es decir, como Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, plena, suprema y universal potestad, que puede siempre ejercer libremente. En cambio, el Cuerpo episcopal, que sucede al Colegio de los Apóstoles en el magisterio y en el régimen pastoral, más aún, en el que perdura continuamente el Cuerpo apostólico, junto con su Cabeza, el Romano Pontífice, y nunca sin esta Cabeza, es también sujeto de la suprema y plena potestad sobre la Iglesia universal.”²³⁷

Aquí parece sugerirse dos poderes en la Iglesia, por un lado el colegio episcopal con el papa como cabeza y por el otro, sólo el papa con mayor poder. El modelo propuesto desde el Vaticano I se mantiene, pero se da paso a una mayor participación, sin determinar totalmente un modelo mixto, es claro que el colegio siempre estará en función a la política papal.

Otro tema que aparece en esta época es el del ecumenismo. La figura del primado siempre ha sido uno de los “peros” de las otras confesiones cristianas²³⁸. Pero la conciencia del tema como un deber del primado ha sido un gran avance.

²³⁶ Cf. Lumen Gentium, 21

²³⁷ Ídem, 22

²³⁸ “la conciencia que ya expresara Pablo VI en abril de 1967: “El Papa, como bien lo sabemos, es indudablemente el más grave obstáculo en el camino del ecumenismo” citado por Schickendantz Carlos, *Hacia una nueva forma de ejercicio del ministerio de Pedro. Consideraciones históricas y teológicas*, Teología y vida, Teol. vida v.41 n.2 Santiago 2000

Juan Pablo II a través de su encíclica “Ut unum sint” (1995) habla sobre la misión de comunión que tiene el papa. El llamado que hace a la unidad, también es un esfuerzo para dar un paso adelante en el papel del ministerio petrino.

Se destaca un nuevo lenguaje para dirigirse a sí mismo, se llama Obispo de Roma, recordando su ministerio episcopal insertado en la figura histórica de este “obispo de Roma” como garante de comunión y unidad, miembro y primado de un colegio episcopal pero resaltando la necesidad de ayuda, “*Tarea ingente que no podemos rechazar y que no puedo llevar a término solo.*”²³⁹ Es interesante ver como reconoce que el primado no ha realizado totalmente esta función de unidad, pero sobre todo es importante el ver como su tarea nace de la obediencia a Cristo y su Palabra.

"por razones muy diversas, y contra la voluntad de unos y otros, lo que debía ser un servicio pudo manifestarse bajo una luz bastante distinta. Pero [...] por el deseo de obedecer verdaderamente a la voluntad de Cristo, me considero llamado, como Obispo de Roma, a ejercer ese ministerio [...]"²⁴⁰.

El Papa Benedicto XVI en su discurso a los ortodoxos en su viaje a Alemania, después de manifestar su deseo de volver a compartir la Eucaristía, pues católicos y ortodoxos “*poseen la misma estructura de la Iglesia de los orígenes*”²⁴¹ e insiste en el tema ecuménico recomendando analizar los puntos sobre la naturaleza y forma de ejercicio del Primado ya mencionados en la carta encíclica “Ut unum sint”.

Dicha mención nos permite recordar que según la carta el Primado es de origen Divino, por la voluntad y misericordia de Dios, como un elemento de reconciliación. Por eso debe ejercerse desde estos parámetros, tratando de ser guía y pastor, vigilando siempre que a través de los otros Pastores que la Palabra de Cristo llegue a todas las iglesias particulares, “*Todas las Iglesias están en comunión plena y visible porque todos los Pastores están en comunión con Pedro, y así en la unidad de Cristo*”²⁴²

Hemos llegado al final de un viaje que sigue y adelanta. Hemos conocido las luchas de la Iglesia para sobrevivir, guiada por la mano de hombres que han ejercido una autoridad venida de Dios y heredada de Pedro. Una lucha de pecado y gracia, de interés, egoísmo y amor. Fidelidad y política, unidad y división. Los retos son muchos para el papa, porque el mundo siempre cambia y como un mar tormentoso quiere tragarse a esta barca-iglesia que siempre va a necesitar un capitán.

Habrán muchas cosas todavía por decir y averiguar y muchas por descubrir, pero hemos querido mostrar lo más significativo y claro de esta historia llena de contrastes que evidencia sobretodo la presencia de Dios, quién construyó su iglesia sobre roca firme y “*los poderes de la muerte jamás la podrán vencer*” (cf. Mt. 16,18)

²³⁹ Ut unum sint, 96

²⁴⁰ Ídem 95

²⁴¹ Discurso del Papa a representantes ortodoxos y de las iglesias orientales, http://humanitas.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1309%3A-discurso-del-papa-a-representantes-ortodoxos-y-de-las-iglesias-orientales&catid=196%3AAlemania&Itemid=67

²⁴² Ut unum sint, 94

CONCLUSIONES

Ahora queremos escribir nuestras conclusiones sobre el estudio de Pedro y el Primado Romano. Ha sido un camino muy largo. Hemos mostrado los aspectos principales del tema y nuestra hipótesis parece validarse a través del estudio realizado, queremos también clarificar y definir las principales conclusiones a las que hemos llegado.

Como hay dos grandes campos en los que hemos realizado el estudio, el bíblico y el histórico (tradicón eclesial), las conclusiones las trataremos también bajo ese criterio.

1. PEDRO EN LA BIBLIA (NUEVO TESTAMENTO)

Con los datos que hemos recogido, sobretodo en el primer capítulo intentaremos ampliar la síntesis sobre el apóstol Pedro (incluida al final del primer capítulo), y a través de esta especie de semblanza ir expresando las conclusiones a las que hemos llegado. Especulamos al hacerlo y usamos cierta lógica para unir los datos conseguidos, porque siempre existe el riesgo de estar ante una reescritura de la comunidad y que los datos que aparecen no sean del todo históricos, la presencia de Pedro o alusiones a él de Pedro en casi todas las tradiciones neo testamentarias, de tan diferentes orígenes y con distintos lineamientos teológicos, nos dan base para confiar en lo que dicen los datos que a continuación presentamos.

Con todas estas premisas, intentamos esbozar este perfil de Pedro, que refleja nuestras conclusiones.

1.1. DURANTE EL MINISTERIO DE JESÚS

Pedro, pescador galileo, natural de Betsaida (cf. Jn. 1, 44) hijo de Jonás o Juan (cf. Mt. 16, 17), hermano de Andrés (cf. Jn. 1, 40). Casado, pues tenía suegra (cf. Mc. 1, 29-30) vivía en Cafarnaúm hasta su encuentro con Jesús. Es seguro que poseía su propia barca de pesca (cf. Lc. 5,3) tal vez en sociedad con su hermano Andrés.

Su llamado presente en los cuatro evangelios, difiere entre los sinópticos, pues Marcos y Mateo lo ponen cuando Jesús camina en la orilla del lago (cf. Mt. 4,18-22; Mc. 1, 16-18), Lucas dentro del texto de la pesca milagrosa (Lc. 5, 1-11) pero Juan difiere aún más, prescinde del lago y del detalle de la profesión (pescador), aquí es invitado por su hermano y se da a entender que era discípulo de Juan el Bautista. (cf. Jn. 1, 35-42).

El otro detalle que difiere en su llamado es el orden en que fue hecho, mientras que para los sinópticos fue el primero, Juan, como dijimos, lo pone como invitado por su

hermano. Su nombre, Simón será cambiado al de *Pétros* (piedra o roca)²⁴³. Este detalle está presente en toda la tradición neo testamentaria. Pablo lo nombra como Cefas, que tiene la misma significación, pero en hebreo.

El nuevo nombre, tal vez apodo, consideramos puede referirse a su personalidad firme y tal vez algo terca como se desprende de algunos pasajes del evangelio (cf. Jn. 18,10) también habla de solidez y fundamento (cf. Lc. 22, 31-32), esto puede nacer de una amistad cercana a Jesús y la confianza que Cristo deposita en Simón. Es más, los datos estudiados nos permiten suponer que fue el mismo Jesús quien le dio su nuevo nombre, lo que además hace conjeturar que sea la razón de la permanencia del mismo en la memoria de la primera comunidad.

El nombre de Pedro, para nuestro estudio es clave. No es una coincidencia que sea conocido así en todo el Nuevo Testamento. Al final el nombre verdadero desaparece y hasta hoy se lo conoce simplemente como Pedro. Incluso creemos que los cristianos en un porcentaje grande ni siquiera saben que su nombre es Simón. Para la mayoría será la “piedra” en que Cristo confía.

El que su nombre sea el primero (incluso con el detalle del cambio de Simón a Pedro) en la lista de los Doce (cf. Mt. 10,1-4; Mc. 3,13-19; Lc. 6,12-16) refleja la importancia de su presencia en la tradición neo testamentaria y eclesial, aunque su vocación siempre está asociada al resto de apóstoles, en especial a la de su hermano Andrés.

Tiene una cercanía especial a Jesús, pero la mayoría de las veces no está solo con el Señor. Pedro es parte de un subgrupo dentro de los Doce, generalmente Pedro, Santiago y Juan (cf. Lc. 9,28ss.) que acompaña a Jesús en los momentos cruciales de su ministerio, así lo veremos en la Transfiguración (Mc. 9,2ss.), la oración en el huerto (cf. Mt. 26,37 ss.), la pesca milagrosa (cf. Lc. 5,1ss.). En la tradición joánica, en los relatos finales, tendrá siempre la compañía del Discípulo amado (cf. Jn. 13, 23-25).

En algunas ocasiones Pedro se muestra como el portavoz del resto de apóstoles, aunque estos relatos pueden ser reflejo de la tradición posterior, como cabeza de los Doce, así como lo atestiguan los Hechos de los Apóstoles. Así que podemos hablar de una cierta prominencia de Pedro en relación al resto de los Apóstoles.

²⁴³ “Cabe resaltar que se menciona a Pedro (*Petro-πέτρος*)⁴ como la masculinización de *Petra*, en griego *πέτρα*, es decir *Roca*; nunca realizan la traducción a *lithos* (*λίθος*), que sería lo más común, pero que vendría a señalar una piedra del camino y con lo cual pudiera interpretarse que sería una piedra pequeña.” Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Sim%C3%B3n_Pedro

Pero el dato central que en nuestro trabajo permite mantener nuestra hipótesis es la “Confesión de fe”, presente en la tradición sinóptica (cf. Mt. 16,13-20; Mc. 8, 27ss. ; Lc. 9,18-21) y en Juan con un tono un poco diferente²⁴⁴ (cf. Jn. 6,67-71). Esta confesión trajo a Pedro la promesa de Cristo de convertirlo en la Piedra base de la Iglesia, recibió el poder de las llaves, el de atar y desatar (especialmente en Mateo). Pero más allá de la promesa, la confesión refleja la fe y el reconocimiento que hacía Pedro sobre Jesús, destacándose por encima del resto de seguidores²⁴⁵.

Por otro lado, parece que Pedro más de una vez no comprendió totalmente a su Señor, como lo podemos ver en lo que sucedió posterior a la confesión (donde incluso es llamado Satanás). Además las famosas negaciones (cf. Mc. 14,66-68) nos muestran que sólo poco a poco Pedro fue captando el mensaje y el espíritu de Jesús. Por eso es quién debe confirmar a sus hermanos en la fe.

Posteriormente Pedro adquiere un carácter importante, que será claro en su valoración posterior para la Iglesia primitiva. Será reconocido como el primer testigo de la resurrección, testimonio que aparece no sólo en los evangelios sino también en la tradición paulina (cf. I Cor. 15,5; Lc. 24,34; Mc. 16,7), hecho que tal vez explique su preeminencia en los primeros años del cristianismo. Después de la resurrección, según Juan, es cuando Pedro recibe el encargo de “apacentar la grey” (cf. Jn. 21), pasaje clave en la justificación de nuestra hipótesis de trabajo.

1.2. PEDRO EN LA PRIMITIVA COMUNIDAD

Lo vemos ocupando un puesto importante en la primera comunidad, según el testimonio de los Hechos, pero no podemos garantizar un puesto de autoridad suprema. Aunque aparece como portavoz de los Doce e incluso tomando iniciativas en los primeros pasos cristianos.

También ejerció una labor misionera. Ciertos datos lo ponen como misionero entre los gentiles, así lo atestigua la conversión de Cornelio (cf. Hch. 10) y lo que nos dice I Pedro 1,1. Pero Pablo lo considera el encargado de la misión entre los *circuncisos* (cf. Gal. 2,7).

También lo podemos considerar moderado en su postura teológica cuando Santiago y Pablo se encontraron enfrentados en el tema de la observancia de la Ley, su consideración al respecto parece decisiva en el Concilio de Jerusalén.

²⁴⁴ Para los sinópticos, el reconocimiento de Pedro hacia Jesús es el de Mesías, mientras en Juan se refiere a él como el Santo de Dios.

²⁴⁵ Más adelante iremos mostrando los diferentes aspectos que se pueden atribuir a Pedro en base a los datos bíblicos.

Los datos de su labor que aparecen en la primera mitad de los Hechos nos hablan de su importancia. Fue el primero en realizar un milagro público; además sus discursos kerigmáticos nos ayudan a valorar su puesto importante en aquellos años.

La consideración que le demuestra Pablo (cf. Gal. 18,20), permite deducir su importancia en la primitiva iglesia.

Hasta aquí hemos visto de manera sintética la presencia de Pedro, valorando los datos que nos ayudan a fundamentar su importancia en la historia de nuestra fe. Ahora vamos a delinear las principales imágenes petrinas que nos dejaron estos hechos, para de esa forma demostrar la validez de nuestra apreciación sobre el valor de Pedro y justificar la posición que él tiene en nuestra tradición.

1.3. LAS IMÁGENES DE PEDRO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Sabemos que la escritura del Nuevo Testamento partió de la tradición oral existente entre los primeros cristianos y que el resultado de esa elaboración escriturística contiene una revisión de dicha tradición de acuerdo a la necesidad teológica o al objetivo de cada escritor sagrado de acuerdo al grupo al que iba dirigido o a las necesidades de cada comunidad. No podemos negar que la presencia de Pedro fue adquiriendo un valor simbólico cada vez más importante.

A Pedro lo podemos ver pescador (pescador de hombres), líder de los Doce o por lo menos portavoz de ellos, testigo, hombre de cercanía a Jesús.

Como “**pescador**” será el misionero por excelencia, su actividad misionera es reflejada en los Hechos y de alguna manera se la asocia su profesión (pescador). En los sinópticos, la invitación a ser pescadores de hombres es la metáfora usada por Jesús para considerar a Pedro y los apóstoles como misioneros, se lo hace en un contexto vocacional. En Juan (en un contexto post resurreccional) será ratificado su imagen de pescador-misionero cuando con la ayuda de Jesús realizará una pesca inmensa y misteriosa, por el número de peces que la tradición posterior ha querido ver como el símbolo de la evangelización universal (a todas las naciones).

Complementando un poco la imagen de pescador, Pedro aparece como dueño de la barca en la cual se realiza la pesca milagrosa Jesús (cf. Lc. 5,1ss.), tal vez para mostrar su responsabilidad al dirigir la iglesia y “pescar” hombres bajo las ordenes de Jesús. Pero su misión no se limita a “pescar”, también debe “confirmar” y de ahí surgen otras imágenes importantes.

A Simón Pedro se lo conoce como el “**pastor**” que apacienta el rebaño. Esta imagen pastoral nos habla de una nueva etapa en la vida eclesial. Las comunidades creadas necesitan dirección y guía y Pedro se muestra como el elegido para dicha función. No solo en los evangelios (cf. Mt, 16,19; Jn. 21) se le encomienda a Pedro la misión de apacentar

sino en las cartas católicas, precisamente en I Pedro, 5, Pedro es presentado como el presbítero que instruye sobre el buen cuidado de los creyentes.

Esta función viene respaldada con el poder recibido del mismo Cristo, pues Pedro es el guardián de las llaves (un mayordomo quizás) y el que tiene poder de atar y desatar. Es decir, el puede organizar la casa del “Rey”.

Al ser reconocido como el “**primer testigo de la resurrección**”, o por lo menos un testigo especial del acontecimiento pascual, Simón Pedro adquiere una trascendencia especial en la iglesia que lo comienza a ver como el testigo autorizado (digno de confianza de Jesús) que es así mismo garantía de la fe transmitida. Esto lo confirma él mismo en sus discursos kerigmáticos recogidos en Hechos (cf. Hch. 2, 32). Además Pedro fue testigo privilegiado de la Transfiguración, y se le conceden visiones especiales como la que permite el bautismo de Cornelio (cf. Hch. 11, 5-10) o la que experimenta cuando es liberado de la cárcel gracias a la acción de un ángel (cf. Hch. 12, 7ss.), revelaciones especiales que le confieren una aura de importancia y credibilidad.

En esta misma línea vale recordar al Pedro “**confesor de fe**”, pues gracias a esa confesión, atestiguada en los evangelios, Pedro es la “roca”. Su confesión que tiene un tono solemne de revelación divina y que tiene una seguridad al ser proclamada, hace que Pedro sea el “guardián”, es decir, adquiere un tono magisterial para orientar y corregir²⁴⁶.

Pero Pedro también es famoso por sus “meteduras de pata”²⁴⁷, en otras palabras, también su debilidad y falta de valor, carácter del que se lo acusa incluso en el cristianismo primitivo, pues se considera que le falta fortaleza y coherencia, por lo que es reprendido por Pablo (cf. Gal. 2, 1ss.). Estos pasajes, para nosotros, también sirven para apuntalar la figura de Pedro. Pues es el modelo del creyente animoso y precipitado que reconoce su debilidad, es reconciliado y recibe una nueva oportunidad.

En Pedro, miramos la acción de Dios que perdona, comprende y levanta y eso, desde nuestro punto de vista le da humanidad y cercanía. Pedro no es el súper apóstol lleno de seguridad y fortaleza, sino el humilde servidor que va reconociendo en su limitación y debilidad el verdadero camino a la obra de Dios. En el caso de Pedro, la corona del martirio, poniendo broche de oro a una vida que en constante proceso de conversión llega al grado máximo de entrega y confianza.

Este Pedro “**mártir**” será el inspirador de una generación de cristianos que ven en él a quien cree en su Dios. Su experiencia de fe muestra de modo claro la voluntad de misericordia divina. Sí alguien es capaz de dar todo por lo que cree, es porque ese “algo” tiene sentido y es verdad. No aparece como el fanático, seguro de sí mismo, sino el

²⁴⁶ Cf. Brown, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976, p. 154

²⁴⁷ Mil disculpas por el tono coloquial

humilde pescador que con experiencia propia va creciendo en gracia y experiencia. Su testimonio es valioso porque él mismo es el ejemplo de lo que dice.

Pese a todas estas imágenes, no podemos afirmar que Pedro haya sido el líder de una Iglesia naciente, aunque importante entre los Doce y gravitante en los primeros años, su autoridad es más testimonial y tal vez moral, pero fuera del testimonio de Hechos, no lo vemos dirigiendo a la Iglesia. En Jerusalén sabemos que quién estaba al frente era Santiago, hermano del Señor.

Por más que hemos buscado, por lo menos bíblicamente no podemos hablar de una imagen de Pedro como “obispo” de ninguna iglesia. En las cartas petrinas a lo mucho se presenta como presbítero (posiblemente de Roma)²⁴⁸, con cierta importancia tal vez, pero no como el guía o líder absoluto.

2. EL PRIMADO DE PEDRO EN LA IGLESIA

Las imágenes que expusimos hacen que la figura de Pedro cobre una importancia vital en la Iglesia. Su recuerdo y testimonio fueron marcando la vida en los primeros años. No es exclusivo de Pedro ni la actividad misionera ni el testimonio. Otros apóstoles podían hablar con la misma autoridad. Pablo también era depositario de una revelación especial e incluso era un converso con una historia impresionante.

Es difícil precisar cuáles fueron las razones para que la figura de Pedro prevaleciera en la Iglesia sobre el de los demás apóstoles. Su participación en tono conciliador en Jerusalén mediando entre Pablo y Santiago nos permiten apreciar su autoridad y tino en situaciones difíciles de la Iglesia²⁴⁹.

Cuando se necesitaron respuestas y guías y los Apóstoles habían muerto, su figura y testimonio aparecieron como fundamento para la guía eclesial. Pedro por ser “el testigo” por excelencia será entonces el referente ideal. Comienza a impactar en los cristianos la fe petrina, él era la “**pedra**” sobre la que Jesús edificó su Iglesia, por lo tanto la vuelta hacia su doctrina y figura es lógica.

Creemos que poco a poco las diferentes imágenes petrinas comienzan a irse descubriendo y originan formas de organización amparadas en la tradición de Pedro.

En los primeros siglos, de formulación del contenido de fe, cuando esta se hallaba cuestionada o retada, la seguridad se encontraba entre los “fundadores” de esa fe, es decir sobre las iglesias apostólicas. Entre ellas fue prevaleciendo Roma.

²⁴⁸ Este detalle lo explicamos en el primer capítulo de nuestro trabajo p. 13

²⁴⁹ Cf. Bessiere, F. Chiovaro, *Urbi et orbi, dos mil años de papado*, ediciones B:S:A, Barcelona, 1997, p. 16

Algunas iglesias, como Alejandría, Antioquía y Jerusalén, mantuvieron una vinculación o recuerdo especial de Pedro, pero entre ellas la más importante es Roma, que no sólo es el campo de actividad apostólica de Pedro sino que conserva sus restos mortales (junto con los restos del otro gran apóstol de los gentiles, Pablo, que también desarrolló su misión apostólica en Roma).

Durante este proceso, las imágenes de Pedro (y Pablo) se vuelven decisivas en la organización de la iglesia. Pedro y Pablo se constituyen en los modelos inspiradores para los pastores de la iglesia de Roma de tal manera que a mediados del siglo I, San Ireneo al hacer la lista de los obispos de Roma, señaló que Pedro, Pablo le entregaron el oficio de episcopado a Lino, el primer obispo de Roma (cfr. 3,2).

A partir de finales del siglo II, en cada iglesia el obispo se identifica con Pedro, en su misión de dar testimonio de Cristo y confirmar a sus hermanos. El modelo episcopal monárquico se va imponiendo sobre el presbiteral (democrático), para expresar y garantizar la acción de la Iglesia y por lo tanto su fe.

Cuando había conflicto entre iglesias se buscaba el arbitraje de una iglesia apostólica, es decir, de una iglesia fundada por alguno de los apóstoles, pues se juzgaba que ella mantenía la fe auténtica, la enseñada por los testigos de Jesús. Los obispos de las sedes apostólicas petrinas comienzan a ser llamados patriarcas y son responsables de las comunidades o iglesias que estaba cercanas a su sede.

Aquí consideramos que para entender el influjo petrino, es decisiva la situación privilegiada de Roma, pues políticamente era la ciudad más importante, con más infraestructura, por lo tanto con mejor organización y capacidad para ayudar al resto las iglesias. Esto unido el recuerdo del paso de Pedro (y Pablo) y su posterior martirio en Roma, hizo que esta ciudad tomara protagonismo y con el tiempo preeminencia sobre las demás sedes apostólicas.

El obispo de Roma fue tomando conciencia de este papel y comenzó a ejercer una responsabilidad paternal sobre el resto de Iglesias. Los problemas de organización de la iglesia, encontraron en Roma la respuesta más eficaz y práctica. Al necesitar una guía sobre la verdadera tradición, la figura del Pedro testigo era la apropiada; si se necesitaba apuntalar la comunión, Roma aparecía como la madre del resto de Iglesias.

A partir del siglo V, el obispo de Roma comienza a llamarse Papa y desde el siglo XI, las iglesias de occidente, consideran a Pedro, garantía de guía en la iglesia más que en la Iglesia de Roma, está presente en su obispo, el Papa.

Los diversos sucesos de la vida de la Iglesia fueron, a su tiempo, encontrando en Pedro elementos que permitieron sobrellevarlos; poco a poco nuevos campos de autoridad en la Iglesia fueron asumidos por quienes ostentaron la dignidad atribuida a Pedro. Esto generó el perfil que nosotros conocemos y al que se da el nombre de Papa.

La sucesión de los obispos de Roma, en occidente permite ir fijando estos aspectos. Por ejemplo cuando a Pedro se le ve como el nuevo Moisés permite al Papa organizar y legislar la Iglesia.

Desde los papas que se consideraban Vicarios de Pedro (herederos de Pedro) hasta los que finalmente asumirán el mismo puesto de Pedro, ahora como Vicarios de Cristo, será un largo camino pero siempre será un intento de dar respuestas a las necesidades de la iglesia.

No siempre dichas afirmaciones nacen de un auténtico papel de dirigentes de la Iglesia, a veces el deseo de poder o la ambición pretenderán legitimarse en la imagen petrina.

También la figura de Pedro dentro de la Iglesia ha ido sido afinada por la evolución eclesial. El papel de Guardián de las llaves, figura poderosa y grande vencerá la resistencia de obispos e instituciones eclesiásticas, lo que al final gravitara a favor de la Iglesia y el papado.

Lo que sí es claro es que la figura papal será determinante en la historia de la Iglesia. Con el paso del tiempo, ella se hará cada vez más necesaria. Sobre todo después de la Reforma Protestante y la Revolución Francesa el Papa es el referente de una Iglesia necesitada de legitimidad, unidad y guía. Es tan grande esa figura que desde hace un par de siglos hasta nuestros días consigue un aura de devoción y simpatía como el Vicario de Cristo.

El papa es un elemento constitutivo de nuestra realidad católica. Es sinónimo de confesionalidad. Ahora no se entiende la Iglesia sin el papa. Su autoridad y magisterio son garantía de ortodoxia y comunión. Todo lo que ha ido acumulando la historia de la Iglesia en torno a la figura del Papa, van definiendo la imagen de la Iglesia católica.

La lenta evolución hacia un modelo monárquico en detrimento del modelo conciliar, tal vez criticado y mal entendido, a nuestro modo de ver, ha caracterizado la historia de la Iglesia Católica. El papado ha logrado sostener la Iglesia en épocas grandes de crisis, aunque no siempre ha garantizado su unidad.

Los elementos negativos que nacen de una figura absolutista han jugado un papel importante en los Cismas que ha enfrentado el cristianismo. Todavía hoy el diálogo ecuménico ve en el papado una piedra de tropiezo²⁵⁰. Los esfuerzos realizados no son

²⁵⁰ *“En la base de esta invitación se encuentra, indudablemente, la conciencia que ya expresara Pablo VI en abril de 1967: “El Papa, como bien lo sabemos, es indudablemente el más grave obstáculo en el camino del ecumenismo” citado por Schickendantz Carlos, Hacia una nueva forma de ejercicio del ministerio de Pedro. Consideraciones históricas y teológicas, Teol. vida v.41 n.2 Santiago 2000 http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492000000200003&script=sci_arttext*

suficientes para garantizar una verdadera unidad. Pero la invitación planteada por Juan Pablo II en su encíclica “Ut unum sint” que busca una nueva definición del ministerio petrino para alcanzar servir mejor a la Iglesia, habla bien del esfuerzo en consolidar la unidad tan buscada por la Iglesia.

3. VALORACION FINAL

Al final de nuestro trabajo, creemos que la hipótesis que generamos se prueba suficientemente con los datos bíblicos ofrecidos. Para nosotros Pedro fue escogido personalmente por Jesús e igual que todos, fue sufriendo un proceso de conversión y sobrellevando su debilidad humana. No creemos que hoy se pueda negar su importancia dentro del colegio apostólico, ni su valor en la configuración de la base desde la que despegó el cristianismo.

El valor de su figura y trascendencia lo demuestran las tradiciones bíblicas que hablan constantemente de él. Pero que su figura se haya impuesto al resto de apóstoles podría explicarse en esa cercanía especial con Jesús, pero también en la responsabilidad asumida y el propio convencimiento de su papel.

Factores históricos y sociales hicieron necesario que luego de la figura de Pedro, tan importante y fundamental, se experimentara la necesidad de que él tuviera un sucesor en la Iglesia. Tal vez no tan directamente y lineal como quisiéramos creer, pero sí como telón de fondo para la formación de la figura de los Patriarcas de las Iglesias orientales y del Papa en Occidente. Un cuerpo sin cabeza es inentendible y aunque consideramos a Jesús la cabeza de esta Iglesia, el papa cumple la función de mostrar exteriormente este gobierno, en un tiempo donde lo visible y medible se hace indispensable para creer.

Simón Pedro (Papa) actuando en nombre de Cristo será la “piedra” que da seguridad y muestra el camino en una iglesia siempre necesitada de certezas en las cuales sostenerse y de referentes para trazar su futuro. Un futuro lleno de incógnitas y problemas que deberán ser enfrentados.

Tal vez el modelo de Iglesia que vivimos no sea el mejor, pues vemos la necesidad de más participación y mayores consensos permitan una mejor inserción en el mundo. Quizás el dialogo ecuménico mejore en la medida que el Vicario de Cristo redescubra su misión de agente de comunión, pero nunca se podrá discutir el papel de Maestro, Legislador, Misionero, Guía y Padre que el Papa asume. Una iglesia sin disciplina, orden, dirección, claridad y unidad no parece que pueda sobrevivir.

El anillo del pescador debe seguir en la mano de “Pedro” para que pueda seguir guiando la barca en medio de tormentas y temporales. Así como el débil Pedro necesitó de

oportunidades, no nos debe extrañar que el papado haya tenido caídas y levantadas, como lo ha venido haciendo a lo largo de la historia de la Iglesia. Es necesaria su figura, que por experiencia ha venido siendo un magnífico instrumento (quien sabe que la evolución histórica y las nuevas formas de convivencia nos deparen otros modelos) para el sostenimiento de nuestra Iglesia.

Tenemos la suerte de vivir en una época que el papado se ha convertido en voz para el mundo. Todos los Papas del siglo XX han ejercido opinión e influencia en el mundo, convirtiéndose no sólo en la voz de los católicos, sino en la de una humanidad en búsqueda de respuestas y soluciones. El Papa en nombre de Cristo, hoy lleva una misión universal, admirado y escuchado por millones, su palabra tiene valor y es esperada con ansia. Muchas veces criticada, pero no minimizada.

La corriente de simpatía que inició hace un par de siglos, que a veces se convierte en devoción, nos muestra el cariño que el Papa ha ganado en la Iglesia y el mundo. Ver y oír al Papa es el sueño de muchos cristianos católicos y no católicos. Obedecer su palabra no es tema de disciplina sino de respeto y cariño, con la certeza que su misión, en coherencia con su acción es más fuerte que cualquier orden. El convencimiento de que a través de él, y sus enseñanzas servimos a Dios, hace más fácil vivir y creer el cristianismo.

Es larga la historia tanto negativa como positiva que el papado tiene en sus memorias, pero en el siglo pasado y en nuestro siglo vemos que su figura se impone con fuerza y sencillez. Tampoco queremos idealizar la figura papal, en nuestras conclusiones vemos que el puesto que el papado tiene hoy significa un triunfo de la verdadera misión del papado; que pese al pasado a veces oscuro, hoy su figura cautiva al mundo y arrastra multitudes entusiastas que ven que se redescubre su papel y se lo enmarca en lo que correctamente se espera y se necesita.

Quizá el problema no se soluciona totalmente y nuestras conclusiones no resulten del todo satisfactorias, pero creemos que hemos realizado nuestro cometido y hemos podido ir mucho más allá de lo que creíamos en un principio. Dimos el paso del Pedro de Galilea al Papa de Roma y acompañamos su transformación, entendiendo como se fue realizando. Pedro queda en la historia de nuestra fe como una figura gigante, presente tanto en la misma organización eclesial, como en el imaginario cristiano, que lo considera como el Guardián, el Protector, el Mayordomo de Cristo.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

1. ARAGONÉS, Virgili, Manuel, Historia del Pontificado, Ed. Rafael Casulleras, Barcelona, 1945
2. AUTORES VARIOS, Diccionario Bíblico Ilustrado, Cream Editores, Bogotá 2002
3. BARREDO, Fernando, Apuntes de Eclesiología parte I, PUCE, Quito, 2010,
4. BROWN, Raymond y otros, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander, Sal Terrae, 1976
5. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Librería EDITRICE, Librería Espiritual, 1993, Traducción para el Ecuador.
6. CHIOVARO, F., BESSIERE, G., *Urbi et orbi*, dos mil años de papado, Ediciones B.S.A., Barcelona, 1997
7. COMBY, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia* Volúmenes I y II, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999
8. DE CESÁREA, Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Libro III, BAC, Madrid, 1969
9. DEREK Holmes, J, BICKERS, Bernard W., *Una breve historia de la Iglesia Católica*, ed. Océano, México, 2010,
10. DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II, Editorial San Pablo, Madrid 1981, 12va. Edición.
11. FLICHE Agustín y MARTÍN Víctor, *Historia de la Iglesia, De los orígenes a nuestros días*, Edicep, Valencia, 1974
12. GONTARD, Friedrich, *Historia de los Papas, Regentes entre el cielo y el infierno*, Tomo I, Fabril Editora, Buenos Aires, 1961
13. LA BIBLIA DE NUESTRO PUEBLO, *Biblia del Peregrino*, traducción de Luis Alonso Schökel, Ediciones Mensajero, XI edición, Bilbao, 2008
14. LEBRETÓN J., ZEILLER S., *Historia de la Iglesia. El nacimiento de la Iglesia*, Edicep, Valencia, s/a, p.

15. MELGAR, Luis Tomás, Historia de los Papas, Desde San Pedro hasta Benedicto XVI, Libsa, Madrid, 2007
16. SCHATZ, Klaus, El Primado del Papa, Su historia desde los orígenes hasta nuestros días, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996,
17. SCHILLEBEECKX, Edward, Jesús, la historia de un viviente, Madrid, Cristiandad, 1983
18. SICRE, José Luis, *El Cuadrante, parte III, El Encuentro*, Verbo Divino, Navarra, 2002

REVISTAS

1. CABALLERO, Eduardo, “Primado e infabilidad de Pedro”, Heraldos del Evangelio, Número 91, Febrero 2011, Quito, 2011

INTERNET

1. ARRÁIZ, José Miguel, ¿Estuvo Pedro en Roma?
www.apologeticacatolica.org/Primado/PrimadoN02.htm
2. BIBLIA DE JERUSALÉN online, Introducción al Evangelio de San Juan
<http://es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=304>
3. Churchforum.org. Pedradas a San Pedro,
<http://www.apologeticacatolica.org/Primado/IndicePrimado.htm>
4. ENCICLOPEDIA Católica <http://ec.aciprensa.com/v/vicariodecristo.htm>
5. IGNACIO de Antioquia, Carta a los Romanos,
<http://escrituras.tripod.com/Textos/EpIgnacio.htm>
6. http://www.corazones.org/diccionario/historia/concilios_ecumenicos.htm
7. <http://es.wikipedia.org/wiki>
8. <http://www.santopedia.com/santos/san-pedro-apostol/>
9. <http://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/3569/pedro/>

10. REYES Vizcaín, Pedro María, [La elección y el nombramiento de los Obispos diocesanos, Coadjutores y Auxiliares](http://www.iuscanonicum.org/index.php/organizacion-ecclesiastica/1-iglesias-particulares/127-la-eleccion-y-el-nombramiento-de-los-obispos-diocesanos-coadjutores-y-auxiliares.html)
<http://www.iuscanonicum.org/index.php/organizacion-ecclesiastica/1-iglesias-particulares/127-la-eleccion-y-el-nombramiento-de-los-obispos-diocesanos-coadjutores-y-auxiliares.html>
11. STEVE Ray, San Pedro en el Nuevo Testamento,
<http://www.apologeticacatolica.org/Primado/Primado03.htm>

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
Capítulo I: PEDRO EN EL NUEVO TESTAMENTO.....	5
1. PEDRO EN LOS EVANGELIOS.....	5
1.1. EVANGELIO DE SAN MARCOS.....	5
1.2. EVANGELIO DE SAN MATEO.....	6
1.2.1. JESÚS HACE CAMINAR A PEDRO SOBRE LAS AGUAS.....	7
1.2.2. LA CONFESIÓN DE PEDRO Y LA PROMESA DE JESÚS.....	7
1.3. EVANGELIO DE SAN LUCAS.....	8
1.3.1. LA VOCACIÓN DE SIMÓN.....	9
1.3.2. LA ORACIÓN DE JESÚS PARA QUE NO DESFALLEZCA LA FE DE SIMÓN.....	9
1.3.3. LA APARICIÓN DEL RESUCITADO A SIMÓN.....	10
1.4. EVANGELIO DE SAN JUAN.....	11
2. PEDRO EN LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.....	14
3. PEDRO EN LAS CARTAS PAULINAS.....	15
3.1. GALATAS.....	16
3.2. I DE CORINTIOS.....	16
4. PEDRO EN SUS PROPIOS EPÍSTOLAS.....	17
4.1. I EPÍSTOLA DE PEDRO.....	18
4.2. II EPÍSTOLA DE PEDRO.....	19
5. VALORACIÓN FINAL.....	20
Capítulo II: EL PRIMADO ROMANO EN EL PRIMER MILENIO.....	21
1. DESPUÉS DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.....	21
1.1 . PRESENCIA EN ROMA.....	21
2. EL DESARROLLO DEL PRIMADO ROMANO EN LOS PRIMEROS SIGLOS.....	24
2.1. VALORACION DE LA IGLESIA DE ROMA EN LOS PRIMEROS SIGLOS.....	24
2.2. ROMA Y EL LEGADO APOSTÓLICO.....	26
2.3. EL DESARROLLO DEL PRIMADO DESDE EL SIGLO II.....	27
2.4. EL DESARROLLO DEL PRIMADO EN LOS SIGLOS III Y IV.....	29
2.4.1. CONSTANTINO Y UN NUEVO TIPO DE IGLESIA.....	30

2.4.2. ROMA FUENTE DE AUXILIO EN SITUACIONES DE CRISIS.....	31
2.5. LEÓN MAGNO (PEDRO HABLO POR BOCA DE LEÓN).....	33
2.5.1. EL PAPEL DEL PAPA SE DEFINE.....	33
2.5.2. “ROMA LOCUTA, CAUSA FINITA”	34
2.6. ROMA EN LA SEGUNDA MITAD DEL PRIMER MILENIO.....	35
2.6.1. ROMA Y LA IGLESIA DE ORIENTE.....	35
2.6.2. IMPERIO VS. AUTORIDAD PAPAL.....	35
2.6.3. LOS CONCILIOS, PENTARQUIA Y EL PRIMADO ROMANO.....	36
2.6.4. RUPTURAS, RECONCILIACIONES Y EL CISMA DE ORIENTE.....	37
2.7. EL PRIMADO ROMANO DEL SIGLO V AL XI EN OCCIDENTE...	38
2.7.1. ¿UNIDAD O UNIFORMIDAD?.....	39
2.7.2. HACIA UN CENTRALISMO PAPAL.....	40
3. VALORACION FINAL.....	42
 Capítulo III: EL PRIMADO ROMANO EN EL SEGUNDO MILENIO.....	 43
1. GREGORIO VII Y LAS DICTATUS PPAE.....	43
1.1. IDEAS SOBRE EL PRIMADO QUE SE DESPRENDEN DE LA REFORMA GREGORIANA.....	44
1.2. GREGORIO VII.....	45
1.3. BERNARDO DE CLARAVAL.....	46
1.4. INOCENCIO III.....	46
1.5. INOCENCIO IV.....	47
1.6. EL ABSOLUTISMO PAPAL TOMA FUERZA.....	48
2. CRISIS, CISMA, CONCILIARISMO.....	48
2.1. EL PRIMADO ROMANO Y EL CISMA DE ORIENTE.....	50
3. REFORMA, CONTRAREFORMA Y TRENTO.....	51
3.1. RESPUESTA A LA REFORMA: TRENTO.....	52
4. PRINCIPALES OBJECIONES AL PAPADO EN LA EPOCA POST TRIDENTINA.....	54
4.1. REGALISMO.....	54
4.2. GALICANISMO FRANCÉS.....	54
4.3. EPISCOPALISMO DE LA IGLESIA IMPERIAL ALEMANA.....	55
5. SIGLOS XVIII Y XIX.....	57
5.1. EL ULTRAMONTANISMO.....	58
6. EL CONCILIO VATICANO I Y LA INFABILIDAD PAPAL.....	59
6.1. DESARROLLO DEL TEMA DE LA INFABILIDAD ANTES DEL CONCILIO.....	59

6.2. DESARROLLO DEL TEMA DE LA INFABILIDAD DURANTE EL CONCILIO.....	60
6.3. PASTOR AETERNUS.....	61
7. SIGLO XX.....	63
7.1. CONCILIO VATICANO II, NUEVOS RETOS Y PERSPECTIVAS...	64
CONCLUSIONES.....	66
1. PEDRO EN EL NUEVO TESTAMENTO.....	66
1.1. DURANTE EL MINISTERIO DE JESÚS.....	66
1.2. PEDRO EN LA PRIMITIVA COMUNIDAD.....	68
1.3. LAS IMÁGENES DE PEDRO EN EL NUEVO TESTAMENTO.....	69
2. EL PRIMADO DE PEDRO EN LA IGLESIA.....	71
3. VALORACION FINAL.....	74
BIBLIOGRAFIA.....	76